

Por Julio Schnorr.





·ALBUM·DE·HISTORIA·SAGRADA·

Ó SEA

LA·SANTA·BIBLIA·EN·IMÁGENES

DIBUJADA POR EL EMINENTE ARTISTA ALEMAN

Julio Schnorr de Carolsfeld

y litografiada por Ramon Tarragò,

maestro jubilado de Dibujo en la Casa de Caridad de Barcelona.

Con texto esplicativo en cada lamina tomado de la vulgata latina traduccion del Exmo. é Ilmo. Sr. D. Felix Torres y Amat

· 160·LÀMINAS·DEL·ANTIGUO·TESTAMENTO·Y·80·DEL NUEVO·

Revisada por la autoridad eclesiastica







ADMINISTRACIÓN

Ramon Tarragó y C.ª, S. Felipe Neri, 4, Barcelona.—1887.

Taller de litografia, fotolitografia, zincografia y fotograbado.

M. I. S.

La obra cuya revision se ha dignado V. S. confiarme y que lleva por titulo "La Santa Biblia en imagenes" por Julio Schnorr-litografiada por D. Ramon Tarrago, la encuentro no solo conforme al dogma y moral de la Iglesia Catolica, sino que sus 240 laminas las juzgo sumamente utiles para los artistas cristianos, porque representan los asuntos biblicos con las condiciones que exige el verdadero arte, esto es, con suma delicadeza, para satisfacer las conciencias mas timoratas y expresion grafica para interesar la instruccion religiosa en el hombre, que tanto gusta de las representaciones sensibles, por encontrar en ellas solaz y honesto recreo.

Por todo lo cual, salvo el muy ilustrado parecer de V. S. juzgo muy conveniente se conceda permiso para que vea la luz publica

Dios guarde a V. S. muchos años

Barcelona 23 de Octubre de 1887

Pedro Bergadá Pbro

M. I. Sr. Vicario General de Barcelona.

Barcelona veinte y siete de Octubre de mil ochocientos ochenta y siete. Vista la anterior favorable censura concedemos nuestro permiso y licencia para que pueda publicarse la obra de que se trata.

El Vicario General

Francisco de [illegible]

Por mandado de S. Sría
Dr. Jaime Bruguera, Pbro.
[illegible] Srio.

PRÓLOGO



AY un libro, el más antiguo de los libros conocidos, al que han rendido tributo de admiración los genios de todos los siglos, legándonos obras de imperecedera memoria en todas las artes.

Este libro es la **Santa Biblia**.

Es sagrado; porque está escrito por inspiración divina, y contiene la historia de aquel pueblo que se llamó de Dios, que Dios se complació llamándole suyo y haciéndole depositario de sus promesas, y al que conocemos con los nombres sucesivos de hebreo, israelita y judío.

Contiene más. Contiene la historia de todos los pueblos y de todas las razas, porque explica el orígen, reparación y fin de la humanidad, mediante la **Creación, Redención y Juicio universal**.

Este libro es el que ha inspirado al fecundo lápiz de Julio Schnorr sus 240 composiciones, que hoy ofrecemos al público, formando un precioso Album de láminas, tan digno de figurar por su perfección, en los suntuosos salones del opulento señor, como en el taller del artista, y hasta, por su economía, en la humilde morada del artesano; á fin de que puedan unos y otros, saborear las bellezas del grabado, y las importantes escenas de aquel gran libro.

Además, los Maestros y Padres de familia, encontrarán en él un poderoso medio para inculcar en el corazón de la tierna juventud, los ejemplos de moralidad aprendidos en la escuela y en el hogar doméstico.

Pocas palabras diremos en su elogio, ya por no caer en la viciosa costumbre de la generalidad de los editores, en ponderar sus obras, ya por la dificultad de escoger lo más digno de mentarse. A la verdad, no sabemos que admirar más en ella, si la idea ó la forma; si la abundancia de las composiciones, ó la facilidad en ejecutarlas. Solamente diremos, que si este artista bebió en las fuentes de la escuela alemana, tiene, sin embargo, algo de aquella sublimidad que distinguió al genio de la pintura italiana, al célebre Miguel-Angel.

Una docena de cuadros, dos ó uno solo, han bastado para inmortalizar á un pintor, pero este prodigioso número de composiciones, todas ellas verdaderos cuadros y verdaderas obras de arte, han dejado muy atrás á cuanto se ha publicado hasta el día. ¡Causa verdaderamente asombro que una sola persona haya podido crear tanta diversidad de asuntos!

Conocemos á Flaxman en lo profano, y á Owerbek en lo sagrado, pero ni uno ni otro de estos genios admiten comparación, aquél por su género, éste por su reducido número de obras

Hemos visto también diferentes Biblias ilustradas, entre ellas la de Gustavo Doré, pero en verdad, ninguna que inspire el sentimiento religioso de ésta. Y es que todos sus asuntos revelan un conocimiento sumo de aquel sagrado libro que los ha inspirado, y á la vez el más profundo sentimiento de respeto.

Por fortuna, la presente obra es conocida de buen número de artistas y personas de piedad: ellas sabrán que no exageramos nada de cuanto podamos decir en alabanza suya; pero también observaremos que el público no conocedor de ella, no podrá juzgar con acierto acerca de su verdadero mérito, por solo lo que le digamos, ó por sus primeras entregas, pues ni éstas manifiestan toda la grandiosidad desplegada en su conjunto, ni la variedad de asuntos ni, en fin, el interés progresivo que el artista ha sabido encontrar.

Esta obra que ha gozado justa fama en Alemania, Francia é Inglaterra, á pesar de su excesivo precio, merecía ser popularizada en España. Ya dos editores, años atrás, la dieron á conocer en esta ciudad, pero el uno la editó á más de doble precio que la nuestra, y otro, á triple.

Esto es lo que nos ha movido á hacer la presente edición, procurando que su ejecución sea la más perfecta posible, á fin de que no pierda nada de su originalidad, reduciéndola al mismo tiempo á una baratura desconocida en España y hasta en el extranjero, gracias á los últimos adelantos introducidos en la litografía, contribuyendo de esta manera al fomento de la religión y del arte en nuestro país.

Esperamos confiadamente, que todas las personas, tanto artistas como las exclusivamente religiosas, nos honrarán con sus nombres y los de sus amigos, llenando esta suscrición, puesta al alcance de todas las fortunas.

Así quedarán recompensados los desvelos y sacrificios hechos para llevar á cabo la publicación con las condiciones establecidas, si el público á quien tratamos de complacer, comprende sus ventajas.—

RAMON TARRAGÓ



ÍNDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

NUEVO TESTAMENTO



CREACION DE LA LUZ.

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra, empero, estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dijo pues Dios; sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. Y vió Dios que la luz era buena; y dividió la luz de las tinieblas. A la luz la llamó día y á las tinieblas noche; y *así* de la tarde *aquella* y de la mañana *siguiente*, resultó el primer día.— (Gén. I. 1, 2, 3, 4, 5).



CREACION DEL FIRMAMENTO.

Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento *ó una grande extensión* en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así. Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo que de tarde y de mañana, se cumplió el día segundo.—(Gén. I. 6, 7, 8).



CREACION DE LOS VEGETALES CON SUS SEMILLAS.

Dijo asimismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena. Y de la tarde y mañana resultó el día tercero.—(Gén. I. 11, 12, 13).



CREACION DEL SOL Y DE LA LUNA.

Dijo después Dios: Haya lumbreras *ó cuerpos luminosos* en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos *las estaciones,* los días y los años..... Hizo pues Dios dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor, para que presidiese al día; y la lumbrera menor, para presidir á la noche: y *hizo* las estrellas. Y colocólas en el firmamento ó *extensión* del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra..... Y vió Dios que la cosa era buena. Con lo que de tarde y mañana resultó el día cuarto. —(Gén. I. 14, 16, 17, 18, 19).



CREACION DE LOS PECES Y AVES.

Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan *en el agua*, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Crió pues Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y bendíjolos, diciendo: Creced, y multiplicáos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de tarde y mañana resultó el día quinto.—(Gén. I. 20, 21, 22, 23).



CREACION DE LOS ANIMALES TERRESTRES Y DEL HOMBRE.

Hizo Dios las bestias silvestres de la tierra según sus especies, y los animales domésticos y todo reptil terrestre..... y dijo: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra..... Creó pues Dios al hombre á imagen suya: creólos varón y hembra. Y echóles Dios su bendición, y dijo: Creced y multiplicáos, y henchid la tierra, y enseñoreáos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.—(Gén. I. 25, 26, 27, 28).



DIA DE DESCANSO.

Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho: y en el día séptimo reposó ó *cesó* de todas las obras que había acabado. Y bendijo al día séptimo: y le santificó: por cuanto había Dios cesado en él de todas las obras, que creó hasta dejarlas *bien* acabadas.—(Gén. II. 2, 3).



PECADO DE ADAN Y EVA.

Vió pues la mujer que el fruto de aquel arbol era bueno para comer, y bello á los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió del fruto, y comióle: dió también de él á su marido, el cual comió. Luego se les abrieron á entrambos los ojos: y como echasen de ver, que estaban desnudos, cosieron ó *acomodáronse* unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales.—(Gén. III. 6, 7).



ADAN Y EVA HUYEN DE DIOS.

Y habiendo oído la voz del Señor Dios, que se paseaba en el paraiso al *tiempo que se levanta* el aire después de mediodía, escondióse Adán con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso. Entonces cl Señor Dios llamó á Adán, y díjole: ¿dónde estás? El cual respondió: He oído tu voz en el paraíso: y he temido, y *llenádome de vergüenza,* porque estoy desnudo, y así me he escondido.—
(Gén. III. 8, 9, 10).



ADAN Y EVA SON ECHADOS DEL PARAISO.

Y echóle el Señor Dios del paraiso de deleites, para que labrase la tierra de que fué formado. Y desterrado Adán, colocó Dios delante del paraíso de delicias un Querubín con espada de fuego, el cual andaba alrededor para guardar el camino que conducía al arbol de la vida.— (Gén. III. 23, 24).



ADAN Y EVA FUERA DEL PARAISO.

Dijo Dios á Adan; Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa: con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás de *los frutos que diere* las yerbas *ó plantas* de la tierra. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á *confundirte con* la tierra de que fuiste formado: puesto que polvo eres y á ser polvo tornarás. (Gén. III. 17, 18, 19.)



OFRENDAS DE CAIN Y ABEL

Ofreció asímismo Abel de los primogénitos de su ganado, y de lo mejor de ellos: y el Señor miró con agrado á Abel, y á sus ofrendas, pero de Cain y de las ofrendas suyas no hizo caso: por lo que Cain se irritó sobremanera, y decayó su semblante. (Gén. IV. 4, 5.)



CAIN MATA A ABEL.

Dijo Caín á su hermano Abel: Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo, Caín acometió á su hermano Abel, y le mató. Preguntóle después el Señor á Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: No lo sé: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Replicóle *el Señor:* ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra. Maldito pues serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca, y recibido de tu mano la sangre de tu hermano. Después que la habrás labrado, no te dará sus frutos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra.—(Gén. IV. 8, 9, 10, 11, 12).



TRABAJOS DE LOS CAINITAS.

Salido Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra habitó en el país que está al oriente del Edén. Y conoció Caín á su mujer, la cual concibió, y parió á Henoch: y edificó una ciudad que llamó Henoch, del nombre de su hijo.—(Gén. IV, 16, 17).



LOS HIJOS DE DIOS Y LOS HIJOS DE LOS HOMBRES.

Viendo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que más les agradaron. Dijo entonces Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es *muy* carnal: y sus días serán ciento y veinte años.— (Gén. VI. 2, 3).



NOÉ CONSTRUYE EL ARCA.

Dijo Dios á Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad *toda* la tierra por sus *malas* obras: pues yo los exterminaré juntamente con la tierra. Haz para tí una arca de madera bien acepillada: en el arca dispondrás celditas, y las calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y has de fabricarla de esta suerte: la longitud del arca será de trescientos codos, la latitud de cincuenta, y de treinta codos su altura... Y hé aquí que voy á inundar la tierra con un diluvio de aguas para hacer morir toda carne, en que hay espíritu de vida debajo del cielo. Todas cuantas cosas hay en la tierra perecerán. Mas contigo yo estableceré mi alianza: y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo: Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca, macho y hembra: para que vivan contigo.—(Gén. VI. 13, 14, 15, 17, 18, 19).



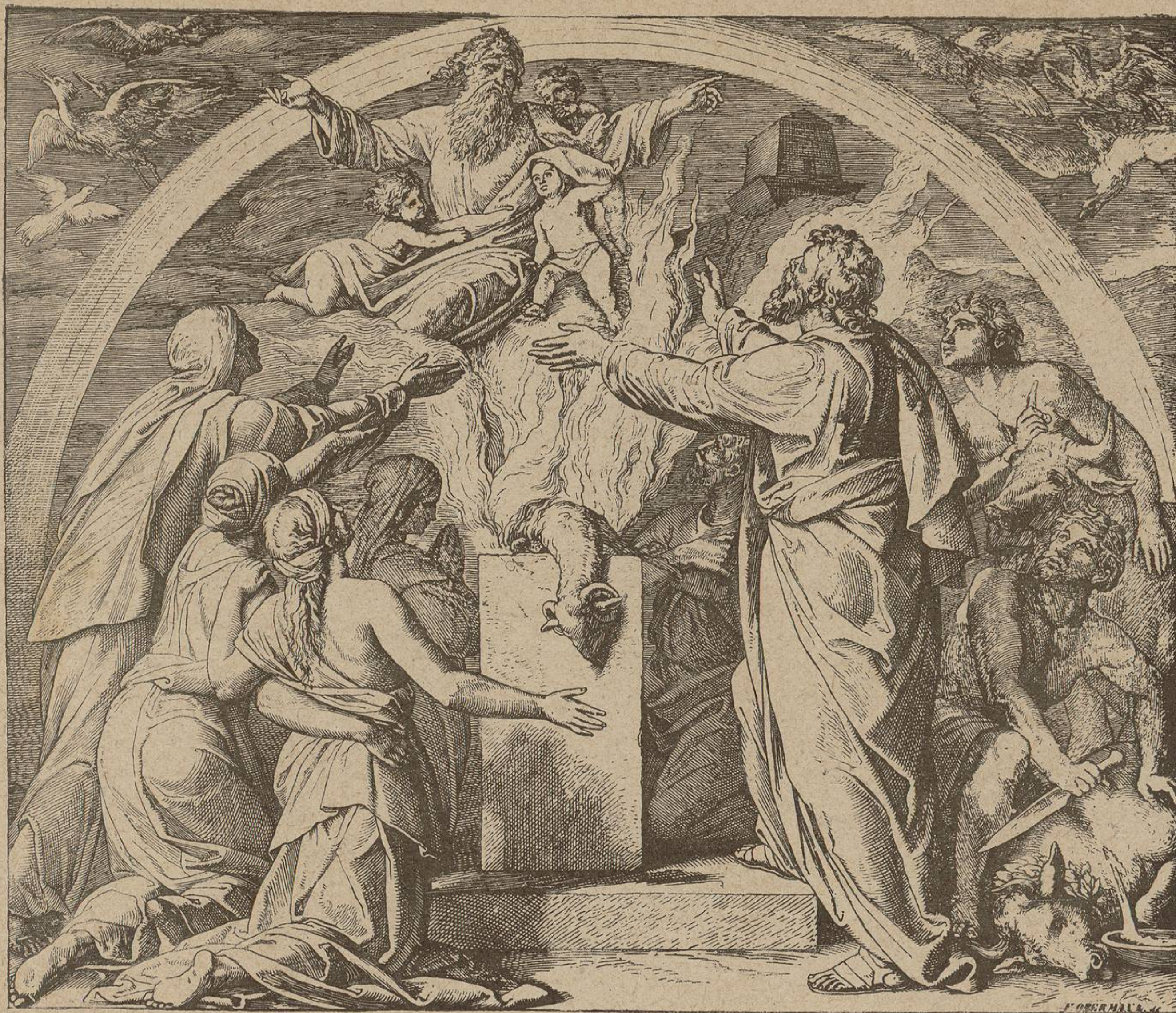
EL DILUVIO.

Vino el diluvio por espacio de cuarenta días sobre la tierra... las aguas sobrepujaron desmesuradamente la tierra y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenía cubiertos. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras, y de todos los reptiles que serpean sobre la tierra: los hombres todos, y todo cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció... Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento y cincuenta días.—(Gen. VII. 17, 19, 20, 21, 22, 24).



NOE Y SU FAMILIA SALEN DEL ARCA.

Salió Noé y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, como también salieron del arca todos los animales, jumentos y reptiles que serpean sobre la tierra según sus especies.—(Gén. VIII. 18, 19).



HOLOCAUSTO DE NOÉ.

Y edificó Noé un altar al Señor, y cogiendo de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad, y dijo: Nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres... Estableceré mi pacto con vosotros y no perecerá ya más toda carne con aguas de diluvio... Pondré mi arco *que coloqué* en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra.—(Gén. VIII. 20, 21 y IX, 11, 13).



CHAM MALDECIDO POR SU PADRE.

Luego que despertó Noé de la embriaguez, sabido lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: Maldito sea Chanaan, esclavo será de los esclavos de sus hermanos. Y añadió: Bendito el Señor Dios de Sem, sea Chanaan esclavo suyo. Dilate Dios á Japheth, y habite en las tiendas de Sem, y sea Chanaan su esclavo.—(Gén. IX. 24, 25, 26, 27).



LA CONFUSIÓN DE LENGUAS.

Descendió el Señor á ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos de Adam, y dijo: Hé aquí el pueblo es uno solo, y todos tienen un mismo lenguaje: y han empezado esta fábrica, ni desistirán de sus ideas, hasta llevarlas á cabo. Ea, pues, descendamos, y confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda la habla del otro. Y de esta suerte los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. De donde se le dió á ésta el nombre de Babel ó *Confusión,* porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra; y desde allí los esparció el Señor por todas las regiones. — (Gén. XI. 5, 6, 7, 8, 9).



ABRAHAM VE LA TIERRA DE PROMISION.

Y dijo el Señor á Abraham: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Y yo te haré cabeza de una nación grande, y bendecirte he, y ensalzaré tu nombre... Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y EN TÍ *(en uno de tus descendientes)* serán benditas todas las naciones de la tierra. Salió pues Abraham como se lo había ordenado el Señor, y partió con él Lot: de setenta y cinco años era Abraham cuando salió *de la ciudad* de Haran, y llevó consigo á Sarai su mujer y á Lot hijo de su hermano, con cuanta hacienda, y familia habían adquirido en Haran: y partieron para la tierra de Chanaán. Venidos á ella atravesó Abraham el país hasta el lugar de Sichém, hasta el famoso valle: el chananeo habitaba entonces aquella tierra. Y apareció el Señor á Abraham, y díjole: Esta tierra la daré á tu descendencia. Y él edificó allí mismo un altar al Señor, que se le había aparecido.—(Gén. XII. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7).



PROMESA HECHA A ABRAHAM.

Y sacóle á fuerza, y le dijo: Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así, le dijo, será tu descendencia. Creyó Abraham á Dios, y *su fe* reputósele por justicia. Díjole después: Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Chaldeos, para darte la posesión de esta tierra. (Gén. XV. 5, 6, 7).



LOS ANGELES EN CASA DE ABRAHAM.

Apareció *de nuevo* el Señor á Abraham en el valle *ó encinar* de Mambre estando él sentado á la puerta de su tienda en el mayor calor del día. Sucedió, pues, que alzando los ojos, vió cerca de sí parados tres personajes: y luego que los vió corrió á su encuentro desde la puerta del pabellón, y les hizo reverencia *inclinándose* hasta el suelo..... En habiendo comido, le preguntaron ¿en dónde está Sara tu esposa? ahí está, respondió, dentro de la tienda. Díjole uno de ellos: Yo volveré á tí sin falta *dentro de un año* por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Al oir esto Sara, se rió detrás de la puerta de la tienda. Es de considerar que ambos á dos eran viejos, y de avanzada edad, y á Sara la había faltado ya la costumbre de las mujeres..... Y dijo el Señor á Abraham: ¿por qué se ha reído Sara diciendo: Si será verdad que yo he de parir siendo *tan* vieja? Pues qué ¿Hay para Dios cosa difícil?—(Gén. XVIII. 1, 2, 9, 10, 11, 13, 14).



ABRAHAM Y MELQUISEDECH.

Pero Melquísedech, rey de Salem, presentando pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, le dió su bendición, diciendo: ¡Oh Abraham! bendito eres del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra. Y bendito sea el excelso Dios, por cuya protección, han caído en tus manos los enemigos. Y dióle *Abraham* el diezmo de todo lo que traía.—(Gén. XIV. 18, 19, 20).



LOT HUYE DE SODOMA.

Entonces el Señor llovió del cielo sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego por virtud del Señor, y arrasó estas ciudades, y todo el país confinante, los moradores todos de las ciudades, y todas las verdes campiñas de su territorio. La mujer, empero, de Lot, volviéndose á mirar hacia atrás, quedó convertida en estatua de sal.—(Gén. XIX. 24, 25, 26).



DESPEDIDA DE AGAR Y DE ISMAEL.

Levantóse Abraham de mañana, y cogiendo pan, y un odre de agua, púsolo sobre los hombros de Agar, y le entregó su hijo, y despidióla. La cual, habiendo partido, andaba errante por el desierto de Bersabée.—(Gén. XXI. 14).



SACRIFICIO DE ISAAC.

Habiendo Abraham atado á Isaac su hijo, púsole en el altar sobre el montón de la leña. Y extendió la mano, y tomó el cuchillo para sacrificar á su hijo. Cuando hé aquí que de repente el Angel del Señor gritó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Aquí me tienes, respondió él. No extiendas tu mano sobre el muchacho, prosiguió el Angel, ni le hagas daño alguno; que ahora me doy por satisfecho de que temes á Dios, pues no has perdonado á tu hijo único por amor de mí *ó por obedecerme*. Alzó Abraham los ojos, y vió detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, y habiéndole cogido, le ofreció en holocausto en vez del hijo.—(Gén. XXII. 9, 10, 11, 12, 13).



ELIEZER Y REBECA.

Fué á su encuentro (de Rebeca) el criado de *Abraham*, y le dijo: Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro. La cual respondió: Bebe, Señor mío; y diciendo y haciendo, bajó el cántaro sobre su brazo, y le dió de beber. Y acabando de darle de beber, añadió: Voy también á sacar agua para tus camellos, hasta que beban todos.——(Gén. XXIV. 17, 18, 19).



ENCUENTRO DE ISAAC Y REBECA.

Isaac había salido al campo á meditar, caído ya el día: y habiendo alzado los ojos, vió venir los camellos á lo lejos. Rebeca también, cuando alcanzó á ver á Isaac, bajóse del camello, y preguntó al criado: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquél es mi amo. Y ella cogiendo prontamente el manto, se tapó.—(Gén. XXIV. 63, 64, 65).



ENCUENTRO DE ISAAC Y REBECA.

Isaac había salido al campo á meditar, caído ya el día: y habiendo alzado los ojos, vió venir los camellos á lo lejos. Rebeca también, cuando alcanzó á ver á Isaac, bajóse del camello, y preguntó al criado: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquél es mi amo. Y ella cogiendo prontamente el manto, se tapó.—(Gén. XXIV. 63, 64, 65).



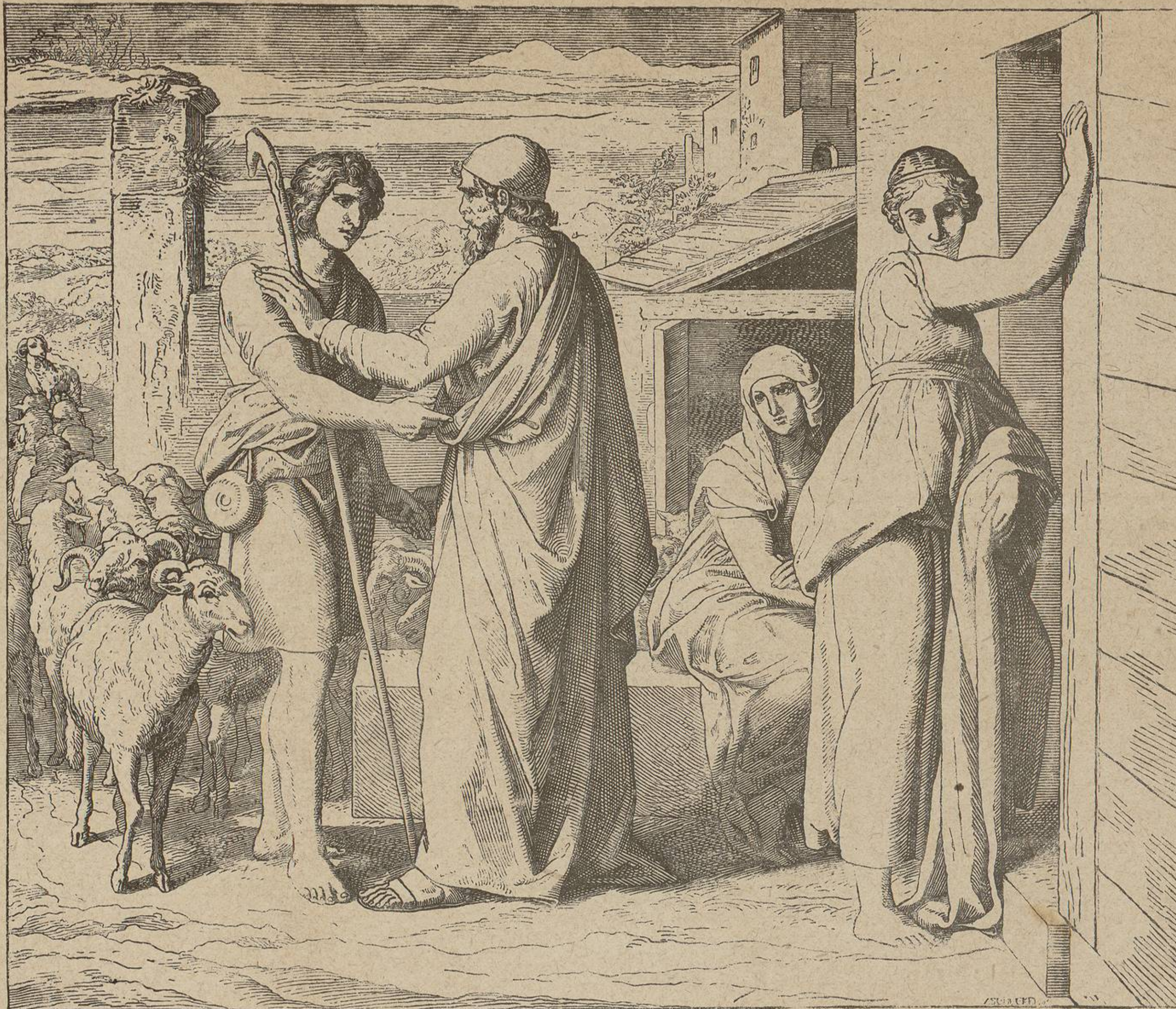
VISIÓN DE JACOB.

Jacob vió en sueños una escala fija en la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo, y Angeles de Dios, que subían y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, te la daré á tí y á tu descendencia.—(Gén. XXVIII. 12, 13).



JACOB Y RACHEL.

Jacob luego que vió á Rachel, sabiendo ser su prima hermana, y las ovejas de Labán su tío materno, removió la piedra con que se cerraba el pozo. Y abrevada la grey, besó á Rachel; y lloró á voz en grito, después que le había declarado ya como era hermano de su padre, é hijo de Rebecca.—(Gén. XXIX. 10, 11, 12).



JACOB PIDE A RACHEL.

Enamorado Jacob de Rachel, dijo: Yo te serviré por Rachel tu hija menor, siete años. Respondió Labán: Mejor es que yo te la dé á tí que á un estraño, quédate conmigo. Sirvió pues Jacob por Rachel siete años; y aun le parecían pocos días, atendido su grande amor por ella. (Gén. XXIX. 18, 19, 20).



HUIDA DE JACOB.

Apercibióse Jacob, y montados sus hijos y mujeres sobre los camellos, se puso en camino, conduciendo consigo toda su hacienda, y los ganados, y cuanto había adquirido en Mesopotamia, encaminándose hacia su padre Isaac á tierra de Chanaan.—(Gén. XXXI. 17, 18).



JACOB LUCHA CON EL ANGEL.

Jacob después de haber hecho pasar todo lo que le pertenecía, quedóse solo: y hé aquí *que se le apareció* un personaje, que comenzó á luchar con él hasta la mañana. Este varón *respetable*, viendo que no podía sobrepujar á Jacob, le tocó el tendón del muslo, que al instante se secó. Y le dijo: Déjame ir, que ya raya el alba. Jacob respondió: no te dejaré ir, si *antes* no me das la bendición. ¿Cómo te llamas? le preguntó *el Angel*. El respondió: Jacob. No ha de ser ya tu nombre Jacob, dijo *entonces* el Angel, sinó Israel; porque si con *el mismo* Dios te has mostrado fuerte, ¿cuánto más prevalecerás contra *todos* los hombres?... Y allí mismo le dió su bendición.—

(Gén. XXXII. 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29).



ENCUENTRO DE JACOB Y ESAU.

Jacob adelantándose se postró siete veces en tierra, haciendo reverencia, mientras se acercaba su hermano. Entonces Esaú corriendo al encuentro de su hermano, le abrazó, y estrechándose con su cuello, y besándole, echó á llorar.—(Gén. XXXIII. 3, 4).



JOSEPH VENDIDO POR SUS HERMANOS.

Mientras pasaban unos negociantes Madianitas, sacándole de la cisterna, le vendieron á aquellos Ismaelitas, por veinte siclos de plata, quienes le condujeron á Egipto.—(Gén. XXXVII. 28).



JOSEPH Y LA MUJER DE PUTIFAR.

José no queriendo de ninguna manera consentir en tal maldad, le contestó: Tu ves que mi Señor, habiéndome confiado todas las cosas, no sabe lo que tiene en su casa : no hay cosa chica ni grande que no esté á mi disposición, ó que no me haya entregado, á escepción de tí, que eres su mujer: pues ¿cómo puedo yo cometer esa maldad, y pecar contra mi Dios?—(Gén. XXXIX. 8 y 9).



JOSEP ESPLICA LOS SUEÑOS A FARAON.

Vendrán primeramente siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egipto; á los cuales sucederán otros siete años de tanta esterilidad, que hará olvidar toda la anterior abundancia; por cuanto el hambre ha de asolar toda la tierra, y la extrema carestía se absorberá la extrema abundancia.—(Gén. XLI. 29, 30, 31).



ELEVACION DE JOSEPH.

Añadió Pharaón á Joseph: Mira que te hago virrey de toda la tierra de Egipto. Y *luego* se quitó el anillo del dedo, y se le puso á Joseph; y le vistió de una ropa *talar* de lino finísimo, y le puso alrededor del cuello un collar de oro. E hízole subir en su segunda carroza, gritando un heraldo, *ó rey de armas,* que todos hincasen delante de él la rodilla, y supiesen que estaba constituído gobernador de toda la tierra de Egipto. —(Gén. XLI. 41, 42, 43).



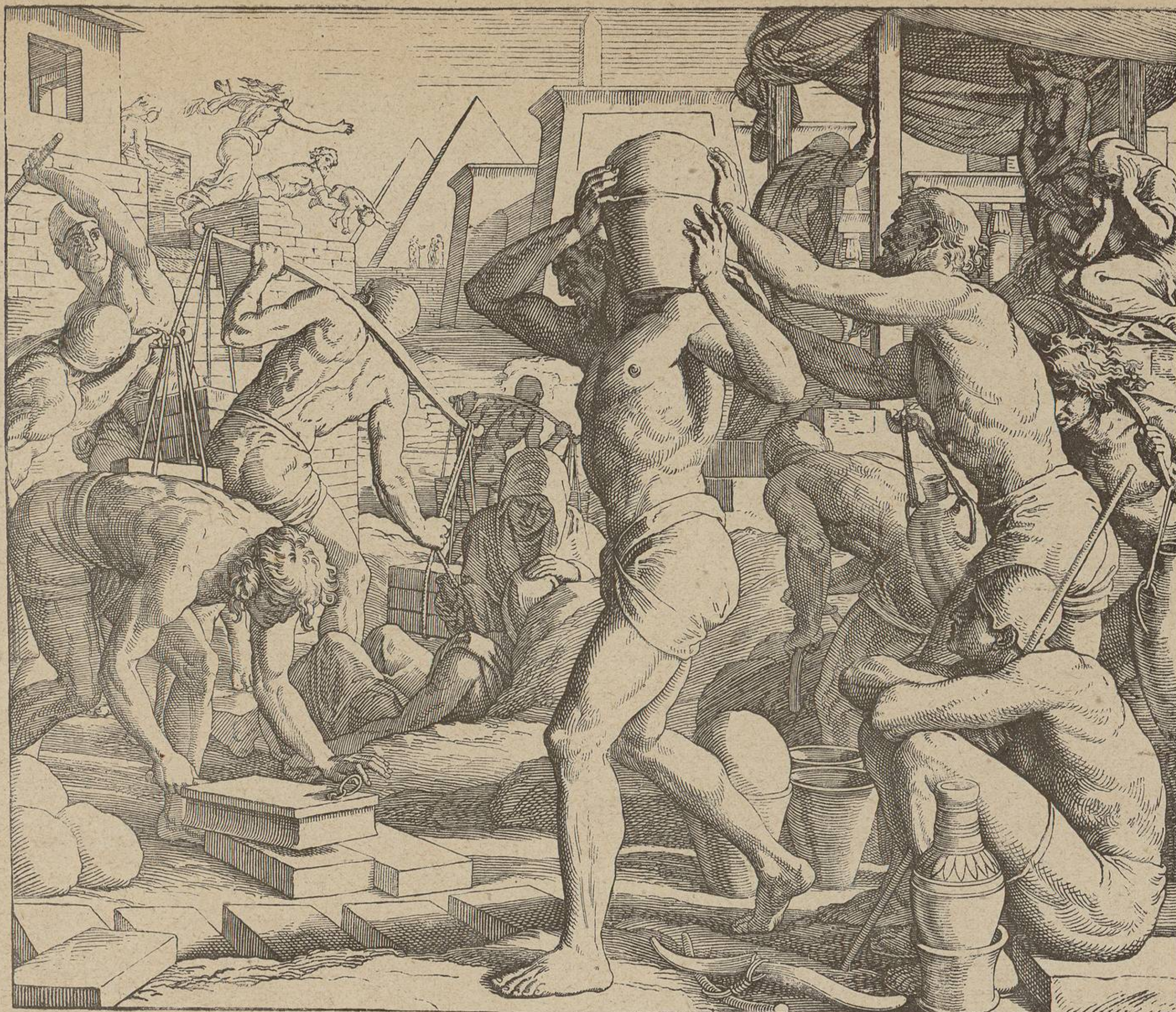
JOSEPH Y SUS HERMANOS.

José prorrumpió en llantos á voz en grito, que oyeron los Egipcios, y toda la familia de Pharaón. En seguida dijo á sus hermanos: Yo soy Joseph: Y ¿vive todavía mi padre? No podían sus hermanos responderle á causa de su grande terror y espanto. Mas él con semblante apacible: Llegaos á mí, les dijo, y habiéndose ellos acercado, añadió: Yo soy Joseph vuestro hermano, á quien vendisteis para *ser traído á* Egipto. No temáis..... Besó Joseph á todos sus hermanos, llorando sobre cada uno de ellos: después de cuyas demostraciones cobraron aliento para conversar con él.—(Gén. XLV. 2, 3, 4, 5, 15).



ISRAEL EN EGIPTO.

Jacob envió á Judá delante de sí, para avisar á Joseph, á fin de que saliese á su encuentro en *la tierra* de Gessen; á donde después que Jacob llegó, subió Joseph en su carroza, y fué á encontrar á su padre en este mismo lugar. En viéndole se arrojó sobre su cuello, y *deshaciéndose* en lágrimas, le abrazó. Y dijo el padre á Joseph: Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo.—(Gén. XLVI. 28, 29, 30).



LOS ISRAELITAS ESCLAVOS EN EGIPTO.

Aborrecían los egipcios á los hijos de Israel; y además de oprimirlos los insultaban: y los hacían pasar uua vida muy amarga con las duras fatigas de hacer barro, *ó argamasa*, y ladrillo, y con toda suerte de servidumbre con que les oprimían en las labores del campo. – (Exodo I. 13, 14).



MOISÉS SALVADO DEL NILO.

Bajaba la hija de Faraón á lavarse en el río, y sus damas se paseaban por la orilla del agua. Así que vió la cestilla en el carrizal, envió por ella á una de sus criadas: y habiéndosela traído, destapándola, y viendo dentro á un niño, que daba *tiernos* vagidos, compadecióse de él, y dijo: De los niños de los hebreos es este: Y acercándose *entonces* la hermana del niño: ¿Quiéres, le dijo, que yo vaya, y te llame una mujer hebrea que pueda criar ese niño? Anda, respondió ella. Fué corriendo la muchacha, y llamó á su madre. A la cual dijo la hija de Faraón: Toma este niño y críamele, que yo te pagaré. Tomó la mujer el niño y crióle.—(Exod. II. 5, 6, 7, 8, 9).



MOISÉS MATA Á UN EGIPCIO.

Un día, cuando Moysés era ya grande, salió *á ver* á sus hermanos: y observó la aflicción en que estaban y á un egipcio que maltrataba á uno de los hebreos sus hermanos. Y habiendo mirado hacia todas partes, y no divisando á nadie, mató al egipcio, y escondióle en la arena. (Exod. II. 11, 12).

Nota.—Por lo que dice San Esteban (Act. VII, 24), parece que obró justamente, y con autoridad de Dios.



MOISÉS DELANTE DE LA ZARZA.

Moysés guiando *una vez* la grey á lo interior del Desierto, vino hasta el monte de Dios Horeb: donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza: y veía que la zarza estaba ardiendo; y no se consumía..... Yo soy, díjole el Señor: *Yo soy* el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Cubrióse Moysés el rostro, porque no se atrevía á mirar hacia Dios. Díjole el Señor: He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto, y oído sus clamores á causa de la dureza de los sobrestantes de las obras..... Pero ven tú, que te quiero enviar á Faraón, para que saques de Egipto al pueblo mío, los hijos de Israel.—(Exod. III. 1, 2, 6, 7, 10).



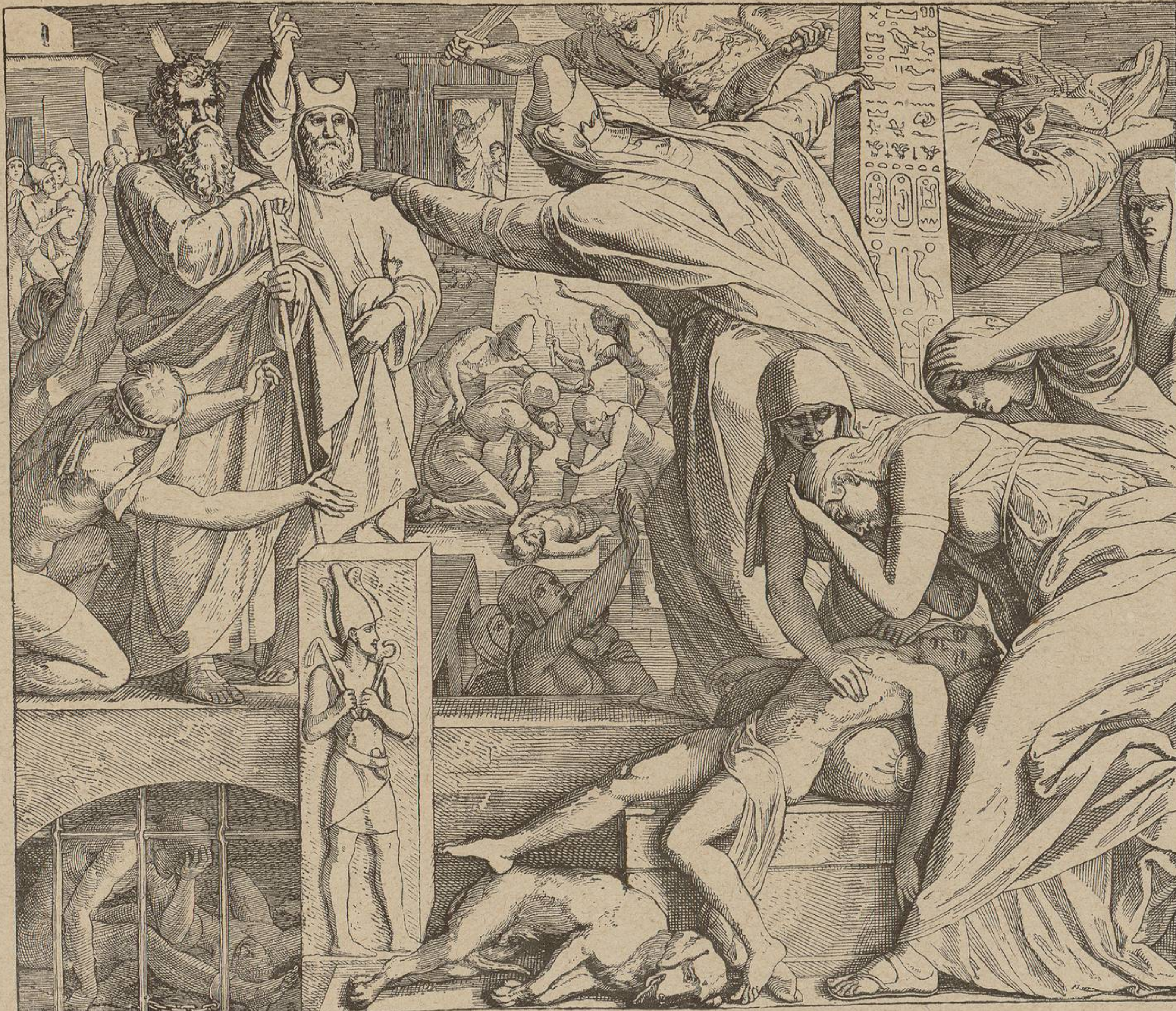
PRODIGIOS DE MOISÉS.

Habiéndose pues presentado Moysés y Aarón á Faraón, hicieron lo que Dios les había ordenado, y Aaron echó la vara en presencia de Faraón y de sus servidores *ó cortesanos,* la cual se convirtió en culebra.—(Exod. VII. 10).



EL CORDERO PASCUAL.

Y le comeréis de esta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos, y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis apriesa: por ser la Phase esto es, el Paso) del Señor. Porque yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia; y de los dioses todos de Egipto tomaré yo venganza. Yo el Señor. La sangre os servirá como señal en las casas donde estuviereis; pues yo veré la sangre y pasaré de largo, sin que os toque la plaga exterminadora, cuando yo heriré con ella la tierra de Egipto. Tendréis á este día por memorable; y le celebraréis como fiesta solemne al Señor con perpetuo culto, de generación en generación.—(Exod. XII. 11, 12, 13, 14).



FARAON DEJA SALIR A LOS ISRAELITAS.

Fueron grandes los alaridos en Egipto; porque no había casa en donde no hubiese algún muerto. Y llamando Faraón en aquella misma noche á Moysés y á Aarón, les dijo: Marchad y retiraos *prontamente* de mi pueblo, así vosotros como los hijos de Israel. Id y ofreced sacrificios al Señor como decís. Llevaos vuestras ovejas y ganados mayores, conforme lo habéis pedido, y al partiros rogad por mí. Al mismo tiempo los egipcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente del país, diciendo: *Si no marcháis*, pereceremos todos.—
(Exod. XII. 30, 31, 32, 33).



PASO DEL MAR ROJO.

Luego que Moisés extendió la mano sobre el mar, se volvió este á su sitio al rayar el alba: y huyendo los egipcios, las aguas los sobrecogieron, y el Señor los envolvió en medio de las olas. Así las aguas vueltas á su curso sumergieron los carros, y la caballería de todo el ejército de Faraón, que había entrado en el mar en seguimiento de Israel: ni uno siquiera se salvó. Mas los hijos de Israel marcharon por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro á derecha é izquierda. De esta suerte libró el Señor á Israel en aquel día de mano de los egipcios. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los egipcios, y como el Señor había descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor, y creyó al Señor y á su siervo Moisés.—(Exod. XIV. 27, 28, 29, 30, 31).



EL MANÁ Y EL AGUA DE HOREB.

Dijo el Señor á Moisés: Voy á hacer que os llueva pan del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada día: pues quiero probarle, á ver si se ajusta, ó no, á mi ley; Mas el día sexto prevengan lo que han de reservar, y así cojan doble de lo que solían coger cada día.— Dijo el Señor á Moisés: Adelántate al pueblo, llevando contigo algunos de los Ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con que heriste el río, y vete hasta la peña de Horeb, que yo estaré allí delante de tí; y herirás la peña: y brotará de ella agua para que beba el pueblo. Hízolo así Moisés en presencia de los Ancianos de Israel.—(Exod. XVI 4, XVII. 5, 6).



MOISÉS Y LOS AMALECITAS.

Dijo Moisés á Josué: Escoge hombres *de valor*, y ve á pelear contra los Amalecitas: mañana yo estaré en la cima del monte, teniendo la vara de Dios en mi mano. Hizo Josué lo que Moisés había dicho, y trabó combate con Amalec. Entonces Moisés y Aarón y Hur subieron á la cima del monte. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel: mas si las bajaba un poco, Amalec tenía la ventaja. Ya los brazos de Moisés estaban cansados; por lo que tomando una piedra, pusiéronsela debajo, y sentóse en ella, y Aarón de una parte, y Hur de la otra, le sostenían los brazos; los cuales de esta manera, permanecieron inmobles hasta que se puso el sol. Y Josué derrotó á Amalec, y pasó á cuchillo su gente.—
(Exod. XVII. 9, 10, 11, 12, 13).



MOISES RECIBE LA LEY ESCRITA.

Concluídos estos razonamientos en el monte Sinaí, dió el Señor á Moisés las dos tablas de piedra, que contenían la Ley, escritas por el dedo de Dios.—(Exod. XXXI. 18).



MOISÉS ROMPE LAS TABLAS DE LA LEY.

Moisés habiéndose acercado ya al campamento, vió el becerro y las danzas; é irritado sobremanera, arrojó de la mano las tablas, y las hizo pedazos á la falda del monte; y arrebatando el becerro, que habían hecho le arrojó al fuego, y redújolo *después* á polvos, los cuales esparció sobre las aguas, y se los dió á beber á los hijos de Israel.—(Exod. XXXII. 19, 20).



MUERTE DE LOS APÓSTATAS.

Poniéndose Moisés á la puerta del campamento, dijo: El que sea del Señor, júntese conmigo. Reuniéronsele luego todos los hijos de Leví; á los cuales dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel: Ponga cada cual la espada á su lado; Pasad y traspasad por medio del campamento desde una á otra puerta, y cada uno mate *aunque sea* al hermano, y al amigo, y al vecino. Ejecutaron los levitas la orden de Moisés, y perecieron en aquel día como unos veinte y tres mil hombres.—(Exod. XXXII. 26, 27, 28.)



MOISÉS PROMULGA LA LEY.

Al bajar Moisés del monte Sinaí, traía consigo las dos tablas de la Ley; mas no sabía que, á causa de la conversación con el Señor, despedía su rostro rayos de luz, Aarón, pues, y los hijos de Israel, viendo resplandeciente la cara de Moisés, temieron acercársele. Pero llamados por éste, volvieron así Aarón, como los príncipes de la Sinagoga. Y después que les habló, se llegaron también á él todos los hijos de Israel; á los cuales expuso todas las órdenes que había recibido del Señor en el monte Sinaí.—(Exod. XXXIV. 29, 30, 31, 32).



LOS EXPLORADORES DEL PAIS DE CHANAÁN.

Y prosiguiendo el viaje hasta el torrente del Racimo, cortaron un sarmiento con su racimo, el cual trajeron entre dos en un varal. Llevaron también granadas, é higos de aquel sitio... Habiendo vuelto los exploradores de la tierra al cabo de cuarenta días, después de haber recorrido todo el país, se presentaron á Moisés y Aarón, y á todo el pueblo de los hijos de Israel en el desierto de Farán, junto á Cades. Y hablando con ellos y con el pueblo todo, mostraron los frutos de la tierra, y dieron cuenta de su viaje, diciendo: Llegamos á la tierra á que nos enviaste; la cual realmente mana leche y miel, como se puede ver por estos frutos.—(Núm. XIII. 24, 26, 27, 28).



MUERTE DE CORÉ, DATÁN Y ABIRÓN.

Dijo entonces Moisés: En esto conoceréis que el Señor me ha enviado á ejecutar todas las cosas que veis, y que no las he forjado yo en mi cabeza;... Pero si el Señor hiciere una cosa nunca vista, de manera que la tierra abriendo su boca se los trague á ellos y á todas sus cosas, y bajen vivos al infierno, sabréis *entonces* que han blasfemado contra el Señor. No bien hubo acabado de hablar, cuando la tierra se hundió debajo de los pies de aquellos, y abriendo su boca se los tragó con sus tiendas, y todos sus haberes; y cubiertos de tierra bajaron vivos al infierno, y perecieron en medio del pueblo.—(Núm. XVI. 28, 30, 31, 32, 33).



LA VARA DE AARÓN.

Habló pues Moisés con los hijos de Israel: y diéronle todos los príncipes las varas, una por cada tribu, y fueron doce las varas, sin la vara de Aarón. Las cuales colocó Moisés ante el Señor en el Tabernáculo del Testimonio, y volviendo al día siguiente, halló que había florecido la vara de Aarón puesta por la Tribu de Leví; de suerte que, arrojando pimpollos, brotaron flores, de las que, abiertas las hojas, se formaron almendras. Sacó pues Moisés todas las varas de la presencia del Señor, y las enseñó á todos los hijos de Israel, y cada uno las vió y recibió la suya. (Núm. XVII, 6, 7, 8, 9).



LA SERPIENTE DE BRONCE.

Y empezó el pueblo á enfadarse del viaje y del trabajo; y hablando contra Dios y Moisés dijo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay agua; nos provoca ya á náusea este manjar sin sustancia. Por lo cual el Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, por cuyas mordeduras, y muerte de muchísimas, fué el pueblo á Moisés, y dijeron *todos:* Pecado hemos; pues hemos hablado contra el Señor y contra tí: suplícale que aleje de nosotros las serpientes. Hizo Moisés oración por el pueblo, y el Señor le dijo: Haz una serpiente de bronce, y ponla en alto para señal: quien quiera que siendo mordido la mirare, vivirá. Hizo pues Moisés UNA SERPIENTE DE BRONCE, y púsola por señal, á la cual mirando los mordidos sanaban.—(Núm. XXI. 4, 5, 6, 7, 8, 9).



BALAAM Y EL ANGEL.

Y como viese la burra al Ángel parado delante de ella, se echó en el suelo debajo del que la montaba; el cual enfurecido, la apaleaba más fuertemente con la vara en los costados. Entonces dispuso el Señor, que la burra hablase y dijese *á Balaam*: ¿qué te he hecho yo? ¿Por qué me pegas ya por tercera vez?... Al momento abrió el Señor los ojos de Balaam, y vió delante de sí al Ángel parado en el camino con la espada desnuda, y postrándose en tierra le adoró. Y el ángel le dijo: ¿Por qué das de palos por tercera vez á tu borrica? Yo he venido para oponerme á tí; porque tu ida es perversa y contraria á mí.—(Núm. XXII. 27, 28, 31, 32).



JOSUÉ SUCESOR DE MOISÉS.

Hízolo Moisés como el Señor lo había mandado, y tomando á Josué, le presentó al *Sumo* sacerdote Eleazar, y á todo el concurso del pueblo. Y puestas las manos sobre su cabeza, repitió todas las cosas que había mandado el Señor.—(Núm. XXVII. 22, 23).



MOISÉS VE LA TIERRA PROMETIDA.

Subió pues Moisés de la llanura de Moab al monte Nebo sobre la cumbre de Fasga, enfrente de Jericó, y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan, y toda la de Neftalí, y la comarca de Efraim y de Manassés, y todo el país de Judá hasta el mar occidental *ó Mediterráneo*, y la parte meridional, y la espaciosa vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segor. Y el Señor le dijo: Hé ahí la tierra de la cual juré á Abraham, á Isaac, á Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Tú la has visto con tus ojos: mas no entrarás en ella.— (Deuter. XXXIV. 1, 2, 3, 4).



SEPULCRO DE MOISÉS.

Y murió allí Moisés, siervo del Señor, en tierra de Moab, habiéndolo dispuesto así el Señor: quien le hizo sepultar en un valle del distrito de Moab, enfrente de Fogor: y ningún hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro. Era Moisés de ciento y veinte años cuando murió.... Y lloráronle los hijos de Israel por espacio de treinta días en las llanuras de Moab.—(Deuter. XXXIV. 5, 6, 7, 8).



RAHAB SALVA Á LOS ISRAELITAS.

Ellos le respondieron: A costa de nuestra vida salvaremos la vuestra, con tal que tú no nos hagas alguna traición; y cuando el Señor nos habrá entregado esta tierra, usaremos contigo de misericordia, y cumpliremos fielmente nuestra promesa. Con esto los descolgó con una cuerda desde la ventana, pues estaba su casa pegada al muro. Pero *antes* les dijo: Marchaos hacia el monte, no sea que á la vuelta den con vosotros, y estad allí escondidos por tres días, hasta que hayan vuelto vuestros perseguidores.—(Josué II. 14, 15, 16).



PASO DEL JORDÁN.

Salió pues el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán; y los sacerdotes que llevaban el Arca del testamento marchaban delante de él. Y luego que estos entraron en el Jordán, y comenzaron sus pies á mojarse en parte del agua..... las aguas que venían de arriba se pasaron en un mismo lugar, y elevándose á manera de un monte, se descubrían á lo lejos desde la ciudad llamada Adom hasta el lugar de Sarthan: mas las que iban corriendo hacia abajo, fueron á desembocar en el mar del Desierto (que ahora se llama Muerto), hasta desaparecer enteramente. Mientras tanto el pueblo iba marchando hacia Jericó, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la alianza del Señor estaban á pie quieto y á la orden *del Señor*, sobre el suelo enjuto, en medio del Jordán, y todo el pueblo iba pasando por el álveo del río, qne había quedado en seco.— (Josué III. 14, 15, 16, 17).



PASO DEL JORDÁN.

Salió pues el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán; y los sacerdotes que llevaban el Arca del testamento marchaban delante de él. Y luego que estos entraron en el Jordán, y comenzaron sus pies á mojarse en parte del agua..... las aguas que venían de arriba se pasaron en un mismo lugar, y elevándose á manera de un monte, se descubrían á lo lejos desde la ciudad llamada Adom hasta el lugar de Sarthan: mas las que iban corriendo hacia abajo, fueron á desembocar en el mar del Desierto (que ahora se llama Muerto), hasta desaparecer enteramente. Mientras tanto el pueblo iba marchando hacia Jericó, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la alianza del Señor estaban á pie quieto y á la orden *del Señor*, sobre el suelo enjuto, en medio del Jordán, y todo el pueblo iba pasando por el álveo del río, qne había quedado en seco.—(Josué III. 14, 15, 16, 17).



TOMA Y DESTRUCCIÓN DE JERICÓ.

Al día séptimo, levantándose muy de mañana, dieron siete vueltas á la ciudad, según estaba ordenado. Y cuando los sacerdotes á la séptima vuelta, tocaron las trompetas, dijo Josué á todo Israel: Alzad el grito, porque el Señor os ha entregado la ciudad: y sea esta ciudad y todo lo que hay en ella, anatema sacrificado al Señor..... Levantando pues el grito todo el pueblo, y resonando las trompetas, luego que la voz y el estruendo *de ellos* penetró los oídos del gentío, de repente cayeron las murallas, y subió cada cual por la parte qne tenía delante de sí: y se apoderaron de la ciudad.—(Josué VI. 15, 16, 17, 20).



TOMA DE HAI.

Dijo el Señor á Josué: Levanta el broquel que tienes en tu mano, contra la ciudad de Hai; porque voy á entregártela. Alzado que hubo el broquel contra la ciudad, de repente salieron *al ver esta señal* los que estaban ocultos en la emboscada, y encaminándose hacia la ciudad, la tomaron y pegaron fuego *á varios edificios.....* Viendo pues Josué y todo Israel *con esta seña,* que la ciudad había sido tomada, y como iba subiendo el humo de ella, volviendo atrás hicieron cara á los de Hai, y los pasaron á cuchillo.—(Josué VIII. 18, 19, 21).



JOSUÉ HACE PARAR EL SOL.

Entonces habló Josué al Señor en aquel día en que entregó al amorrheo á merced de los hijos de Israel, y dijo en presencia de ellos: Sol, no te muevas de encima de Gabaon; ni tú, Luna, de encima del valle de Ayalon. Y paráronse el sol y la luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos..... Paróse pues el Sol en medio del cielo, y detuvo su carrera sin ponerse por espacio de un dia. No hubo antes ni después día tan largo, obedeciendo el Señor, *por decirlo así,* á la voz de un hombre, y peleando por Israel.—(Josué X. 12, 13, 14).



JOSUÉ PRENDE CINCO REYES.

Hicieron los ministros lo que se les había mandado, y sacaron de la cueva á los cinco reyes, al rey de Jerusalem, al rey de Hebrón, al rey de Jerimoth, al rey de Lachis, y al rey de Eglon. Luego que le fueron presentados, llamó á toda la gente de Israel, y dijo á los príncipes *ó jefes* del ejército que tenía consigo: Id y poned el pie sobre los cuellos de esos reyes. Y habiendo ellos ido y puesto los pies sobre los cuellos de los reyes sojuzgados, díjoles Josué: No temáis, ni os acobardéis; esforzaos y mantened vuestro brío; que así tratará el Señor á todos vuestros enemigos contra quienes peleáis.—(Josué X. 23, 24, 25).



REPARTO DE LA TIERRA PROMETIDA.

Entre pues *todo este país* á ser parte de la herencia de Israel, como te lo tengo mandado. Y reparte ahora la tierra, que deben poseer las nueve tribus, y la media tribu de Manassés: ya que la otra mitad, y las tribus de Rubén y Gad han ocupado la tierra que les entregó Moisés, siervo del Señor, á la otra parte del río Jordán hacia el Oriente.—(Josué XIII. 6, 7, 8).



SISARA MUERTO POR JAHEL.

Jahel mujer de Haber, tomó un clavo *ó estaca* de la tienda, y asimismo un martillo; y entrando sin ser vista ni sentida, aplicó el clavo sobre una de las sienes de Sisara, y dando un golpe con el martillo, traspasóle el celebro hasta la tierra; y Sisara desfalleció y murió, juntando el sueño con la muerte. Cuando hé aquí que Barac venía en seguimiento de Sisara, y Jahel saliéndole al encuentro, le dijo: Ven, y te mostraré al hombre que buscas. Entrado que hubo en su estancia, vió á Sisara que yacía muerto, y el clavo atravesado por sus sienes. Así humilló Dios en aquel dia á Jahin rey de Chanaán, ante los hijos de Israel.—(Jueces IV. 21, 22, 23).



GEDEÓN ELEGIDO JUEZ.

Gedeón fué á su casa, y coció un cabrito, y panes ázimos, que hizo de un modio de harina; y poniendo la carne en un canasto, y echando en una olla el caldo de la carne, llevólo todo debajo la encina, y se lo presentó. Díjole el Angel del Señor: Toma la carne y los panes ázimos, y ponlo sobre aquella peña, y derrama encima el caldo. Y habiéndolo hecho así, extendió el Angel del Señor la punta del báculo que tenía en la mano, y tocó la carne y los panes ázimos: y salió fuego de la piedra, y consumió la carne y los panes ázimos, y el Angel del Señor desapareció de sus ojos.—(Jueces VI 19, 20, 21).



DERROTA DE LOS MADIANITAS.

Entrando pues Gedeón por un lado del campamento, seguido de sus trescientos hombres, al comenzar la vela de la media noche, y despertadas las centinelas, comenzaron *Gedeón y los suyos* á tocar las trompetas, y á quebrar unas vasijas con otras; y haciendo resonar el ruido al rededor del campamento, por tres puntos diferentes, rotas las vasijas, tomaron las luces en la mano izquierda, y prosiguiendo en tocar las trompetas que tenían en la derecha, gritaron todos: La espada del Señor y de Gedeón: manteniéndose cada uno quieto en su puesto al rededor de los reales enemigos. Con esto todas las tropas de Madián se alborotaron y dando gritos y aullidos echaron á huir: y sin embargo los trescientos hombres seguían tocando sin cesar las trompetas. Y el Señor hizo que *los enemigos* tirasen de sus espadas unos contra otros *sin conocerse:* de suerte que se degollaban entre sí.—(Jueces VII. 19, 20, 21, 22).



MUERTE DE ABIMELECH.

Abimelech fué á la ciudad de Thebas; la que bloqueó y sitió con su ejército. Había en medio de la ciudad una torre muy alta, donde se había refugiado toda la gente así hombres como mujeres, y todos los principales de la ciudad; y habiendo cerrado y asegurado bien la puerta, se colocaron sobre el techo de la torre para defenderse por entre sus almenas. Y llegando Abimelech al pie de la torre, la combatía valerosamente, y acercándose á la puerta procuraba incendiarla: cuando hé aquí que una mujer, arrojando desde arriba un pedazo de una piedra de molino, dió con ella en la cabeza de Abimelech y le rompió el cerebro.—(Jueces IX. 50, 51, 52, 53).



JEPTÉ Y SU HIJA.

Al volver Jepté á su casa en Masfa, su hija única, pues no tenía otros hijos, salió á recibirle con panderos y danzas. A cuya vista rasgó sus vestidos y dijo; ¡Ay de mí, hija mía! tú me has engañado, y tú misma has sido engañada, porque yo he hecho un voto al Señor, y no podré dejar de cumplirle. Al cual respondió ella: Padre mío, si has dado al Señor tu palabra, haz de mí lo que prometiste, ya que te ha concedido la gracia de vengarte de tus enemigos y vencerlos.—(Jueces XI. 34, 35, 36).



SAMSÓN DESPEDAZA UN LEÓN.

Bajó Samsón con su padre y madre á Thamnatha; y al llegar á las viñas de la ciudad, se dejó ver un león cachorro, feroz y rugiendo, el cual arremetió contra él, Mas el espíritu del Señor entró en Samsón, y despedazó éste al león haciéndole trizas, como si hubiese sido un cabrito, y eso que no tenía arma alguna en la mano: mas no quiso manifestar nada de esto al padre, ni á la madre.—(Jueces XIV. 5, 6).



SAMSON COMBATE A LOS FILISTEOS.

Ataron á Samsón (los filisteos) con dos cuerdas nuevas y le sacaron de la peña de Etam. Llegado que hubo al lugar *que después se llamó* Quijada, saliéndole á recibir los filisteos con grande algazara, se apoderó de él el espíritu del Señor: y como se consume el lino al sentir el fuego, así *en un momento* rompió y deshizo Samsón las ligaduras con que estaba atado. Y hallando á mano en el suelo una quijada ó mandíbula de asno, agarróla y mató *después* con ella, mil hombres.—(Jueces XV. 13, 14, 15).



PRISION DE SAMSON.

Así pues habiéndole prendido los filisteos, le sacaron luego los ojos, y amarrado con cadenas le condujeron á Gaza, donde encerrado en una cárcel le hicieron que moliese, *moviendo la rueda de una tahona.*—(Jueces XVI. 21).



SAMSÓN DERRIBA EL TEMPLO.

Y agarrando (Samsón) las dos columnas en que estribaba el edificio una con la derecha, y otra con la izquierda, dijo: Muera aquí Samsón con los filisteos. Sacudidas fuertemente las columnas, cayó el edificio sobre todos los príncipes, y la demás gente que allí había. De esta manera Samsón mató muchos más en su muerte que antes había matado en su vida.—(Jueces XVI. 29, 30).



LA TRIBU DE BENJAMÍN TOMA MUJERES DE SILO.

Dijeron los Ancianos: ¿Qué haremos con los demás que han quedado sin mujeres? Todas las mujeres de Benjamín han perecido: y debemos precaver con gran solicitud y el mayor empeño que no se acabe una tribu en Israel... Y dieron orden á los hijos de Benjamín, diciéndoles: Id, y escondeos en las viñas. Y cuando viereis venir á las doncellas de Silo, según costumbre á formar sus danzas *en esta llanura*, salid de repente de las viñas, y coged cada cual una para mujer, y marchaos á la tierra de Benjamín. Hiciéronlo así los hijos de Benjamín como se les había mandado.... y fuéronse á su tierra, y reedificaron las ciudades y las poblaron.—(Jueces XXI. 16, 17, 20, 21, 23).



RUTH SIGUE Á NOEMÍ.

Respondió Ruth: No me instes más sobre que te deje y me vaya: porque á doquiera que tu fueres, he de ir yo, y donde tu morares, he de morar yo igualmente. Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios. En la tierra en que murieres tú, allí moriré yo; y donde fueres sepultada, allí lo seré yo igualmente. No me haga Dios bien, si otra cosa que la muerte sola me separare de tí. Viendo pues Noemi que Ruth con ánimo resuelto estaba determinada á seguirla, no quiso contradecirla más, ni persuadirla que se volviese á los suyos.—(Ruth I. 16, 17, 18).



RUTH EN EL CAMPO DE BOOZ.

Dijo entonces Booz á Ruth: Oye, hija, no vayas á otra heredad á respigar, ni te apartes de este sitio: sino júntate con mis muchachas, y síguelas donde estuviere la siega: porque he dado orden á mis criados para que nadie se meta contigo; antes bien, si tuvieres sed, vete al hato, y bebe agua de la misma que beben también mis criados.—(Ruth II. 8, 9).



EL VOTO DE ANNA.

Vino Anna con un corazón lleno de amargura, y oró al Señor, derramando copiosas lagrimas, é hizo un voto diciendo: Señor Dios de los ejercitos, si te dignares volver los ojos para mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidándote de tu esclava, dieres á tu sierva un hijo varón, le consagraré al Señor por todos los días de su vida, y no pasará jamás navaja por su cabeza.—(1.º Reyes I. 10, 11).



SAMUEL ESCUCHA LOS CASTIGOS DE HELÍ.

Dijo el Señor á Samuel: Mira, yo voy á hacer una cosa en Israel: que todo aquel que la oyere, le retiñirán *de terror* ambos oídos. En aquel día yo verificaré cuanto tengo dicho contra Helí y su casa: daré principio á ello y lo concluiré. Porque ya le predije que había de castigar perpétuamente su casa por causa de su iniquidad: puesto que sabiendo lo indignamente que se portan sus hijos, no los ha corregido *como debía*. Por lo cual he jurado á la casa de Helí que su iniquidad no se expiará jamás ni con víctimas ni con ofrendas.—(1.º Reyes III. 11, 12, 13, 14).



MUERTE DE HELÍ.

Dijo el soldado á Helí: Yo soy el que acabo de venir de la batalla, y yo el que hoy escapé del combate. Díjole Helí: ¿Qué ha sucedido, hijo mío? A lo que respondió el hombre que había traído la nueva, diciendo: Huyó Israel delante de los filisteos, y ha sido grande el destrozo del ejército, y además han quedado muertos tus dos hijos Ophní y Finees, y el Arca de Dios ha sido cogida. Apenas el hombre hubo nombrado el Arca de Dios, cayó Helí de espaldas de la silla junto á la puerta, y quebrándose la cerviz, murió.—(1.º Reyes IV. 16, 17, 18).



SAMUEL UNGE Á SAUL.

Sacó Samuel una redomita de óleo *ó bálsamo* y derramóla sobre la cabeza de Saul, y besóle, diciendo: Hé aquí que el Señor te ha ungido para príncipe sobre su herencia, y tu librarás á su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean.—(1.º Reyes X. 1).



SAUL REPRENDIDO DE DIOS.

Respondió Samuel á Saul: No volveré contigo; porque tú has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí, para que no seas rey de Israel. Y volviendo Samuel la espalda para marcharse, asióle Saul de la extremidad de la capa, la cual se rasgó. Díjole entonces Samuel: Así el Señor ha rasgado hoy *y arrancado* de tí el reino de Israel, y dádoselo á otro mejor que tú.—(1.º Reyes XV. 26, 27, 28).



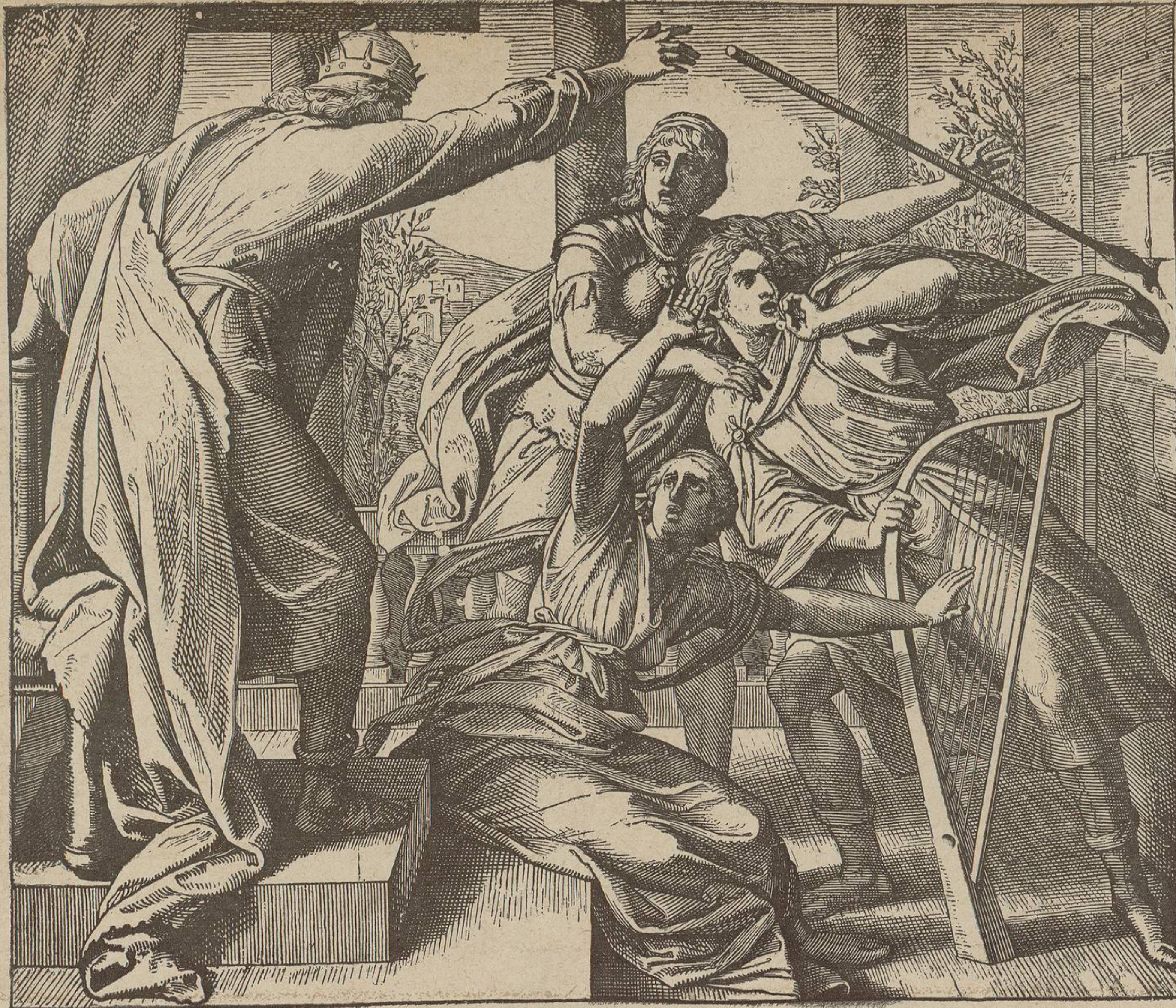
DAVID ES UNGIDO POR REY.

Y añadió Samuel á Isaí: ¿No tienes ya más hijos? A lo que contestó: aun tengo otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Dijo Samuel á Isaí: Envía por él, y tráele aquí, que no nos pondremos á la mesa, hasta que él venga. Envió por él Isaí, y se lo presentó. Era David *un joven* rubio, de gallarda presencia y hermoso rostro. Dijo entonces el Señor: Ea, úngele; porque ese es. Tomó pues Samuel la cuerna del óleo *que había traído*, y ungióle á presencia de sus hermanos, y desde aquel día en adelante el espíritu del Señor quedó difundido en David.— (1.º Reyes XVI. 11, 12, 13).



DAVID MATA A GOLIAT.

Metiendo (David) su mano en el zurrón, sacó una piedra que disparó con la honda, é hirió al filisteo en la frente, en la cual quedó clavada; y cayó el filisteo en tierra sobre su rostro. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra; y herido que le hubo, le mató. Y no teniendo David á mano ninguna espada, fué corriendo y echóse encima del filisteo, le quitó la espada, desenvainóla, y acabándole de matar, le cortó la cabeza. Viendo pues los filisteos muerto al más valiente de los suyos, echaron á huir.—(1.º Reyes XVII. 49, 50, 51).



SAUL INTENTA MATAR A DAVID.

El espíritu malo, permitiéndolo el Señor, asaltó *otra vez* á Saul. Estaba éste sentado en su palacio, y tenía una lanza en la mano, y mientras David tañía el harpa *delante de él,* tiró Saul á traspasarle con la lanza *y clavarle* en la pared. Mas David declinó el golpe; y la lanza, sin haberle herido, fué á dar en la pared; y escapó David al instante, y se libertó aquella noche.—(1.º Reyes XIX. 9, 10).



AMISTAD DE DAVID Y JONATAS.

Salió David del sitio en que estaba, que miraba al Mediodía, é hizo por tres veces una profunda reverencia á Jonatás, postrándose hasta el suelo; y besándose el uno al otro, lloraron juntos; pero David mucho más. En conclusión Jonatás á David dijo: Vete en paz: todo aquello que los dos hemos jurado en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea testigo entre mí y entre tí, entre mi descendencia y la tuya para siempre. —(1.º Reyes XX. 41, 42).



DAVID CORTA EL MANTO Á SAUL.

Había allí una cueva, donde entró Saul á desocupar el vientre; y David estaba con los suyos escondido en lo más interior de ella. Dícenle pues á David sus criados: He aquí el día *feliz* del cual te dijo el Señor: Yo pondré en tus manos á tu enemigo, para que hagas de él lo que gustares. Entonces David se levantó, y cortó sin ser sentido la orla del manto de Saul.... y contuvo David con sus palabras á los suyos, no permitiéndoles que se echasen sobre Saul. — (1.º Reyes XXIV. 4, 5, 8).



DAVID Y ABIGAIL.

Respondió David á Abigaíl: Bendito sea el Señor Dios de Israel por haberte hoy enviado á mi encuentro, y bendito sea el consejo que me has dado: bendita seas tú que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y á tomarme la venganza por mi mano. Que sino juro por el Señor Dios de Israel, el cual me ha prohibido hacerte daño, que á no venir tú tan presto á encontrarme, no hubiera entrado en casa de Nabal de hoy á mañana cosa con vida, ni siquiera un perro. En fin, recibió David de su mano todo lo que había traído, y díjole: Vuélvete en paz á tu casa: ya ves que he hecho lo que me has pedido, y que lo he hecho por consideración á tu persona.—(1.º Reyes XXV. 32, 33, 34, 35).



SAUL CONSULTA Á LA PITHONISA.

Samuel dijo á Saul: ¿Por qué has turbado mi reposo haciéndome levantar? Respondió Saul: Me veo en un estrechísimo apuro; los filisteos me han movido guerra; y Dios se ha retirado de mí..... Respondióle Samuel: ¿A qué viene el consultar conmigo, cuando el Señor te ha desamparado, y pasádose á tu rival? Porque el Señor te tratará como te predije yo de su parte. Arrancará de tus manos el reino, y le dará á tu prójimo, á David, *tu yerno*, por cuanto no obedeciste á la voz del Señor, ni quisiste hacer lo que la indignación de su ira exigía contra los amalecitas: por esto el Señor ha hecho contigo lo que estás padeciendo hoy día. Y además, el Señor te entregará á tí, y á Israel en manos de los filisteos—(I. Reyes XXXVIII. 15, 16, 17, 18, 19).



MUERTE DE SAUL.

Los filisteos arrojáronse sobre Saul y sus hijos, mataron á Jonatás y Abidanab, y Melchisua, hijos de Saul; y toda la fuerza del combate vino á descargar sobre Saul, á quien alcanzaron los flecheros é hirieron gravemente. Dijo entonces Saul á su escudero: Desenvaina tu espada, y quítame la vida; porque no lleguen estos incircuncisos, y me maten, mofándose de mí. Mas su escudero no quiso hacerlo, sobrecogido de un sumo terror. Con esto Saul desenvainó su espada y arrojóse sobre ella.—(1.º Reyes XXXI. 2, 3, 4).



DAVID ES UNGIDO POR REY DE JUDÁ.

Consultó David al Señor, diciendo: ¿Iré á alguna de las ciudades de Judá? Respondióle el Señor: Ve. Preguntó más David: ¿A cuál? Dijo el Señor: A Hebrón..... y se avecindaron en los lugares comarcanos de Hebrón; á donde acudieron los varones *ó Ancianos* de Judá, y allí le ungieron por rey de la casa de Judá.—(2.º Reyes II. 1, 3, 4).



DAVID BAILA ANTE EL ARCA.

Ceñido David de un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas delante *del Arca* del Señor; y de este modo acompañado de toda la casa de Israel, conducía el Arca del Testamento del Señor con júbilo, y al son de las trompetas *ó clarines*. Mas al entrar el Arca del Señor en la ciudad de David, Michol, hija de Saul, mirando desde una ventana, vió al rey David bailando y saltando delante del Señor: y despreciólе en su corazón.... Michol, hija de Saul, saliendo á recibir á David, le dijo: ¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israel, despojándose *de sus insignias* delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose, ni más ni menos de lo que haría si fuese un bufón! Pero David respondió á Michol: Delante del Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda su descendencia, y que me mandó ser el caudillo del pueblo del Señor en Israel, bailaré yo, y me abatiré todavía más de lo que he hecho: y seré despreciable á los ojos míos; y á los de las criadas, de que has hablado, pareceré más glorioso. Por lo que Michol, hija de Saul, no tuvo hijos todo el tiempo que vivió.—(2.º Reyes. VI. 14, 15, 16, 20, 21, 22. 23).



DAVID VE Á BETHSABEE.

Sucedió que *un día* levantándose David de su cama después de la siesta, se puso á pasear por el terrado del palacio, y vió *en otra casa de* en frente, una mujer que se estaba lavando *en su baño;* y era de extremada hermosura. Envió pues el rey á saber quién era aquella mujer, y le dijeron que era Bethsabée, hija de Eliam, mujer de Urías hetheo. David la hizo venir á su palacio, habiendo enviado primero á algunos que la hablasen de su parte.—(2.º Reyes XI. 2, 3, 4).



DAVID REPRENDIDO POR NATHÁN.

Hé aquí lo que dice el Señor: Yo haré salir de tu propia casa los desastres contra tí, y te quitaré tus mujeres delante de tus ojos, y dárselas he á otro, el cual dormirá con ellas á la luz de este sol, porque tú has cometido el pecado ocultamente; pero yo haré esto que digo, á vista de todo Israel, y á la luz misma del sol. Dijo David á Nathán: Pequé contra el Señor. Respondióle Nathán: También el Señor *que ve tu dolor*, te ha perdonado el pecado: No morirás. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hijo que te ha nacido *del adulterio* morirá irremisiblemente.—(2.º Reyes XII. 11, 12, 13, 14).



MUERTE DEL HIJO DE DAVID.

Murió el día séptimo el infante, y los criados de David temían darle la noticia de la muerte, porque decían: Si cuando aun el niño vivía, le hablábamos, y no quería escucharnos, ¿cuánto más se afligirá ahora si le decimos que el niño ha muerto? David empero observando que sus criados andaban en murmullos, conoció ser muerto el niño: y así les dijo: ¿Es que ha muerto ya el niño? Y respondieron: ha muerto. Entonces David se levantó del suelo; lavóse y ungióse; y mudando de ropa entró en la Casa del Señor, y le adoró.—(2.º Reyes XII. 18, 19, 20).



DAVID MALDECIDO POR SEMEI.

Llegó pues, el rey David hasta Bahurim; y hé aquí que salía *de esta ciudad* un hombre de la parentela de Saul, llamado Semeí, hijo de Gera; el cual le seguía de cerca, echándole maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus criados, mientras todo el pueblo y todos los guerreros iban en filas al lado derecho y al izquierdo del rey. Estas eran las palabras que decía Semeí, maldiciendo al rey: Anda, anda, hombre sanguinario, hombre de Belial.... Entonces Abisaí, hijo de Sarvía, dijo al rey: ¿Y por qué ese perro muerto ha de estar maldiciendo al rey mi Señor? Iré y le cortaré la cabeza. Mas el rey le replicó... Déjale maldecir; pues el Señor ha dispuesto el *permitirle* que maldiga á David: y ¿quién osará pedirle razón del porqué lo ha dispuesto así? Dijo también el rey á Abisaí y á todos sus criados: Dejadle que *me* maldiga, conforme á la permisión del Señor: quizá el Señor se apiadará de mí, y me volverá bienes por las maldiciones que en este día recibo.—

(2.º Reyes XVI. 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12).



MUERTE DE ABSALON.

Sucedió que *huyendo* Absalón montado en un mulo, se encontró con la gente de David; y como se metiese el mulo debajo de una frondosa y grande encina, se le enredó á Absalón la cabeza en dicho árbol, y pasando adelante el mulo en que iba montado, quedó él colgado en el aire entre el cielo y la tierra. Violó uno, y avisó á Joab, diciendo: He visto á Absalón colgado de una encina..... Dijo Joab..... yo mismo le he de atravesar á tu vista. Cogió, pues, tres dardos, *ó rejones* en su mano, y clavólos en el corazón de Absalón; y como todavía palpitase colgado de la encina, acudieron corriendo diez jóvenes escuderos de Joab, y le acabaron de matar á cuchilladas.—(2.º Reyes, XVIII. 9, 10, 14, 15).



DAVID REHUSA BEBER EL AGUA.

David estaba en un puesto fuerte, y por entonces los filisteos tenían guarnición en Betlehem. Dijo pues David con mucho anhelo: ¡Ah! si alguno me diera á beber agua de aquella cisterna, que hay en Betlehem, junto á la puerta! Al punto estos tres valientes atravesaron el campamento de los filisteos, fueron á sacar agua de la cisterna, que hay en Betlehem junto á la puerta, y se la trajeron á David; pero David no quiso beberla, sino que hizo libación de ella, *ó la derramó* en obsequio del Señor, diciendo: Dios me libre de una tal cosa. ¡Y yo bebería la sangre de estos hombres que han ido á exponer su vida! No quiso pues beberla.—(2.º Reyes, XXIII. 14, 15, 16, 17).



LA PESTE DE ISRAEL.

Presentándose pues Gad á David, se lo intimó diciendo: O por siete años será tu país afligido del hambre; ó por tres meses andarás huyendo de tus enemigos, que te irán persiguiendo; ó á lo menos por tres dias habrá peste en tu reino. Delibera pues ahora, y mira qué respuesta he de dar al que me ha enviado. Respondió David á Gad: En un estrechísimo apuro me veo; pero más quiero yo caer en las manos del Señor (cuya misericordia es tan grande) que en manos de hombres. Envió, pues, el Señor la peste á Israel desde aquella mañana hasta el tiempo señalado, y murieron del pueblo, desde Dan hasta Bersabée, setenta mil hombres. Y habiendo extendido el ángel del Señor su mano sobre Jerusalem para desolarla, el Señor se apiadó de su angustia, y dijo al ángel exterminador del pueblo. Basta, detén ya tu mano. Estaba entonces el ángel del Señor junto la era de Areúna, jebuséo. Y dijo David al Señor, así que vió que el ángel castigaba al pueblo: Yo soy el que he pecado; yo el que tengo la culpa: ¿Qué han hecho éstos que son unas ovejas? *¡Oh Señor!* ruégote que descargues tu mano sobre mí, y sobre la casa de mi padre.—(2.º Reyes, XXIV. 13, 14, 15, 16, 17).



PIEDAD DE DAVID.

Envía tu luz y tu verdad, éstas me guiaron, y llevaron á tu santo monte, y á tus tabernáculos. Y entraré al altar de Dios; al Dios, que alegra mi juventud. Te alabaré yo con la cítara, Dios, Dios mío. ¿Por qué estás triste, alma mía? Y ¿por qué me conturbas? Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi rostro, y Dios mío. ¿Quién contará las obras del poder del Señor? ¿Quién hará que sean oídas todas sus alabanzas? Bienaventurados los que guardan rectitud, y practican la virtud en todo tiempo.—(Ps. XLII. 3, 4, 5; CV. 2, 3).



ARREPENTIMIENTO DE DAVID.

Ten piedad de mí, ¡oh Dios! según tu gran misericordia. Y según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado. Porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre enfrente de mí.—(Ps. L. 3, 4, 5).



ORACIÓN DE DAVID.

Cría en mí, ¡oh Dios! un corazón puro; y renueva en mis entrañas un espíritu recto. No me deseches de tu rostro; y no quites de mí tu Espíritu Santo. Vuélveme la alegría de tu salud; y confórtame con un espíritu principal. Haz bien, Señor, á Sión con tu buena voluntad; para que se edifiquen los muros de Jerusalem.—(Ps. L. 12, 13, 14, 20).



DAVID EN ACCION DE GRACIAS.

Bendice, alma mía, al Señor: y no te olvides de todos sus galardones. Él perdona todas tus maldades; él sana todas tus enfermedades. Él redime tu vida de la muerte; él te corona de misericordia, y de piedades.—(Ps. CII. —2, 3, 4).



SALOMON CONSAGRADO REY.

Salieron el Sumo sacerdote Sadoc, y el profeta Nathán, y Benaías hijo de Joíada, con *las guardias de* ceretheos y feletheos, y haciendo montar á Salomón en la mula del rey David, le condujeron á Gibón. El Sumo sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo la vasija del óleo *Sagrado,* y ungió á Salomón, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: Viva el rey Salomón. Todo el mundo se fué tras de él; y una tropa de gentes tocaban flautas, y se alegraban con grande júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones.—(3.º Reyes. I. 38, 39, 40).



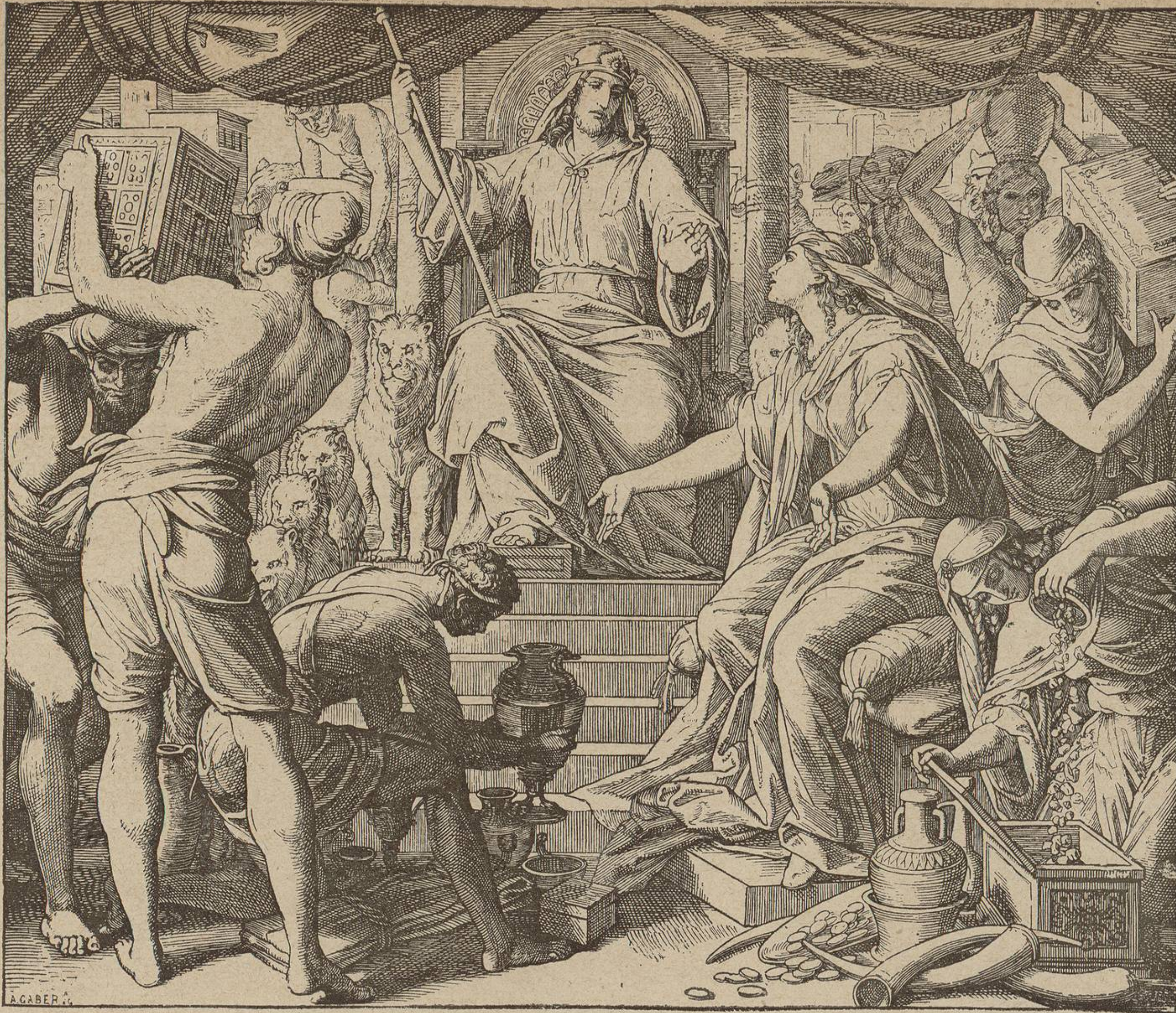
JUICIO DE SALOMON.

Dijo entonces el rey: La una dice; Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. La otra responde; Nó, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mío. Ahora bien, dijo el rey, traedme una espada. Y así que se la hubieron traído: Partid, dijo, por medio al niño vivo, y dad la una mitad á la una y la otra mitad á la otra. Mas entonces la mujer que era madre del hijo vivo, clamó al rey (porque se le conmovieron sus entrañas por amor á su hijo). Dale, te ruego, oh Señor, á ella vivo el niño, y no le mates. Al contrario decía la otra: Ni sea mio ni tuyo, sino divídase. Entonces el rey pronunció esta *sentencia:* Dad á la primera el niño vivo, y ya no hay que matarle, pues ella es su madre. (3.º Reyes—III— 23, 24, 25, 26, 27).



SALOMON LEVANTA EL TEMPLO.

Habló el Señor á Salomón diciendo: En esta Casa que has edificado, si tú sigues mis preceptos, y practicares mis determinaciones, y guardases todos mis mandamientos, sin desviarte de ellos, verificaré en tu persona la promesa que hice á David tu padre: y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no desampararé nunca al pueblo mío de Israel. Edificó pues Salomón el Templo, y concluyóle. (3.º Reyes—VI—11, 12, 13, 14).



LA REINA DE SABÁ VISITA A SALOMON.

También la reina de Sabá, oída la fama de Salomón, vino en el nombre del Señor á hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras... Y satisfizo Salomón á todas sus preguntas; no hubo cosa que fuese oscura para el rey, y á la cual no respondiese. Viendo pues la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, y la casa *ó Templo* que había edificado,... dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra; sobre tus cosas y sobre tu sabiduría: y no he dado crédito á los que me lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habían dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho más grandes de lo que me habían contado. Dió después ella al rey ciento y veinte talentos de oro y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas. (3.º Reyes—X—1, 3, 4, 6, 10).



SALOMON ADORA LOS ÍDOLOS.

Pero el rey Salomón amó apasionadamente muchas mujeres extranjeras: y *especialmente* á la hija de Faraón, á las mujeres moabitas, y ammonitas, idumeas, sidonias y hetheas... y las mujeres pervirtieron su corazón. Y siendo ya viejo, vino á depravarse su corazón por causa de las mujeres; hasta hacerle seguir los dioses ajenos... Entonces fué cuando edificó Salomón un templo á Chamos, ídolo de Moab, sobre el monte que está enfrente de Jerusalem, y á Moloch, ídolo de los hijos de Ammón. Y á este tenor complació á todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban inciensos y ofrecían sacrificios á sus dioses. (3.º Reyes—XI—1, 3, 4, 7, 8).



DIVISION DEL REINO

Viendo pues el pueblo que el rey no había querido atenderle, replicóle diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver con *la familia de* David? ¿Ni qué herencia *ó provecho* esperamos del hijo de Isaí? Vete á tus estancias, oh Israel; y tú, *oh hijo de* David, gobierna ahora tu casa. Con eso Israel se retiró á sus estancias. Mas todos los hijos de Israel, que habitaban en las ciudades de Judá, reconocieron por rey á Roboam. (3.º Reyes XII.—16, 17).



ELIAS ALIMENTADO POR LOS CUERVOS

Y habló el Señor á Elías, diciéndole: Sal de aquí, y encamínate hacia el Oriente, y escóndete en el arroyo de Carith, que está enfrente del Jordán. Allí beberás del arroyo, y ya he mandado yo á los cuervos que te lleven allí de comer. Fuese pues, y ejecutó las órdenes del Señor, y retiróse junto al arroyo de Carith, que corre enfrente del Jordán; á donde los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo. (3.º Reyes XVII—2, 3, 4, 5, 6).



RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA

Elías se tendió, y encogióse sobre el niño por tres veces; y clamó al Señor diciendo: ¡Señor Dios mío! Ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas. Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él, y resucitó. (3.º Reyes XVII.—21, 22.)



ELIAS Y LOS PROFETAS DE BAAL

De repente bajó fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun el polvo, consumiendo el agua que había en la reguera. Visto lo cual por todo el pueblo, postráronse todos sobre sus rostros, diciendo: El Señor es el Dios; el Señor es el Dios *verdadero*. Entonces les dijo Elías: Prended á los profetas de Baal, y que no se escape ninguno de ellos. Presos que fueron, los mandó llevar Elías al arroyo de Cisón, y allí les hizo quitar la vida. (3.º Reyes XVIII.—38, 39, 40).



ELIAS EN EL MONTE HOREB

Dijóle el Señor; Sal fuera, y ponte sobre el monte en presencia del Señor: y he aquí que pasará el Señor, y delante de él correrá un viento fuerte é impetuoso, capaz de trastornar los montes y quebrantar las peñas; no está el Señor en el viento. Después del viento vendrá un temblor de tierra; tampoco está el Señor en el terremoto. Tras el terremoto un fuego; no está el Señor en el fuego. Y tras el fuego el soplo de un aura *apacible* y suave. Habiendo oído esto Elías, cubrió su rostro con el manto, y saliendo fuera, paróse á la puerta de la cueva, y de repente oye una voz que le dice: ¿Qué haces aquí Elías? Abrasarme de celo, respondió él, por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares, y pasado á cuchillo á tus profetas: he quedado solamente yo, y me buscan para quitarme la vida. (3.º Reyes XIX.—11, 12, 13, 14).



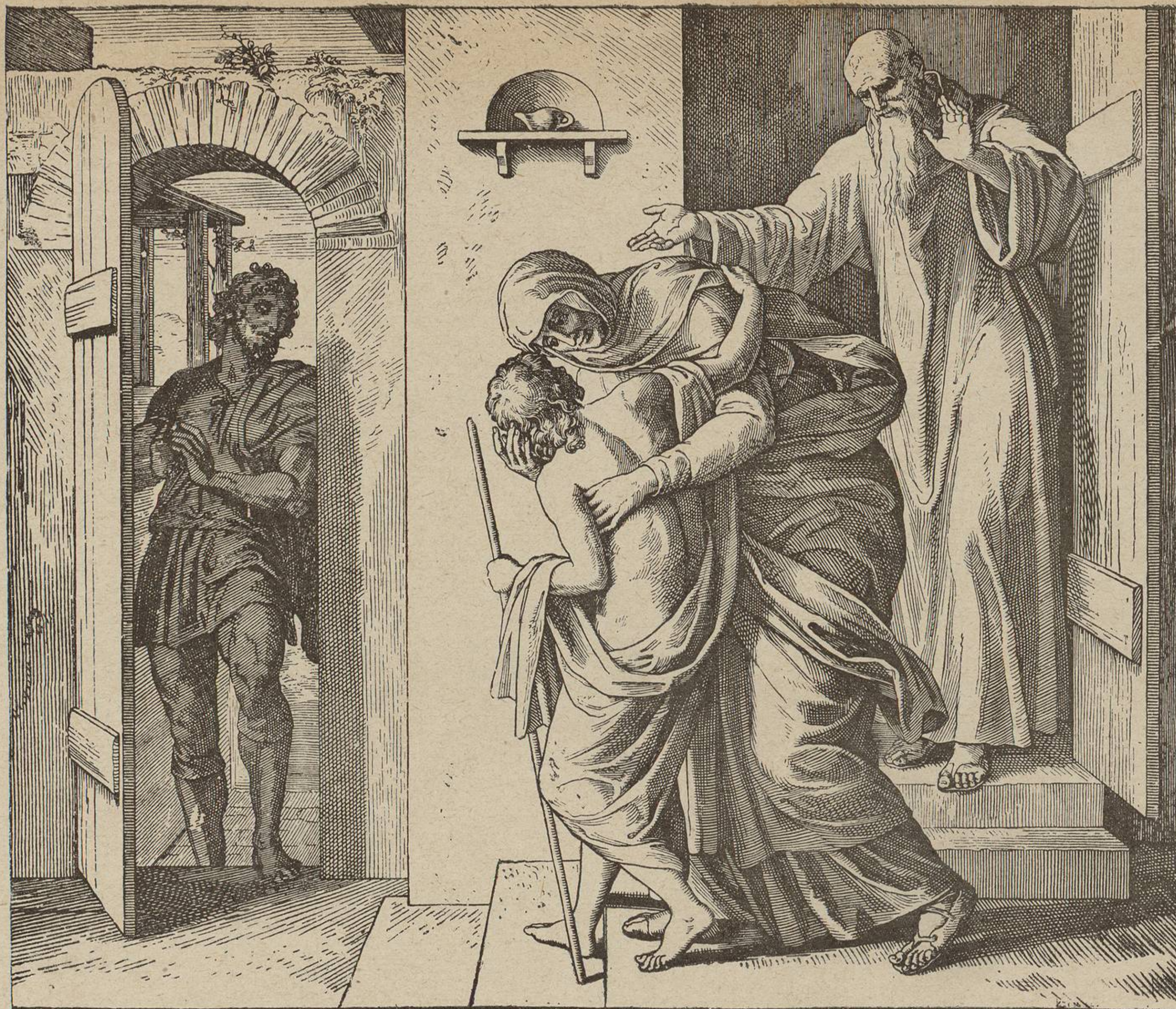
MUERTE DE ACHAB

Mas un soldado flechó su arco, y disparando al aire, casualmente hirió al Rey de Israel, entre el pulmón y el estómago. Por lo que dijo el Rey á su cochero: Toma la vuelta, y sácame del combate, porque estoy gravemente herido. Dióse pues la batalla en aquel día: y el Rey de Israel, *aunque herido*, estaba en su carroza, vuelto de cara á los syros. Pero murió por la tarde, habiendo corrido la sangre de la herida hasta el fondo de la carroza... Muerto pues el Rey, fué conducido á Samaría, donde le sepultaron. Y lavaron su carroza, y las riendas de los caballos en el estanque de Samaría; y los perros lamieron su sangre, conforme á la palabra que había el Señor pronunciado. (3.º Reyes XXII.—34, 35, 37, 38).



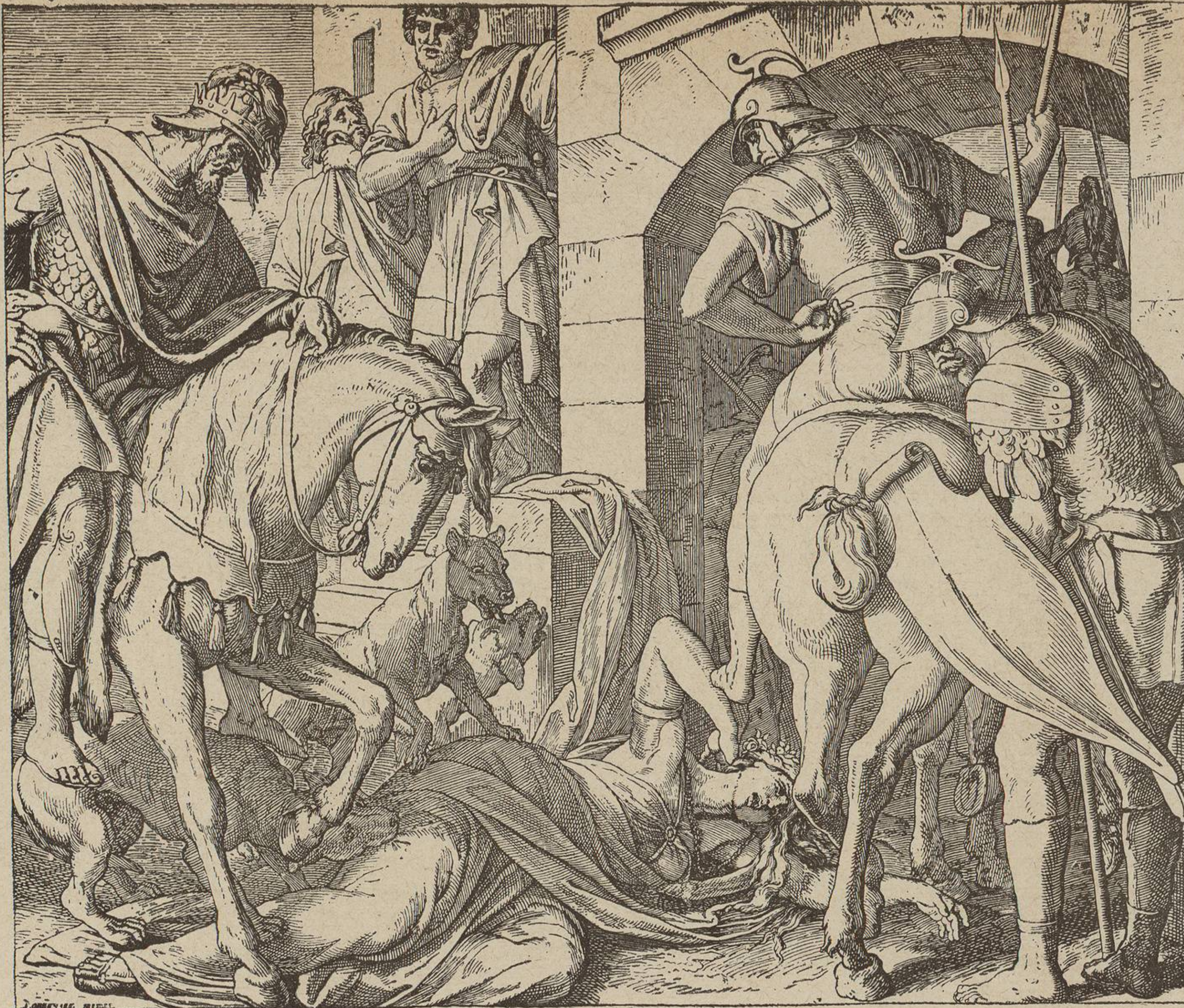
ELIAS ARREBATADO AL CIELO.

Proseguían su camino (Elías y Eliseo) andando y hablando entre sí, cuando hé aquí que un carro de fuego, con caballos *también* de fuego separó *de repente* al uno del otro; y Elías subió al cielo en un torbellino. Estaba Eliseo mirándole, y gritaba: Padre mío, Padre mío: Carro *armado* de Israel, y conductor suyo. Y ya no le volvió á ver más. Entonces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes en *señal de dolor*.
Recogió después el manto, que se le había caído á Elías, y volviéndose, se paró en la ribera del Jordán.—(4.º Reyes II. 11, 12).



ELISEO RESUCITA AL HIJO DE LA SUNAMITIS.

Llamó (Eliseo) á Giezi y díjole: Avisa á esa Sunamitis. Vino ella y se presentó á Eliseo, el cual la dijo: Toma á tu hijo. Acercóse ella, y arrojóse á sus pies, y le veneró postrándose hasta el suelo, y tomando á su hijo se salió.—(4.º Reyes IV. 36, 37).



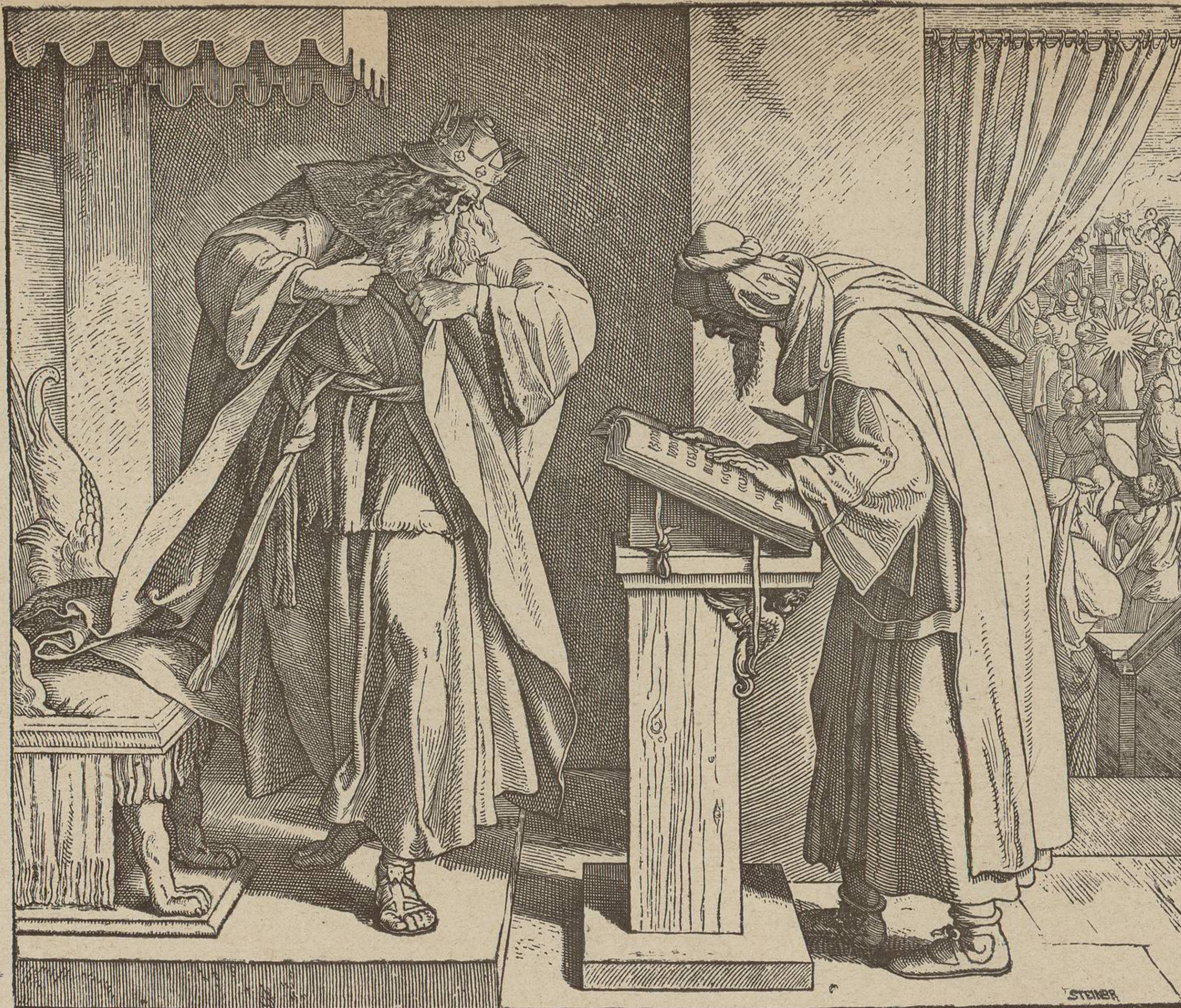
JEZABEL DEVORADA POR LOS PERROS.

Alzó Jehú la cabeza hacia la ventana, y preguntó: ¿Quién es esa? Y dos ó tres eunucos hicieron á Jehú una profunda reverencia: á los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojáronla, y quedó la pared salpicada con su sangre, y holláronla con sus pies los caballos. Y después que Jehú entró *en el palacio* para comer y beber, dijo á sus gentes: Id á ver aquella maldita, y dadle sepultura, que al fin es hija de un rey. Y habiendo ido para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, y los pies, y las extremidades de las manos. Volviendo á Jehú con la noticia, dijo éste: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías Thesbita, cuando dijo: En el campo de Jezrael comerán los perros las carnes de Jezabel.—(4.º Reyes IX. 32, 33, 34, 35, 36).



DERROTA DE SENNACHERIB.

Aquella noche vino el Angel del Señor, y mató en el campamento de los asirios á ciento y ochenta y cinco mil hombres. Y levantándose muy de mañana el Rey de los asirios Sennacherib, vió todos aquellos cuerpos muertos, y levantó el campo y se marchó.— (4.º Reyes XIX. 35).



JESÍAS OYE EL LIBRO DE LA LEY.

El secretario Saphan dijo además al Rey: El pontífice Helcías me ha dado este libro. Y leyóle Saphan en presencia del Rey; quién al oir las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras y dió esta orden al pontífice Helcías..... Id, y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Judá sobre las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros: visto que nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecución lo que nos estaba prescrito.—(4.º Reyes XXII. 10, 11, 12, 13).



DESTRUCCION DE JERUSALEN.

El mes quinto, á los siete del mes, corriendo el año diez y nueve del Rey de Babilonia, Nabuzardán, vasallo de este rey, y general de su ejército, entró en Jerusalén. Y puso fuego al templo del Señor, y al palacio del Rey, y á las casas de Jerusalén, y entregó á las llamas todos los edificios. Y todo el ejército de los caldeos que seguía á su general, arrasó por todos lados los muros de Jerusalén. Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y á los desertores que se habían pasado al Rey de Babilonia, y á la ínfima plebe los trasportó Nabuzardán, general del ejército, á otra parte, dejando solamente gentes pobres del país para cultivar las viñas y los campos.—(4.º Reyes XXV. 8, 9, 10, 11, 12).



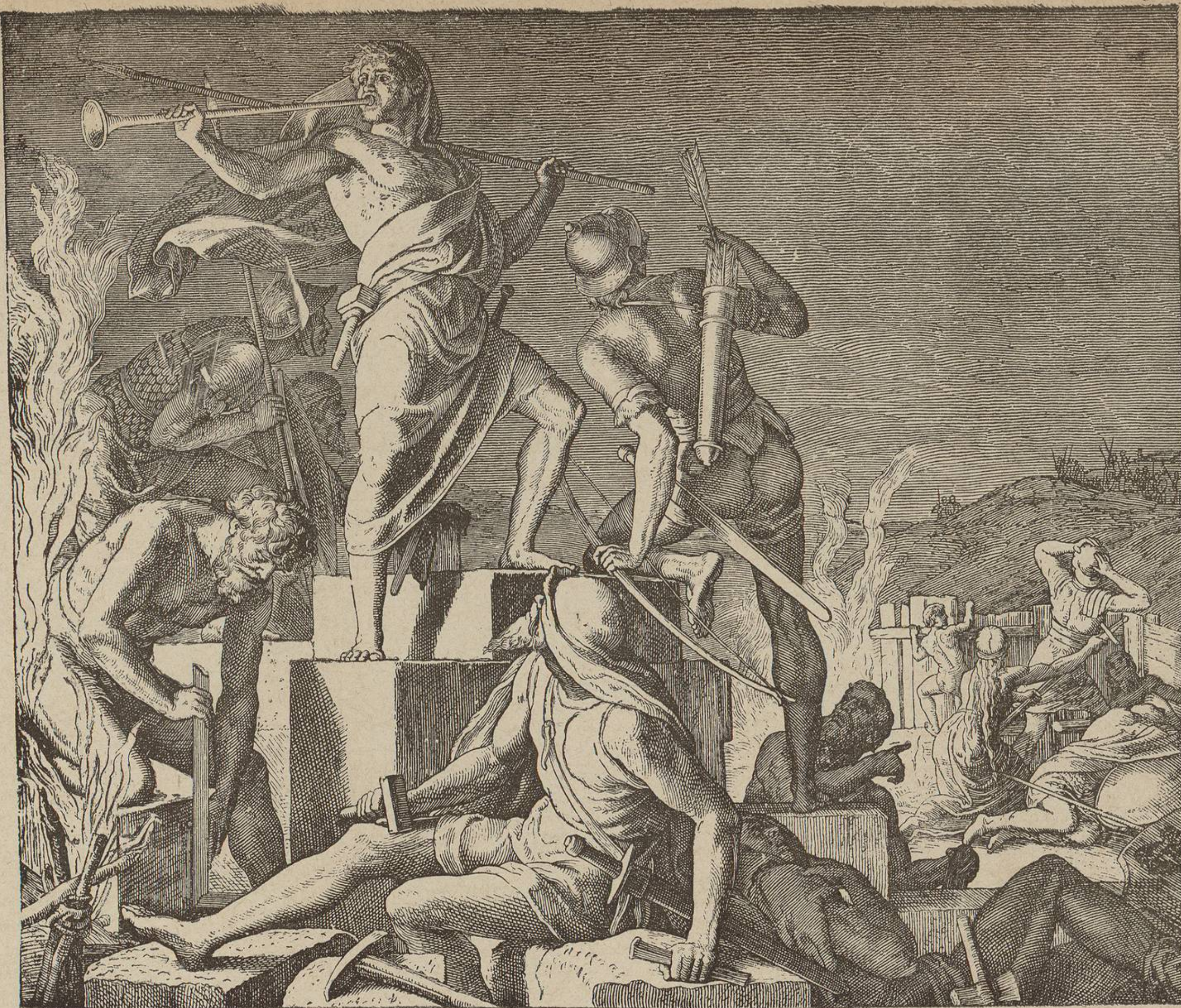
VUELTA DEL CAUTIVERIO DE BABILONIA.

Con esto se pusieron en camino los príncipes de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, y todos aquellos cuyo corazón movió Dios para ir á reedificar el templo del Señor, que está en Jerusalén. Y todos aquellos que vivían en la comarca les ayudaron, poniendo en sus manos vasos de plata y oro, hacienda, jumentos y alhajas, además de otras ofrendas voluntarias que habían hecho.—(1.º Esdras I. 5, 6).



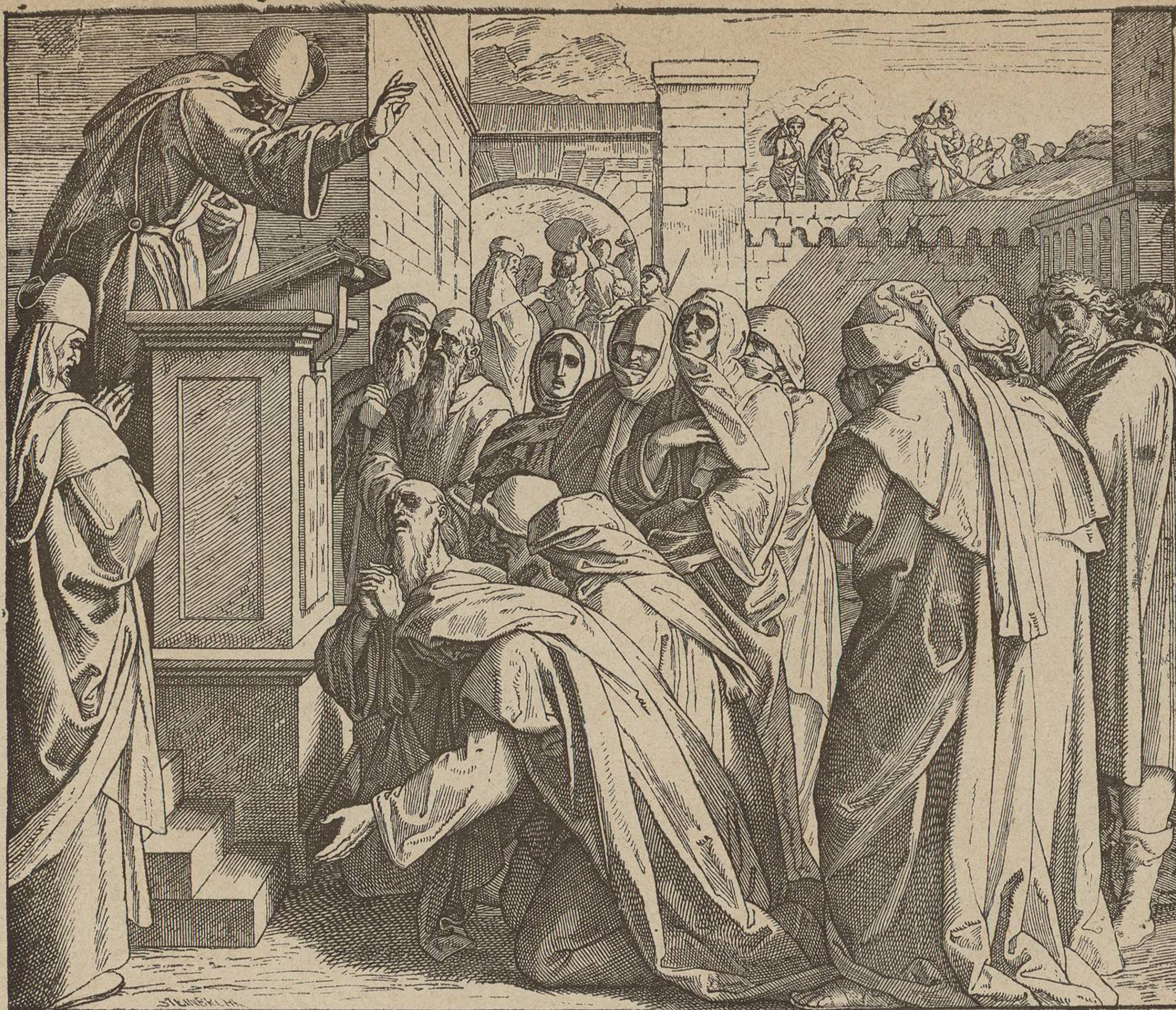
REEDIFICACION DEL TEMPLO.

Echados que fueron los cimientos del templo del Señor por los albañiles, se presentaron los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los levitas hijos de Asaph con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con salmos de David rey de Israel; y cantaban *á coros* himnos y alabanzas al Señor, repitiendo: Que es bueno, y que es eterna su misericordia para con Israel. Al mismo tiempo todo el pueblo prorrumpía á grandes voces en alabanzas al Señor, por ser echados los fundamentos del templo del Señor. Muchísimos de los sacerdotes y levitas, y de los príncipes de familias, y de los ancianos que habían visto el primer templo, viendo echar á sus ojos los fundamentos de este segundo, lloraban con grandes gemidos; al paso que muchos alzaban la voz gritando de alegría.—(1.º Esdras I. 10, 11, 12).



REPARACION DE LOS MUROS DE JERUSALÉN.

Y desde aquel día la mitad de la gente moza trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorigas, y detrás de ellos los capitanes en toda la familia de Judá. Los que trabajaban en el muro, los que llevaban cargas, y los que las cargaban, trabajaban con una mano, y en la otra tenían la espada.—(2.º Esdras IV. 16, 17).



EL PUEBLO HACE PENITENCIA.

Se juntaron los hijos de Israel, observando el ayuno, y vestidos de sacos, y cubiertos de polvo *y ceniza*. Y el linaje de los hijos de Israel habíase ya separado de todos los extranjeros; y presentándose *delante del Señor* confesaban sus pecados y las maldades de sus padres. Y pusiéronse en pie, y se hizo la lectura en el libro de la Ley del Señor Dios suyo cuatro veces al día, y otras tantas alababan y adoraban al Señor su Dios. A este fin subieron á la tribuna de los levitas Josué y Baní y Cedmihel, Sabanía, Bonni, Sarebías, Bani y Chanani, y clamaron en voz alta al Señor su Dios. Y los levitas Josué y Cedmihel, Bonni..... dijeron: Levantaos, bendecid al Señor Dios vuestro *que existe* ab æterno y por toda la eternidad: Sea, *oh Señor*, bendito tu excelso y glorioso Nombre, con toda suerte de bendiciones y alabanzas.—(2.º Esdras IX. 1, 2, 3, 4, 5).



PLEGARIA DE TOBÍAS Y SARA.

Alzándose ambos, oraban á una con mucho fervor, para que se dignase *Dios* conservarlos salvos. Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los ríos, y todas las criaturas que hay en ellos. Tú formaste á Adán del lodo de la tierra y le diste á Eva por ayuda suya *y compañera*. Ahora, pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo á esta mi hermana por esposa, sino por el sólo deseo de tener hijos que bendigan tu *santo* Nombre por los siglos de los siglos. Asimismo Sara dijo: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos á dos lleguemos sanos á la vejez.—(Tobías VIII. 6, 7, 8, 9, 10).



TOBÍAS Y SARA PASAN LA NOCHE SIN DAÑO.

Abierta la fosa; volvió Ragüel á casa y dijo á su mujer: Envía una de tus criadas á ver si ha muerto, para enterrarle antes de que amanezca. Envió luego ella una de sus criadas: la cual entrando en el aposento, los encontró sanos y salvos, que estaban durmiendo ambos á dos; y volvió á dar la buena noticia; con la que alabaron á Dios, tanto Ragüel, como Anna su mujer.—(Tobías VIII. 13, 14, 15, 16).



JUDIT CORTA LA CABEZA A HOLOFERNES.

Se arrimó (Judit) al pilar que estaba á la cabecera de la cama de Holofernes, y desató el alfanje que colgaba de él, y habiéndole desenvainado, asió á Holofernes por los cabellos de la cabeza; y dijo: Señor Dios *mío*, dame valor en este momento; y dióle dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinaje, volcó al suelo su cadáver hecho un tronco. De allí á poco salió y entregó la cabeza de Holofernes á su criada, mandándole que la metiese en su talego. (Judit XIII. 8, 9, 10, 11).



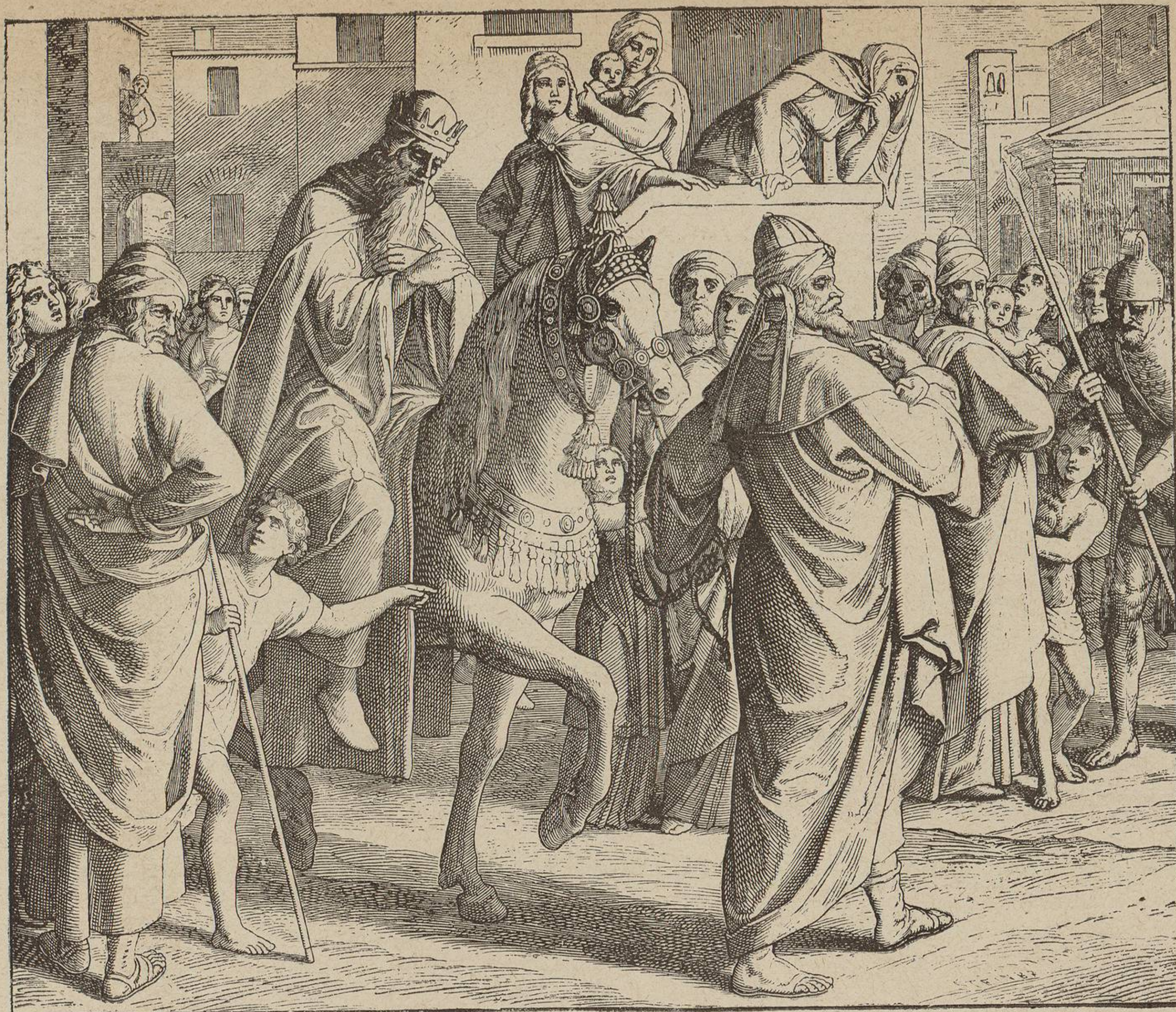
JUDIT LLEGA Á BETULIA.

Y saliéronse afuera las dos según costumbre, como para ir á la oración; y atravesado el campamento y dada la vuelta al valle, llegaron á la puerta de la ciudad. Judit desde lejos gritó á los centinelas de la muralla: Abrid las puertas porque Dios es con nosotros, y á obrado una maravilla en Israel... Y sacando del talego la cabeza de Holofernes, se la mostró diciendo: Mirad la cabeza de Holofernes, general del ejército de los asyrios; y este es el cortinaje *ó mosquitero* dentro del cual yacía sumergido en la embriaguez y donde Dios nuestro Señor le ha degollado por mano de una mujer. (Judith XIII. 12, 13, 19).



ESTHER DECLARADA REINA.

El Rey quedó prendado de ella, más que de todas las *otras* mujeres, y cayóle *Esther* en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demás: y púsole en la cabeza la corona Real, declarándola Reina en lugar de Vasthi (Esther II. 17).



ELEVACION DE MARDOQUEO.

Replicóle (á Aman) el Rey: Date prisa, y tomando el manto *Real*, y el caballo, todo eso que has dicho ejecútalo con el judío Mardoqueo, el que está á la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de todo cuanto has dicho. Tomó pues Aman el manto *Real* y el caballo, y habiéndosele vestido á Mardoqueo en la plaza de la ciudad, y héchole montar en el caballo, iba caminando delante de él, y gritaba: De tal honor es digno aquel á quien el Rey quiere honrar. (Esther VI. 10, 11).



RESIGNACIÓN DE JOB.

Entonces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar á raíz el pelo de la cabeza, postróse en tierra y adoró *al Señor*, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella. El Señor me lo dió *todo;* el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado: bendito sea el nombre del Señor. (Job I. 20, 21).



JOB CON SUS AMIGOS.

Entretanto tres *príncipes* amigos de Job, habiendo oído todas las desgracias que le habían sobrevenido, partieron cada cual de su casa y *estados*. Eliphaz de Theman, Baldad de Sabá y Sophar de Naamath; porque habían concertado entre sí de venir juntos á visitarle y consolarle. Y cuando desde lejos alzaron los ojos *para mirarle*, le desconocieron; y *así* exclamando, prorrumpieron en lágrimas, y rasgando sus vestidos, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas, y estuvieron con él, sentados en el suelo siete días y siete noches, sin hablarle palabra: al ver que su dolor era tan vehemente. (Job II. 11, 12, 13).



JOB RICO Y FELIZ.

Vinieron luego á verle todos sus hermanos y todas sus hermanas, y cuantos antes le habían conocido y *tratado;* y comieron con él en su casa, y diéronle muestras de su *tierna* compasión, consolándole de todas las tribulaciones que el Señor le había enviado; y dióle cada uno de ellos, *á modo de presente,* una oveja y un garcillo de oro. Y el Señor echó su bendición sobre Job en su último estado, mucho más aun que en el primero. Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas. Tuvo también siete hijos y tres hijas.

(Job XLII. 11, 12, 13).



PREDICACION DE JESUS HIJO DE SIRAC.

Toda sabiduría es del Señor Dios, y con él estuvo siempre, y está antes de los siglos... La fuente de la sabiduría es el Verbo de Dios en las alturas, y su entrada son los mandamientos eternos. (Eccle. I. 1, 5).



PRECEPTOS SOBRE LA EDUCACION.

El que ama á su hijo, le frecuenta el azote, para que se alegre en su postrimería, y no ande llamando á las puertas de los vecinos. El que adoctrina á su hijo, loado será en él, y se gloriará en él en medio de los de su casa. (Eccle. XXX. 1, 2).



EL ESPOSO Y LA ESPOSA.

Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. A la sombra de aquél á quién yo había deseado, me senté; y su fruto dulce á mi garganta... Su mano izquierda debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará. (Cant. II. 3, 6).



PROFECIA DE YSAIAS.

Por cuanto ha *nacido un chiquito* para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro, y será llamado su nombre Admirable, Cocnejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero. Príncipe de paz. Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados... Por tanto le daré por su porción á muchos, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á la muerte, y con los malvados fué contado; y él cargó con los pecados de muchos, y rogó por los transgresores. (Ysaías IX. 6—LIII. 5, 12).



PROFECIA DE JEREMIAS.

Y yo con ellos pronunciaré mis juicios sobre toda la malicia de aquellos que me abandonaron, y ofrecieron libaciones á dioses agenos, y adoraron la obra de sus manos. Tú pues ciñe tus lomos, y levántate y díles todas las cosas, que yo te mando. No temas de ellos: porque no haré que tú temas su semblante. (Jeremías I. 16, 17)



LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

¿Cómo está sentada solitaria la ciudad populosa? Ha quedado como viuda la señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria. Lloró amargamente en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no hay quien la consuele entre todos sus amados: todos sus amigos la despreciaron, y se le hicieron enemigos.—(Jerem I. 1, 2).



PROFECIA DE EZEQUIEL.

Y era la semejanza del rostro de ellos: cara dè hombre, y cara de león á la derecha de los mismos cuatro: y cara de buey á la izquierda de los mismos cuatro, y cara de águila en lo alto de los mismos cuatro.—(Ezequiel I. 10).



PROFECIA DE DANIEL.

Esta es, pues, la escritura que allí está dispuesta: MANE, THECEL, PHARES. Y esta es la interpretación de las palabras. Mane; Dios ha numerado tu reino, y le ha puesto término. Thecel; Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto. Phares; Dividido ha sido tu reino, y le ha dado á los Medos y á los Persas.—(Daniel V. 25, 26, 27, 28).



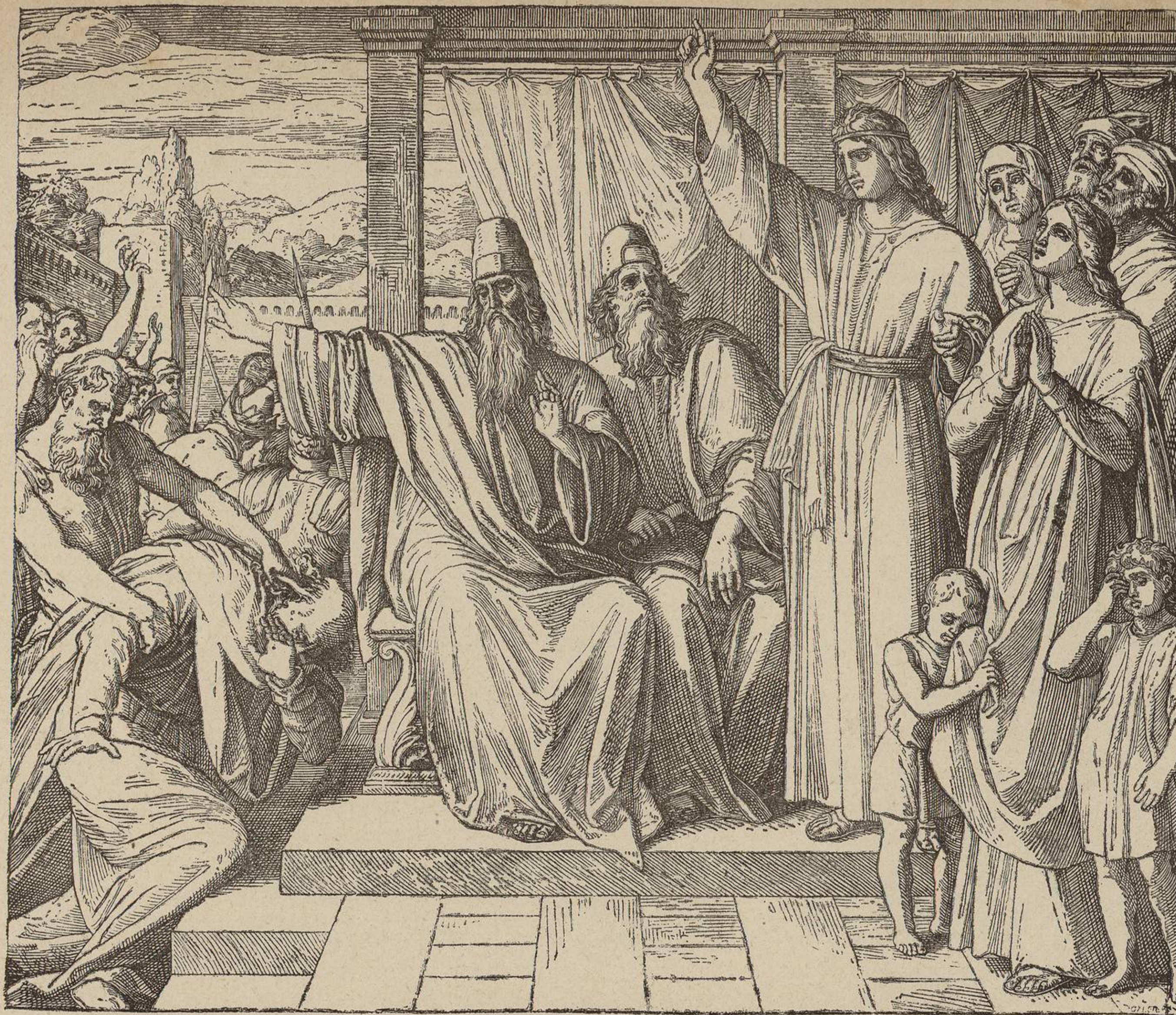
DANIEL EN LA CUEVA DE LOS LEONES.

Y le tomó el ángel del Señor por la coronilla, y le llevó de un cabello de su cabeza, y lo puso en Babilonia sobre el lago con el ímpetu de su espíritu. Y clamó Habacuc, diciendo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que te envía Dios. Y dijo Daniel: De mí, oh Dios, te has acordado, y no has desamparado á los que te aman. Y levantándose Daniel, comió. Y el ángel del Señor volvió á Habacuc luego al punto á su lugar. Vino, pues, el rey el día séptimo para hacer el duelo por Daniel: y llegó al lago y miró dentro, y vió á Daniel sentado en medio de los leones. Y exclamó el rey en alta voz diciendo: Grande eres, Señor Dios de Daniel. Y le hizo sacar del lago de los leones. Y á aquellos que habían maquinado su ruina, hízolos echar dentro del lago, y fueron luego al punto devorados delante de él.—(Daniel XIV. 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41).



SUSANA Y LOS DOS VIEJOS.

Y cuando las criadas hubieron salido, se levantaron los dos viejos, y corrieron á ella, y dijeron: He aquí las puertas de la huerta están cerradas, y nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de tí; y así condesciende con nosotros.... Y si no quisieres, testificaremos contra tí; diciendo, que estaba contigo un mancebo, y que por esto despachaste tus doncellas. Gimió Susana, y dijo; Angustias me cercan de todas partes; porque si esto hiciere, muerte es para mí; y si no lo hiciere, no me escaparé de vuestras manos. Pero mejor me es sin hacerlo caer en vuestras manos, que pecar en la presencia del Señor. Y Susana clamó con toda su voz; y los viejos gritaron también contra ella.—
(Daniel XIII. 19, 20, 21, 22, 23, 24).



JUICIO DE DANIEL.

Y Daniel les dijo: Separadlos lejos el uno del otro, y los examinaré. Y cuando estuvieron separados el uno del otro, llamó á uno de ellos, y le dijo.... si la viste, dí debajo de qué árbol la viste hablando entre sí. Respondió él: Debajo de un lentisco.... Y habiendo hecho retirar á éste, hizo venir al otro, y le dijo.... díme, debajo de qué árbol los sorprendistes hablando entre sí. El respondió: Debajo de una encina.... Y todo el pueblo empezó á gritar á grandes voces, y bendijeron á Dios, que salva á los que esperan en él. Y se levantaron contra los dos viejos, pues Daniel los había convencido por su boca de haber dicho un falso testimonio, y les hicieron el mal que ellos habían intentado contra su prójimo. Para cumplir con la ley de Moisés; y los mataron, y fué salva la sangre inocente en aquel día. Y Helcías y su mujer alabaron á Dios por su hija Susana, juntamente con Joakim su marido, y con todos los parientes, porque no fué hallada en ella cosa fea.—

(Daniel XIII. 51, 52, 54, 56, 58, 60, 61, 62, 63).

ANTIOCO OPRIME Á LOS ISRAELITAS.

Levantó Antíoco el abominable ídolo de la desolación sobre el altar de Dios, y erigieron aras en todas partes por todas las ciudades de Judá; y delante de las puertas de las casas, y por las plazas quemaban inciensos, y sacrificaban. Y rasgaron los libros de la ley, y los entregaron al fuego: Y á todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y á todo el que guardaba la ley del Señor, lo despedazaban según el edicto del rey.... Y las mujeres que circuncidaban sus hijos, eran despedazadas, como lo había mandado el rey Antíoco.... Y muchos del pueblo de Israel resolvieron en sí mismos, que no comerían cosas inmundas: Y no quisieron quebrantar la santa ley de Dios, y fueron despedazados.— (1.º Macabeos I. 57, 58, 59, 60, 63, 65, 66).





EMIGRACION DE MATHATHIAS.

Y clamó Mathathías en alta voz por la ciudad, diciendo: Todo aquel que tiene zelo por la ley, guardando firme su alianza, salga en pos de mí. Y huyó él y sus hijos á los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. Entonces muchos que amaban la ley y la justicia, se fueron al desierto: E hicieron alto allí ellos, y sus hijos, y sus mujeres, y sus ganados; porque se vieron inundados de males.—
(1.º Macabeos II. 27, 28, 29, 30).



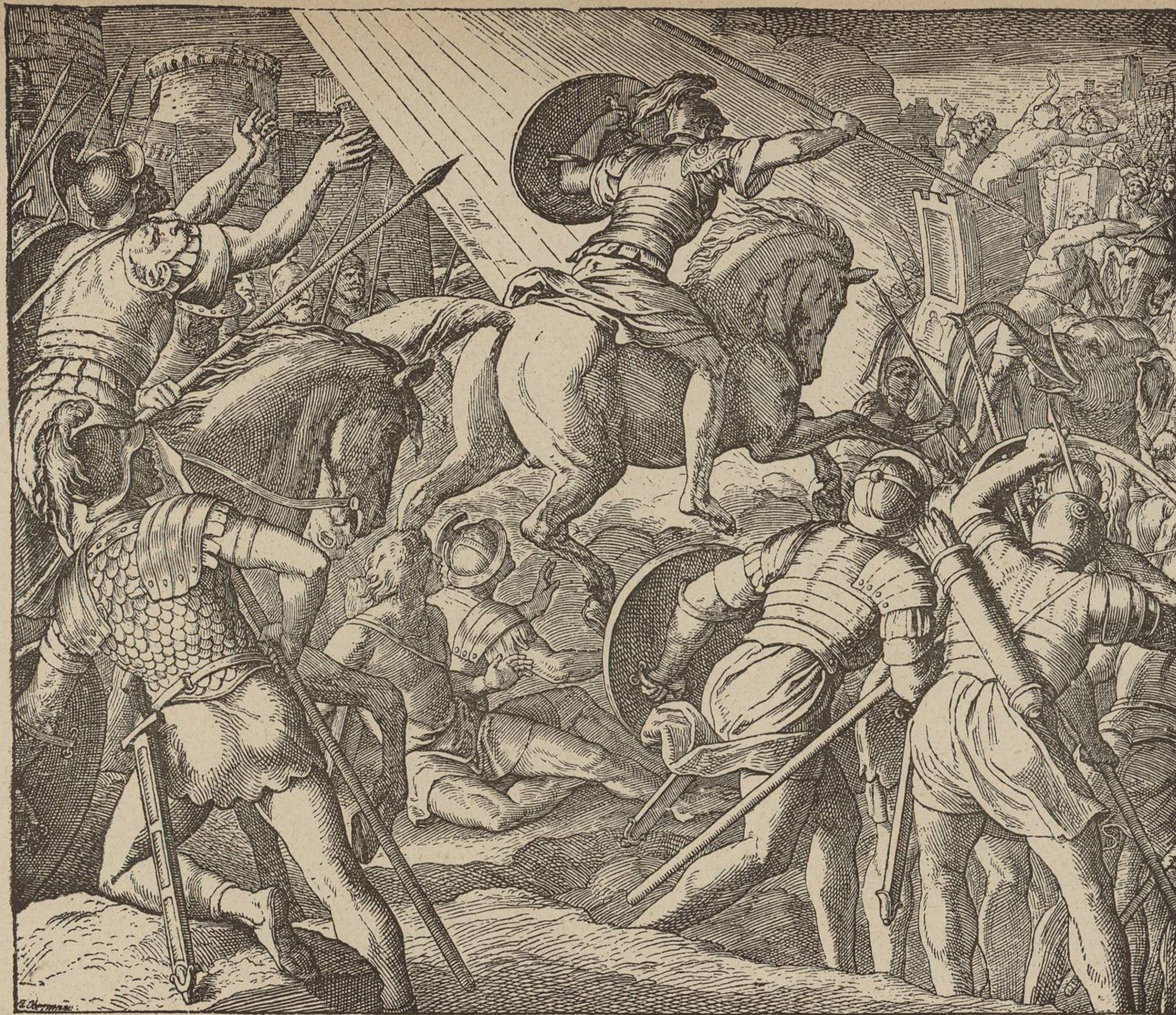
VISION DE JUDAS MACABEO.

Y esta fué la visión que tuvo: Que Onías, el que había sido Sumo Sacerdote, hombre de bien y afable, de presencia venerable... Que después de esto se le había aparecido otro varón, insigne por la edad y majestad, y rodeado de grande hermosura: Y que respondiendo Onías, le dijo: Este es el amador de sus hermanos, y del pueblo de Israel; este es el que ruega mucho por el pueblo y por toda la santa ciudad, Jeremías profeta de Dios. Y que Jeremías extendió su derecha, y dió á Judas una espada de oro, diciéndole: Toma esta santa espada como don de Dios, con que derribarás los enemigos de mi pueblo de Israel.—(2.º Macabeos XV. 12, 13, 14, 15, 16).



JUDAS VA A PURIFICAR EL TEMPLO.

Y dijo Judas y sus hermanos: Ved que han sido derrotados nuestros enemigos: vamos ahora á purificar y renovar el santuario. Y se congregó todo el ejército, y subieron al monte de Sión. Y vieron el santuario yermo, y el altar profanado, y las puertas quemadas, y en los patios nacidas matas como en el bosque, ó en los montes, y las cámaras de los ministros derribadas. Y rasgaron sus vestiduras, é hicieron grande llanto, y pusieron ceniza sobre su cabeza. Y se postraron con sus rostros por tierra, é hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y alzaron su clamor al cielo. Entonces ordenó Judas poner hombres que peleasen contra los que estaban en el alcázar, hasta tener purificado el santuario.—(1.º Macabeos IV. 36, 37, 38, 39, 40, 41).



UN ANGEL DA LA VICTORIA A ISRAEL.

Y saliendo juntos de Jerusalén con ánimo denodado, apareció delante de ellos un caballero vestido de blanco, con armas de oro, vibrando una lanza. Entonces todos á una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron ánimo; prontos para combatir, no sólo con los hombres, sino con las bestias más feroces, y atravesar muros de hierro. Caminaban, pues, llenos de ardimiento, teniendo al Señor por ayuda desde el cielo, y que señalaba su misericordia sobre ellos. Y arrojándose con ímpetu á manera de leones sobre los enemigos, mataron de ellos once mil de á pie, y mil seiscientos de á caballo; é hicieron á todos volver las espaldas, y la mayor parte de ellos no se salvaron, sino heridos y desnudos.— (2.º Macabeos XI. 8, 9, 10, 11, 12).



PROCLAMACION DE SIMON.

Y el pueblo vió los hechos de Simón, y lo que había ejecutado para ensalzar la gloria de su nación, y lo eligieron por su caudillo, y por príncipe de los sacerdotes, por haber hecho él todo esto, y por la justicia, y la fidelidad que guardó á su pueblo, y por haber procurado por todos los medios ensalzar á su pueblo.—(1.º Macabeos XIV. 35).



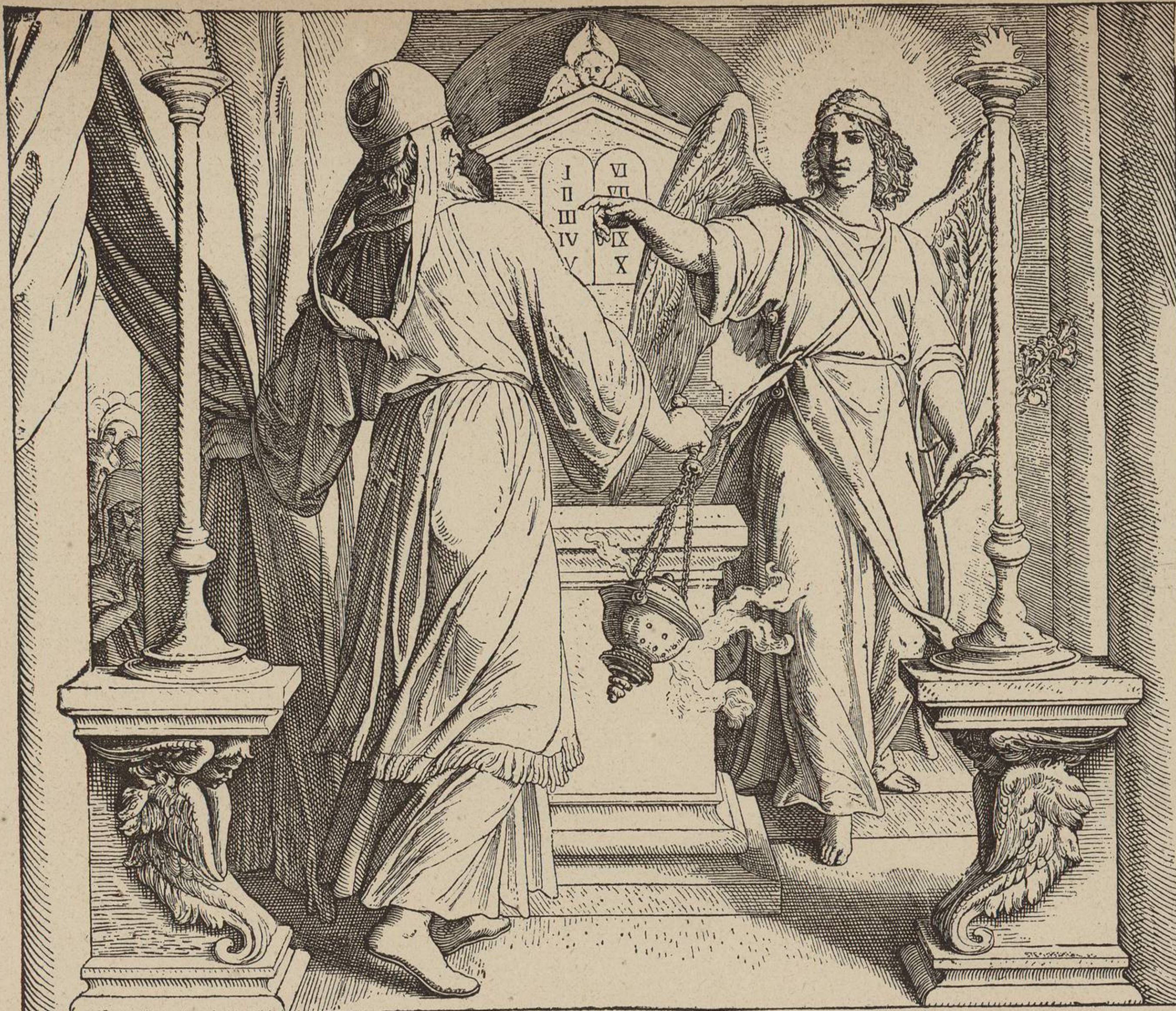
CASTIGO DE HELIODORO.

Apareció un caballo, sobre el que estaba montado uno de espantosa vista, vestido noblemente; y el caballo se echó impetuosamente sobre Heliodoro con los pies delanteros. Y el que iba montado, parecía traer armas de oro. Aparecieron también otros dos mancebos de varonil hermosura, llenos de majestad, y ricamente vestidos; éstos se le pusieron á los dos lados, y le herían con azotes de cada parte, descargando sobre él muchos golpes sin cesar. Y Heliodoro cayó luego en tierra, y cubierto todo de oscuridad, le arrebataron, y poniéndole en una silla de manos, le sacaron fuera. Y el que había entrado en el erario con tanto aparato de guardas y ministros, era llevado sin que nadie le pudiese socorrer; habiéndose dejado ver manifiestamente el poder de Dios: Y él por un efecto del divino poder yacía mudo, y sin esperanza alguna de salud.—(2.º Macabeos III. 25, 26, 27, 28, 29).



MARTIRIO DE LOS MACABEOS.

Y la madre sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, que viendo morir á sus siete hijos en el término de un sólo día, lo sufría con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios; llena de sabiduría exhortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular; y uniendo un ánimo varonil á la ternura de mujer, les dijo: No sé de qué modo os formasteis en mi seno; porque no fuí yo la que os dí espíritu, ni alma, ni vida, ni tampoco fuí yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros. Mas el Criador del mundo, que formó al hombre en su origen, y que dió el principio á todas las cosas, misericordioso os restituirá el espiritu y la vida, porque vosotros ahora por amor de sus leyes os despreciáis á vosotros mismos.—(2.º Macabeos VII. 20, 21, 22, 23).



EL ANGEL ANUNCIA EL NACIMIENTO DE SAN JUAN.

Y se le apareció el ángel del Señor puesto en pie á la derecha del altar del incienso. Y Zacarías al verle se turbó, y cayó temor sobre él. Mas el ángel le dijo: No temas Zacarías, porque tu oración ha sido oida, y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan: y tendrás gozo y alegria, y se gozarán muchos en su nacimiento. Porque será grande delante del Señor; y no beberá vino, ni sidra, y será lleno de Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.... Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer está avanzada en días. Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva. Y tú quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto sea hecho, porque no creiste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.—(San Lucas I. 11, 12, 13, 14, 15, 18, 19, 20).



LA ENCARNACION.

Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre JESUS: Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David; y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Pero María dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser eso? ¿pues yo no conozco, *ni jamás conoceré* varón alguno? El ángel en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra *ó fecundará*. Por cuya causa el *fruto* santo, que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.... Entonces dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.—(Luc. I. 31, 32, 33, 34, 35, 38).



LA VISITACION.

Habiendo entrado (María) en la casa de Zacarías, saludó á Elisabeth. Lo mismo fué oir Elisabeth la salutación de María, que la criatura *ó el niño Juan* dió saltos de placer en su vientre; y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo; y exclamando en alta voz, dijo *á María:* Bendita tú eres entre *todas* las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿ de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?..... María dijo : mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes, aquel que es *todo* poderoso, cuyo nombre es santo.—(Luc. I. 40, 41, 42, 43, 46, 47, 48, 49).



NACIMIENTO DE SAN JUAN.

El día octavo vinieron á la circuncisión del niño, y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre. Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre? Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño, cómo quería que se le llamase. Y él pidiendo la tablilla *ó recado* de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiración. Y al mismo punto recobró el habla, y uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios. Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judea.... Además de que Zacarías su padre quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su pueblo: y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo.—(Luc. I. 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 69).



EL ANGEL ANUNCIA A LOS PASTORES.

Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey. Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto á ellos y cercóles con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor. Díjoles entonces el Angel: No tenéis que temer: pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo: y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo *ó Mesías* el Señor *nuestro*. Y sírvaos de seña, que hallaréis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el Angel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando á Dios, y diciendo: Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.—(Luc. II. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14).



NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth, ciudad de Galilea, á la ciudad de David llamada Bethlehem, en Judea, para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta. Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto. Y parió á su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el mesón.—(Luc. II. 4, 5, 6, 7).



LOS PASTORES PREGONAN LA NOTICIA.

Los pastores se decían unos á otros: Vamos hasta Bethlehem, y veamos este suceso prodigioso, que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, á toda priesa, y hallaron á María, y á José, y al niño reclinado en un pesebre. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este niño. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron; igualmente de lo que los pastores les habían contado.— (Luc. II. 15, 16, 17, 18).



LA ADORACION DE LOS REYES.

La estrella, que habían visto (los magos) en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró..... Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y myrrha.—(Math. II. 9, 11).



LA PRESENTACION EN EL TEMPLO.

Cumplido el tiempo de la purificación de la Madre, según la ley de Moisés, llevaron al niño á Jerusalén, para presentarle al Señor.... y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas ó dos palominos, como está *también* ordenado en la ley del Señor. Había á la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón.... El mismo Espíritu Santo le había revelado que no había de morir antes de ver al Cristo *ó ungido* del Señor. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesús sus padres, para practicar con él lo prescrito por la ley; tomándole Simeón en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo: Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo á tu siervo, según tu promesa. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado.... Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían. Simeón bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurrección de muchos en Israel; y para ser el blanco de la contradicción *de los hombres;* lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma.—

(Luc. II. 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35).



UN ÁNGEL MANDA A JOSÉ HUIR A EGIPTO.

Un Angel del Señor apareció en sueños á José diciéndole: Levántate, toma al niño, y á la madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise. Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.—(Math. II. 13).



LA HUIDA Á EGIPTO.

Levantándose José tomó al niño y á su madre de noche: y se retiró á Egipto, donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta: Yo llamé de Egipto á mi hijo.—(Math. II. 14, 15).



DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

Herodes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera; y mandó matar á todos los niños, que había en Betlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparición de la estrella* que había averiguado de los Magos. Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo: *Hasta* en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: *Es* Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.—(Math. II, 16, 17, 18).



DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

Herodes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera; y mandó matar á todos los niños, que había en Betlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparición de la estrella* que había averiguado de los Magos. Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo: *Hasta* en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: *Es* Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.—(Math. II, 16, 17, 18).



SAN JUAN EN EL DESIERTO.

Se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Haced penitencia, porque está cerca el reino de los cielos.... Traía Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos; y su comida eran langostas y miel silvestre. Iban, pues, á encontrarle las gentes de Jerusalén, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordán; y recibían de él el bautismo en el Jordán, confesando sus pecados. Pero como viese venir á su bautismo muchos de los fariseos y saduceos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado *que con solas exterioridades podéis* huir de la ira que os amenaza? Haced, pues, frutos dignos de penitencia.... Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado y echado al fuego. Yo á la verdad os bautizo con agua para *moveros* á la penitencia; pero el que ha de venir después de mí, es más poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias; él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo, y en el fuego.—(Math. III. 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11).



BAUTISMO DE CRISTO.

Vino Jesús desde Nazareth *ciudad* de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordán. Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu *Santo* descender en forma de paloma, y posar sobre el mismo. Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres mi Hijo querido; en tí es en quien me estoy complaciendo.—(Marc. I. 9, 10, 11).



JESUS Y EL DIABLO.

Jesús fué conducido del Espíritu *de Dios* al desierto para que fuese tentado *allí* por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en panes. Mas Jesús le respondió: Escrito está: No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra *ó disposición* que sale de la boca de Dios.... Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado; y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares. Respondióle entonces Jesús: Apártate de ahí, Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor, Dios tuyo, y á él sólo servirás. Con eso le dejó el diablo; y he aquí que se acercaron los ángeles, y le servían.—(Math. IV. 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11).



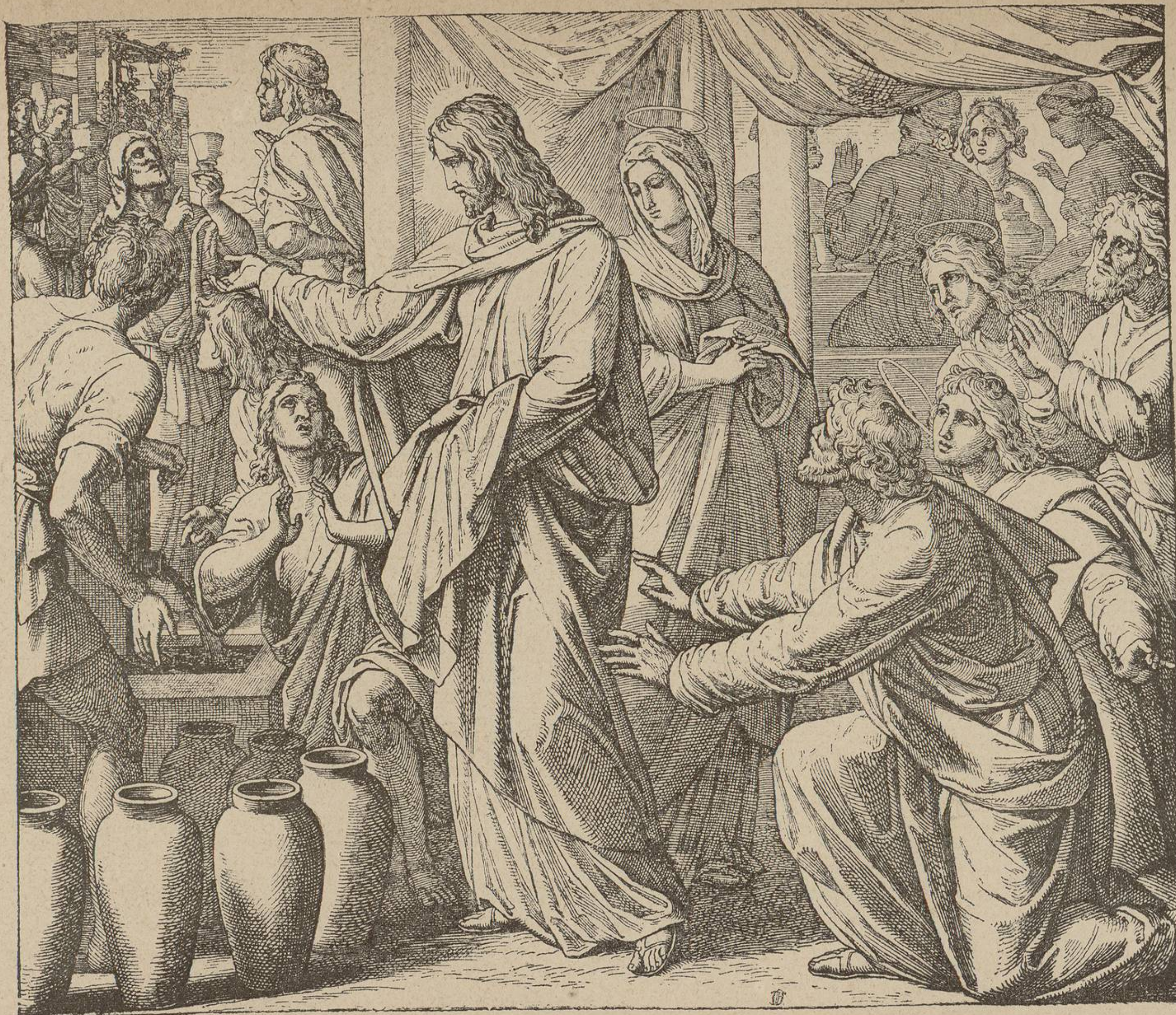
SAN JUAN CONFIRMA LA DIVINIDAD DE JESUS.

Vió Juan á Jesús que venía á encontrarle, y dijo: He aquí el cordero de Dios, ved ahí el que quita los pecados del mundo. Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón, el cual ha sido preferido á mí: por cuanto era *ya* antes que yo.... Yo antes no le conocía, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu divino, y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo. Yo le he visto: y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.—(Joann I. 29, 30, 33; 34).



JESUS Y SUS DISCIPULOS.

Vió Jesús venir hacia sí á Nathanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay doblez *ni engaño*. Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús: Antes que Felipe te llamara, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera. Al oir esto Nathanael, le dijo: ¡Oh Maestro *mío!* Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Replicóle Jesús: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees, mayores cosas que éstas verás *todavía*. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que *algún día* veréis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir, y bajar, *sirviendo* al Hijo del hombre.—(Joann I. 47, 48, 49, 50, 51).



LAS BODAS DE CANÁ

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesús. Fué también convidado á las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesús su madre: No tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va á tí y á mí? aun no es llegada mi hora. Dijo *entonces* su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dirá. Estaban allí seis hydias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras. Díjoles Jesús: Llenad de agua aquellas hydias. Y llenáronlas hasta arriba. Díceles después Jesús: Sacad ahora *en algún vaso*, y llevadle al maestresala. Hiciéronlo así. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de donde era etc.—(Juan II. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9).



JESUS ARROJA A LOS VENDEDORES DEL TEMPLO

Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió á Jerusalén; y encontrando en el templo gentes qne vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas, habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas. Y *hasta* á los que vendían palomas, les dijo: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido.—(Juan II. 13, 14, 15, 16, 17).



INSTRUCCIÓN DE NICODEMO

En verdad, en verdad te digo, respondió Jesús, que quien no renaciere *por el bautismo*, del agua, y *la gracia* del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *ó espiritual*. Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez. Pues el espíritu *ó el aire* sopla donde quiere; y tú oyes su sonido, mas no sabes de donde sale, ó á donde vá: eso mismo sucede al que nace del espíritu.—(Juan III. 5, 6. 7, 8).



JESÚS Y LA SAMARITANA

Díjole Jesús en respuesta: Si tu conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva... Quién bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas volverá á tener sed; antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *sin cesar* hasta la vida eterna. La mujer le dijo: Señor dame de esa agua, para que no tenga yo más sed, ni haya de venir aquí á sacarla. Pero Jesús le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve *con él* acá. Respondió la mujer: yo ne tengo marido Dícele Jesús: tienes razón en decir que no tienes marido, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es marido tuyo; en eso verdad has dicho. Díjole la mujer: Señor ya veo que tú eres un Profeta... Sé que está para venir el Mesías (esto es el Cristo); cuando venga pues él nos lo declarará todo. Y Jesús le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.—(Juan IV. 10, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 25, 26).



JESÚS DUERME EN LA TEMPESTAD

Entró (Jesús) en una harca acompañado de sus discípulos; y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús estaba durmiendo. Y acercándose á él sus discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Díceles Jesús: ¿De qué teméis, oh hombres de poca fé? Entonces puesto en pie, mandó á los vientos y al mar, *que se apaciguaran*, y siguióse una gran bonanza. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decían; ¿Quién es este, que los vientos y el mar le obedecen?—Mat. VIII. 23, 24, 25, 26, 27).



CURACIÓN DEL PARALÍTICO

He aquí que llegan unos hombres que traían tendido en una camilla á un paralítico; y hacían diligencias para meterlo dentro *de la casa en que estaba Jesús*, y ponérsele delante. Y no hallando por donde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado, y abierto el techo le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesús. El cual viendo su fé, dijo; Oh hombre, tus pecados te son perdonados... Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, levántate (dijo al paralítico): yo te lo mando, carga con tu camilla, y vete á tu casa. Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacía, y marchóse á su casa dando gloria á Dios. Con lo cual todos quedaron pasmados y glorificaban á Dios.—(Luc. V. 18, 19, 20, 24, 25, 26).



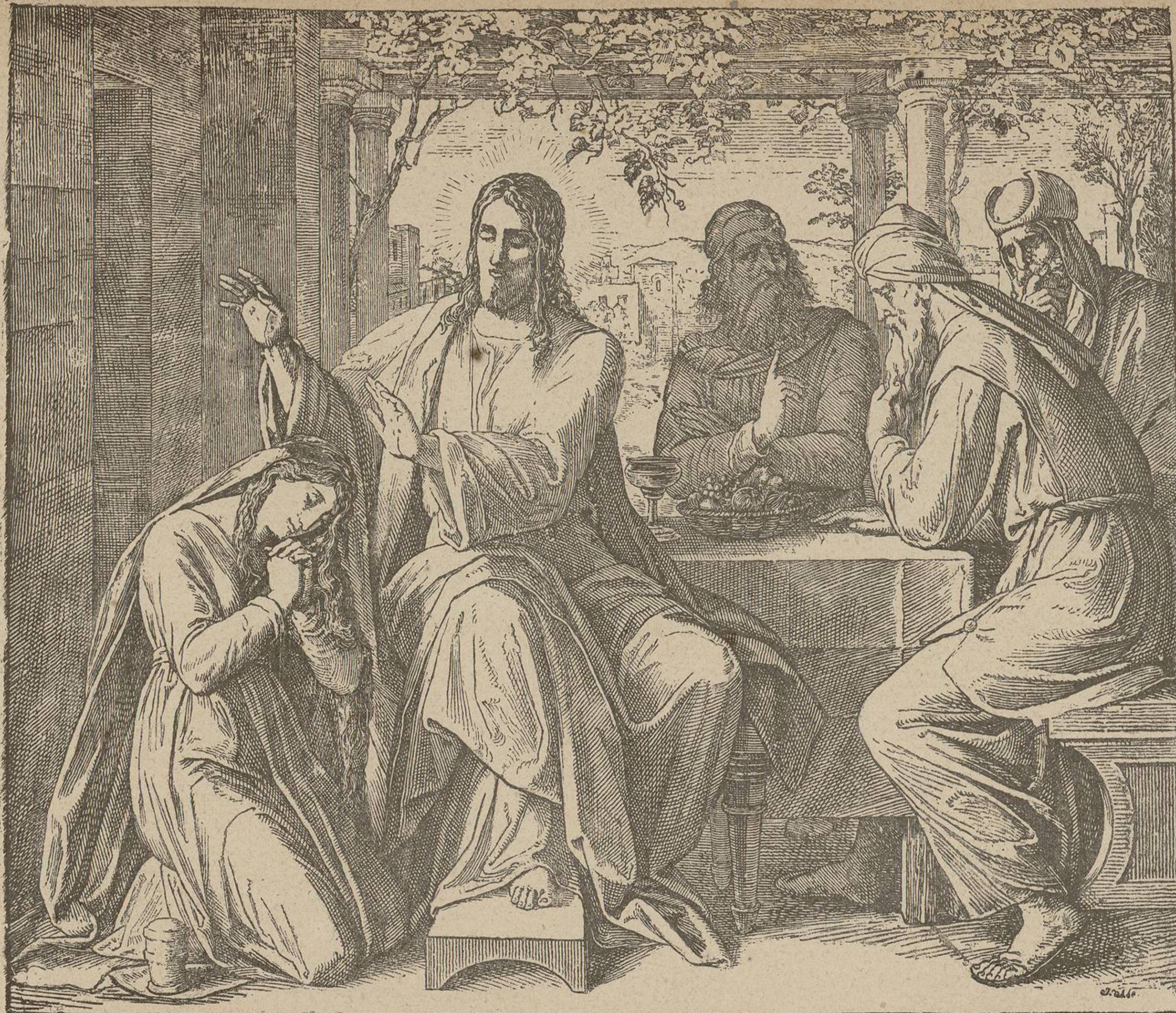
RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO

Llegados que fueron á casa del jefe de la sinagoga, vió la confusión y los grandes lloros y alaridos de aquella gente. Y entrando, les dice: ¿De que os afligís tanto y lloráis? la muchacha no está muerta sino dormida Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario*. Pero Jesús, haciéndoles salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los *tres discípulos* que estaban con él, y entró adonde la muchacha yacía. Y tomándola de la mano le dice... Muchacha, levántate, (yo te lo mando). Inmediatamente se puso en pie la muchacha, y echó á andar, pues tenía ya doce años, con lo que quedaron poseídos del mayor asombro.—(Marc. V. 38, 39, 40, 41, 42).



CURACIÓN DE DOS CIEGOS

Partiendo Jesús de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: hijo de David, ten misericordia de nosotros. Luego que llegó á casa se le presentaron los ciegos. Y Jesús les dijo: ¿Creéis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Según vuestra fe, así os sea hecho. Y se les abrieron los ojos.—(Mat. IX. 27, 28, 29, 30).



JESUS EN CASA DEL FARISEO.

Rogóle uno de los Fariseos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del Fariseo, se puso á la mesa. Cuando he aquí que una mujer de la ciudad, que era *ó había sido* de mala conducta, luego que supo que se había puesto á la mesa en casa del Fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo *ó perfume;* y arrimándose por detrás á sus pies, comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba y derramaba sobre ellos el perfume.... Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados muchos pecados porque ha amado mucho. Que ama menos aquel á quien menos se le perdona. En seguida dijo á la mujer: Perdonados te son tus pecados. Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es este, que también perdona pecados? Mas él dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado; véte en paz.—(Luc. VII. 36, 37, 38, 47, 48, 49, 50).



LAS BIENAVENTURANZAS.

Viendo Jesús á todo este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos, y abriendo su boca *divina*, los adoctrinaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Binaventurados los mansos *y humildes* porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados, etc.—(Mat. V. 1, 2, 3, 4, 5, 6).



RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA DE NAIM.

Iba Jesús camino de la ciudad llamada Naim, y con él iban sus discípulos, y mucho gentío. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad. Así que la vió el Señor, movido á compasión, le dijo: No llores. Y arrimóse y tocó el féretro. (Y los que le llevaban, se pararon). Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando; levántate. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesús le entregó á su madre.— (Luc. VII. 11, 12, 13, 14, 15).



VOCACIÓN DE LOS APÓSTOLES.

A estos doce envió Jesús, dándoles las siguientes instrucciones: No vayáis *ahora* á tierra de gentiles, ni tampoco entréis en poblaciones de Samaritanos; mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id y predicad diciendo: Que se acerca el reino de los cielos. Y *en prueba de vuestra doctrina*, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido.—(Mat. X. 5, 6, 7, 8).



DEGOLLACION DEL BAUTISTA.

Entró la hija de Herodias, bailó, y agradó tanto á Herodes, y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré.... Quiero que me des luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista. El rey se puso triste, mas en atención al *impío* juramento y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla: sino que enviando á un alabardero mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero, pues, le cortó la cabeza en la cárcel, y trájola en una fuente, y se la entregó á la muchacha.—(Marc. VI. 22, 25, 26, 27, 28).



MILAGRO DE LOS PANES Y DE LOS PECES.

Jesús dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pie de cinco mil hombres. Jesús entonces tomó los panes: y después de haber dado gracias *á su Eterno Padre*, repartiólos *por medio de sus discípulos* entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querían. Después que quedaron saciados dijo á sns discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido.—(Juan VI. 10, 11, 12, 13).



JESUS Y SAN PEDRO ANDANDO SOBRE LAS AGUAS.

Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hacia tí sobre las aguas. Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesús. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando *luego* á hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame. Al punto Jesús extendiendo la mano, le cogió *del brazo* y le dijo: Hombre de poca fe; ¿Por qué has titubeado? Y luego que subieron á la barca, calmó el viento.—(Mat. XIV. 28, 29, 30, 31, 32).



TRANSFIGURACION DE JESÚS.

Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante: y su vestido se volvió blanco y refulgente. Y viéronse de repente dos personajes que conversaban con él, los cuales eron Moysés y Elías, que aparecieron en forma gloriosa; y hablaban de su salida *del mundo*, la cual estaba para verificar en Jerusalén.... Y salió de la nube una voz que decía: Este es el Hijo mío querido, escuchadle.—(Luc. IX. 29, 30, 31, 35).



JESUS CURA Á DOS ENDEMONIADOS.

Fueron al encuentro de él (Jesús), saliendo de los sepulcros *en que habitaban*, dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino, y luego empezaron á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo? Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo. Y los demonios le rogaban de esta manera: Sí nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos. Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos; y he aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrunbadero en el mar *de Genezareth:* y quedaron ahogados en las aguas.—(Mat. VIII. 28, 29, 30, 31, 32).



PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO.

Un pasajero de nación samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole movióse á compasión. Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él *en un todo*. Al día siguiente sacó dos denarios *de plata;* y dióselos al mesonero, diciéndole: Cúidame este hombre: y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré á mi vuelta.—(Luc. X. 33, 34, 35).



JESUS EN CASA DE MARTA.

Prosiguiendo Jesús su viaje *á Jerusalén,* entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa: tenía ésta una hermana llamada María, la cual sentada también á los pies del Señor estaba escuchando su *divina* palabra. Mientras tanto Marta andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester: por lo cual se presentó *á Jesús* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? díle pues que me ayude. Pero el Señor le dió esta respuesta: Marta, Marta, tu te afanas, y acongojas *distraída* en muchísimas cosas; y á la verdad que una sola es necesaria *que es la salvación eterna.* María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada.—(Luc. X. 38, 39, 40, 41, 42).



PARABOLA DEL HIJO PRÓDIGO.

Con esta resolución se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo á su encuentro le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos. Díjole el hijo: Padre *mío*, yo he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso *que hay en casa*, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias; y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete; pues que este hijo mío estaba muerto, y ha resucitado, habíase perdido, y ha sido hallado.—(Luc. XV. 20, 21, 22, 23, 24).



PARÁBOLA DEL RICO AVARIENTO.

Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los Angeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fué sepultado en el infierno. Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos, vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno; y exclamó diciendo: Padre *mío* Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas. Respondióle Abrahám; Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males; y así éste ahora es consolado y tú atormentado.—(Luc. XVI. 22, 23, 24, 25).



PARÁBOLA DEL FARISEO Y DEL PUBLICANO.

El fariseo puesto en pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! Yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano; ayuno dos veces á la semana, pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo; sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí que soy un pecador. Os declaro pues, que éste volvió á su casa justificado, más no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado.—(Luc. XVIII. 11, 12, 13, 14).



JESUS PERDONA A LA MUJER ADULTERA.

Los escribas y fariseos traen á una mujer cogida en adulterio; y poniéndola en medio, dijeron á Jesús: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio. Moysés en la ley nos tiene mandado apedrear á las tales. Tú ¿qué dices á ésto? Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesús, *como desentendiéndose* inclinóse hacia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó y les dijo. El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra... Mas oída tal respuesta, se iban descabullando uno tras otro, comenzando por los más viejos.—(Juan. VIII. 3, 4, 5, 6, 7, 9).



JESUS MANDA SE LE ACERQUEN LOS NIÑOS.

Como le presentasen unos niños, para que los tocase *y bendíjese*, los discípulos reñían á los que venían á presentárselos. Lo que advirtiendo Jesús, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbéis, perque de los que se asemejan á ellos es el reino de Dios. En verdad os digo, que quién no recibiere como niño *inocente* el reino de Díos, no entrará en él. Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.—Marc. X. 13, 14, 15, 16).



RESURRECCION DE LAZARO.

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues hace ya cuatro días que está ahí. Díjole Jesús: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios? Quitaron pues la piedra; y Jesús levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy, porque me has oído..... Dicho esto gritó con voz muy alta *ó sonora:* Lázaro, sal á fuera. Y al instante el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesús: Desatadle y dejadle ir.—(Juan XI. 39, 40, 41, 43, 44).



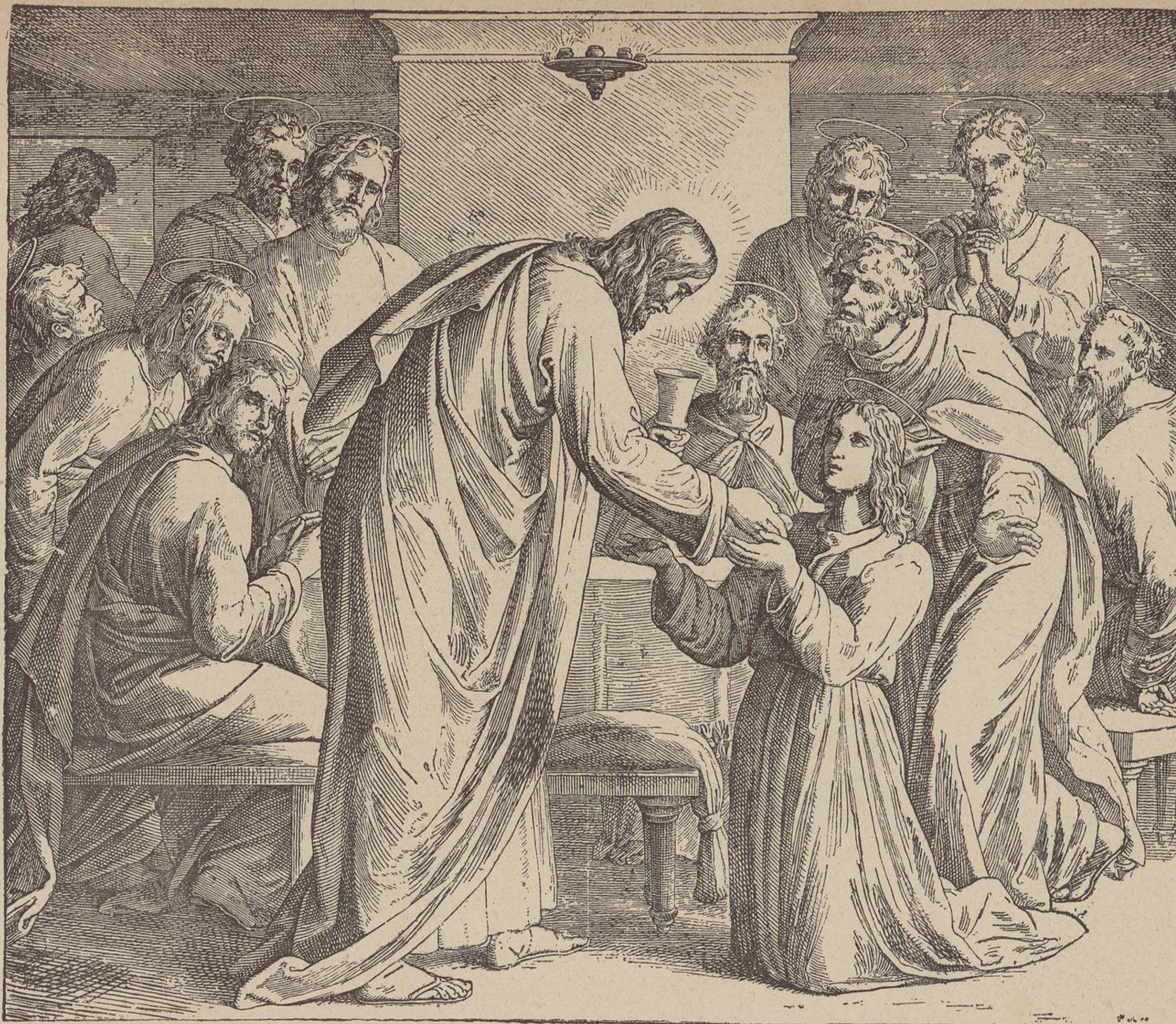
JESUS EN CASA DE SIMON EL LEPROSO.

Estando Jesús en Bethanía, en casa de Simón el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesús el cual estaba á la mesa. *Algunos de* los discípulos al ver esto lo llevaron muy á mal diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio, cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres? Lo cual entendiendo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis á esta mujer, *y reprobáis lo que hace,* siendo buena, como es la obra, que ha hecho conmigo? pues á los pobres los tenéis siempre á mano, mas á mí no me tenéis siempre.—(Mat. XXVI. 6, 7, 8, 9, 10, 11).



ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN.

Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron el asna y el pollino: y los aparejaron con sus vestidos: y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos *ú hojas* de los árboles, y los ponían por donde había de pasar; y tanto las gentes que iban delante, como las que venían detrás, clamaban, diciendo: Hosanna, *salud y gloria al Hijo de David.* Bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosanna en lo más alto de los cielos.—(Mat. XXI. 6, 7, 8, 9).



JESUS DA SU CUERPO Y SANGRE A LOS APOSTOLES.

Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y le bendijo, y partió, y dióséle á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed; este es mi cuerpo. Y tomando el cáliz, dió gracias, *le bendijo*, y dióséle, diciendo: Bebed todos de él. Porque esta es mi sangre *que será el sello* del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os declaro que no beberé ya más desde ahora de este fruto de la vid, hasta el día, en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi padre.—(Mat. XXVI. 26, 27, 28, 29).



JESUS LAVA LOS PIES A LOS APOSTOLES.

Levántase (Jesús) de la mesa, y quítase sus vestidos; y habiendo tomado una toalla, se la ciñe. Echa después agua en un lebrillo, y pónese á lavar los pies de los discípulos y á limpiárselos con la toalla que se había ceñido. Viene á Simón Pedro, y Pedro le dice: ¡Señor! ¿tú lavarme á mí los pies? Respondióle Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás después.—(Juan XIII. 4, 5, 6, 7).



ORACION DE JESUS EN EL HUERTO.

Salió, pues, Jesús *acabada la cena* y se fué según costumbre, hacia el monte de los olivos *para orar*. Siguiéronle asímismo sus discípulos, y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas hacía oración, diciendo: Padre *mío*, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya. En esto se le apareció un ángel del cielo, confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intención. Y vinóle un sudor, como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.—(Luc. XXII. 39, 40, 41, 42, 43, 44).



PRISION DE JESUS.

Llegó Júdas, uno de los doce seguido de gran multitud de gentes armados con espadas y con palos, que venían enviados por los príncipes de los sacerdotes y ancianos *ó senadores* del pueblo. El traidor les había dado esta señal: Aquel á quien yo besare, ese es, aseguradle. Arrimándose pues luego á Jesús, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó. Díjole Jesús. ¡Oh amigo! ¿á qué has venido aquí? Llegáronse entonces los demás y echaron la mano á Jesús, y le prendieron.—(Mat. XXVI. 47, 48, 49, 50).



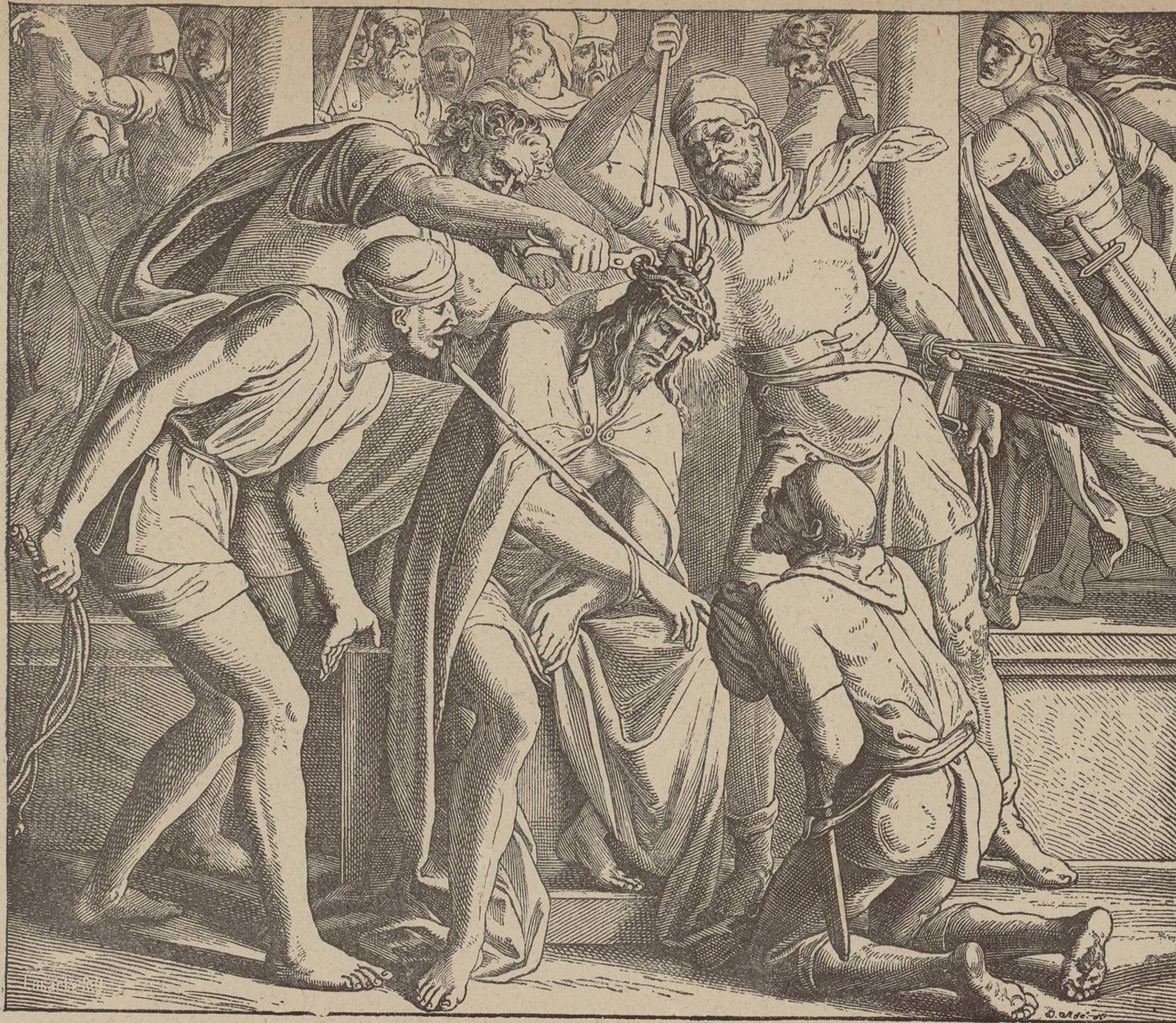
JESUS EN CASA DE CAIFAS.

Díjole el sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo *ó Mesías* el Hijo de Dios. Respondióle Jesús: Tú lo has dicho, *yo soy:* y aun os declaro que veréis después á este Hijo del hombre *que tenéis delante* sentado á la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo. A tal respuesta, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabáis de oir la blasfemia *con que se hace Hijo de Dios:* ¿qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.—(Mat. XXVI. 63, 64, 65, 66).



SAN PEDRO NIEGA Á JESUS.

Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos á la redonda, estaba también Pedro entre ellos. Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: Tambien éste andaba con aquel *hombre*. Mas Pedro le negó diciendo: Mujer, no le conozco. De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú también eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh, hombre! no lo soy. Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, éste estaba también con él; porque *se ve que* es igualmente de Galilea. A lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente estando todavía él hablando, cantó el gallo.—
(Luc. XXII. 55, 56, 57, 58, 59 60).



LA CORONACION DE ESPINAS.

Los soldados le llevaron al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte, vístenle *un manto* de grana *á manera ae púrpura*, y le ponen una corona de espinas entretejidas. Comenzaron enseguida á saludarle *diciendo:* Salve, oh rey de los Judíos. Al mismo tiempo herían su cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le odoraban.—(Marc. XV. 16, 17, 18, 19).



JESUS ANTE EL PUEBLO Y PILATOS.

Salió Pilatos de nuevo á fuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcáis que yo no hallo en él delito ninguno. (Salió, pues Jesús, llevando la corona de espinas, y revestido del manto *ó capa* de púrpura). Y les dijo Pilatos: Ved aquí al hombre. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale..... Desde aquel punto Pilatos *aun con más ansia* buscaba como libertarle. Pero los judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo del César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra el César. Pilatos oyendo estas palabras, sacó á Jesús *consigo* á fuera, y sentóse en su tribunal.... y dijo á los judíos: Aquí tenéis á vuestro rey. Ellos, empero, gritaban: Quita, quítale de en medio, crucifícale. Díceles Pilatos: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César. Entonces se le entregó, para que le crucificasen.—(Juan, XIX. 4, 5, 6, 12, 13, 14, 15, 16).



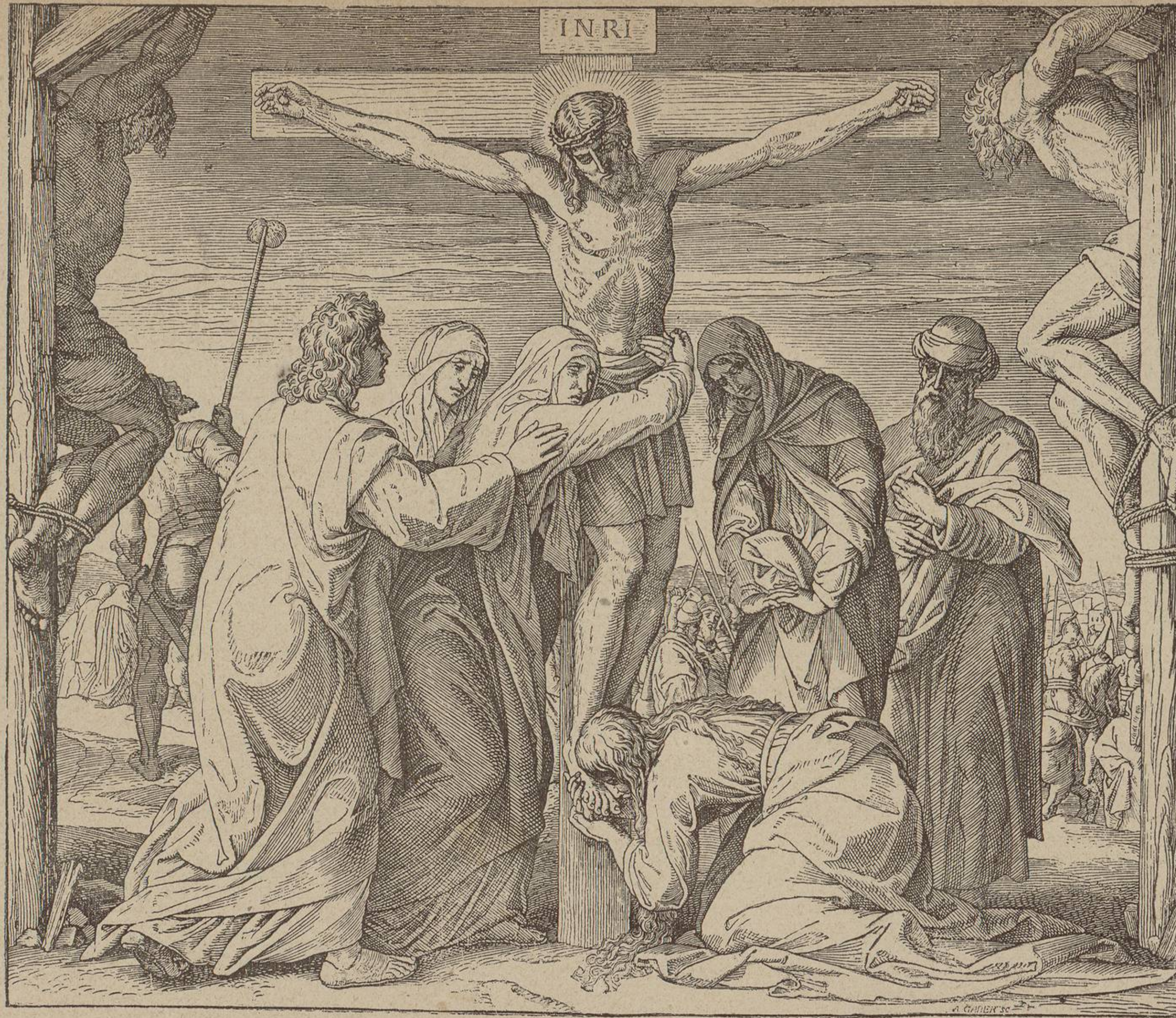
MUERTE DE JUDAS ISCARIOTE.

Judas, el que le había entregado, viendo á Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas. Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo, desesperado, se ahorcó.—(Mat. XXVII. 3, 4, 5).



CAMINO DEL CALVARIO.

Al conducirle *al suplicio*, echaron mano de un tal Simón, natural de Cyrene, que venía de una granja; y le cargaron la cruz, para que la llevase en pos de Jesús. Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres; las cuales se deshacían en llantos, y le plañían. Pero Jesús, vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. Porque presto vendrán días en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.... Pues si al árbol verde, le tratan de esta manera, en el seco ¿qué se hará?—(Luc. XXIII. 26, 27, 28, 29, 31).



JESUS CRUCIFICADO.

Estaba al mismo tiempo junto á la cruz de Jesús su madre y la hermana *ó parienta* de su madre María *mujer de* Cleofás y María Magdalena. Habiendo mirado pues Jesús á su madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer ahí tienes á tu Hijo. Después dice al discípulo: ahí tienes á tu Madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo* y le tuvo consigo en su casa.—(Juan, XIX. 25, 26, 27).



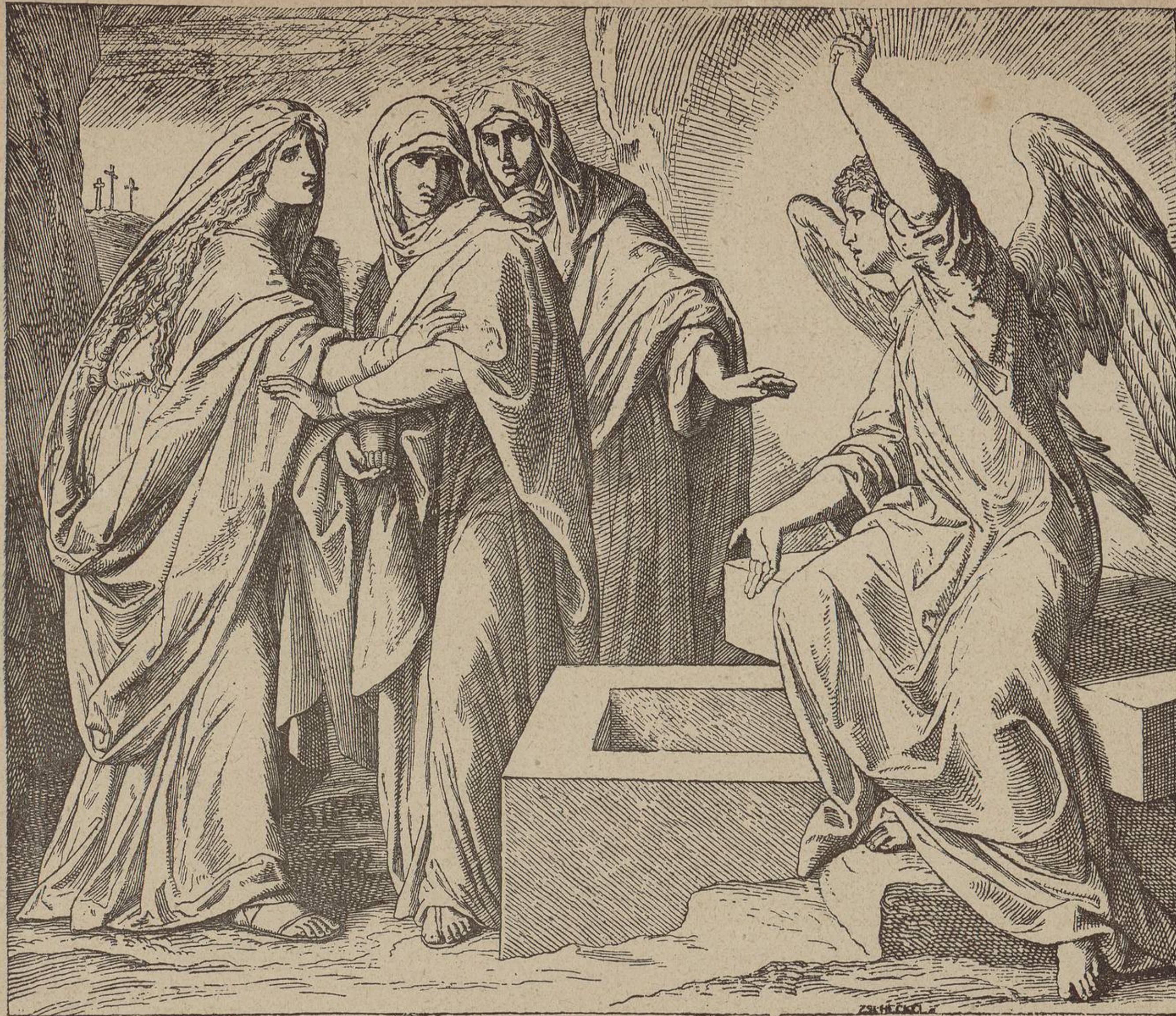
JESUS ES SEPULTADO.

Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos. Había en el lugar, donde fué crucificado, un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado. Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesús.—(Juan XIX. 40, 41, 42).



RESURRECCION DE JESUS.

Se sintió un gran terremoto, porque bajó del cielo un Angel del Señor, y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima. Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos. Mas el ángel, dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no tenéis que temer, que bien sé que venís en busca de Jesús, que fué crucificado; ya no está aquí, porque ha resucitado, según predijo; y he aquí que va delante de vosotras á Galilea; allí le veréis; ya os lo prevengo de antemano.—(Mat. XXVIII. 2, 3, 4, 5, 6).



LAS MUJERES EN EL SEPULCRO.

Entrando en el sepulcro *ó cueva sepulcral* se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: No tenéis que asustaros; vosotras venís á buscar á Jesús Nazareno, que fué crucificado; ya resucitó, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.—(Marc. XVI. 5, 6).



LA MAGDALENA BUSCA EL CUERPO DE JESUS.

María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas, pues, en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro: y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesús. Dijéronle ellos: ¿Mujer, por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto.— (Juan, XX. 11, 12, 13).



JESUS SE DESCUBRE A LA MAGDALENA.

Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que sería el hortelano, le dice: Señor, si tú lo has quitado, dime dónde le pusiste: y yo me lo llevaré. Dícele Jesús: María. Volvióse ella *al instante*, y le dijo: Rabboni (que quiere decir, Maestro *mío*). Dícele Jesús: No me toques, porque no he subido todavía á mi Padre; mas anda, ve á mis hermanos, y díles *de mi parte:* Subo á mi Padre, y vuestro Padre: á mi Dios, y vuestro Dios.— (Juan, XX. 15, 16, 17).



JESUS SE APARECE EN EMAUS.

En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban: y él hizo ademán de pasar adelante. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el día de caída. Entró, pues, con ellos. Y estando juntos á la mesa, tomó el pan y le bendijo, y habiéndole partido se le dió. Con lo cual se les abrieron los ojos y le conocieron: mas él *de repente* desapareció de su vista.—(Luc. XXIV. 28, 29, 30, 31).



JESUS ENTRE SUS APOSTOLES.

Tomás, empero, uno de los doce llamado Dídymo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que ellas hicieron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar; y Tomás con ellos. Vino Jesús estando *también* cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: La paz sea con vosotros. Después dice á Tomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo. ¡Señor mío, y Dios mío! Díjole Jesús: Tú has creído, ¡oh Tomás! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.—
(Juan, XX. 25, 26, 27, 28).



TERCERA APARICION DE JESUS.

Venida la mañana, se apareció Jesús en la ribera: pero los discípulos no conocieron que fuese él. Y Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Respondiéronle: no. Díceles él: Echad la red á la derecha del barco; y encontraréis. Echáronla, pues, y ya no podían sacarla por la multitnd de peces que había. Entonces el discípulo aquél que Jesús amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simón Pedro apenas oyó: Es el Señor, vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores*), y se echó al mar.—(Juan, XXI. 4, 5, 6, 7).



LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Después los sacó á fuera, camino de Bethania; y levantando las manos les echó su bendición. Y mientras los bendecía, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.—(Luc. XXIV. 50, 51).



VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

Al cumplirse los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar; cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos; entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca.—(Hechos apost. II. 1, 2, 3, 4).



CURACIÓN DE UN COJO.

Había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traían á cuestas, y ponían todos los días á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él... Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo; pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y camina. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas. Y dando un salto *de gozo*, se puso en pie, y echó á andar; y entró con ellos en el templo, andando por sus propios pies, y saltando y loando á Dios.—(Hechos Apost. III. 2, 6, 7, 8).



MARTIRIO DE S. ESTEBAN.

Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon; y los testigos depositaron sus vestidos á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo. Y apedreaban á Esteban, el cual estaba orando y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo empero había consentido *como los otros* á la muerte de Esteban.—(Hechos Apost. VII. 57, 58, 59).



CONVERSIÓN DEL EUNUCO.

Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesús. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que había agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado? Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazón. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos Felipe y el eunuco al agua, y Felipe le bautizó.—(Hechos Apost. VIII. 35, 36, 37, 38).



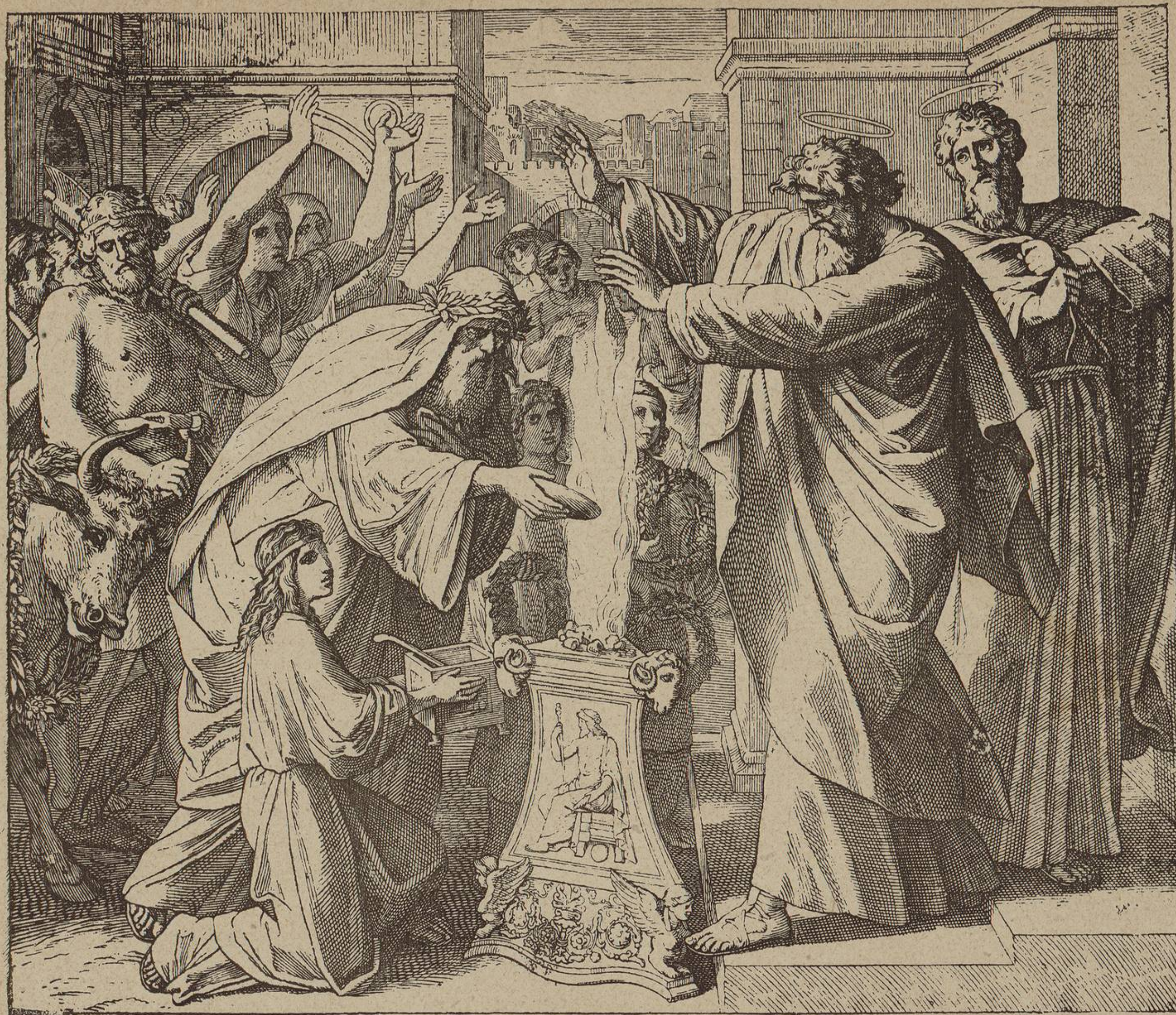
CONVERSIÓN DE SAULO.

Caminando, pues, á Damasco ya se acercaba á esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo en tierra *asombrado*, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús á quién tu persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijón. El entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le respondió: Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venían acompañándole estaban asombrados, oyendo sí, *sonido* de voz, pero sin ver á nadie. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.—(Hechos Apost. IX. 3, 4, 5, 6, 7, 8).



PEDRO VA A CASA DEL CENTURION.

Le sobrevino un éxtasis *ó arrobamiento*, y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra, en el cual había todo género de animales cuadrúpedos, y reptiles de la tierra, y aves del cielo... Esto se repitió por tres veces: y luego el mantel volvió á subirse al cielo... Y mientras Pedro estaba ocupado en discurrir sobre la visión, le dijo el Espíritu: mira, ahí están tres hombres que te buscan. Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo: porque yo soy el que los he enviado.—(Hechos Apost. X. 10, 11, 12, 19, 20).



PABLO Y BERNABÉ EN LISTRA.

El sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecerles sacrificios. Lo cual apenas entendieron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos, rompieron por medio del gentío, clamando, y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceís? también somos nosotros de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtáis al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene.—(Hechos Apost. XIV. 12, 13, 14).



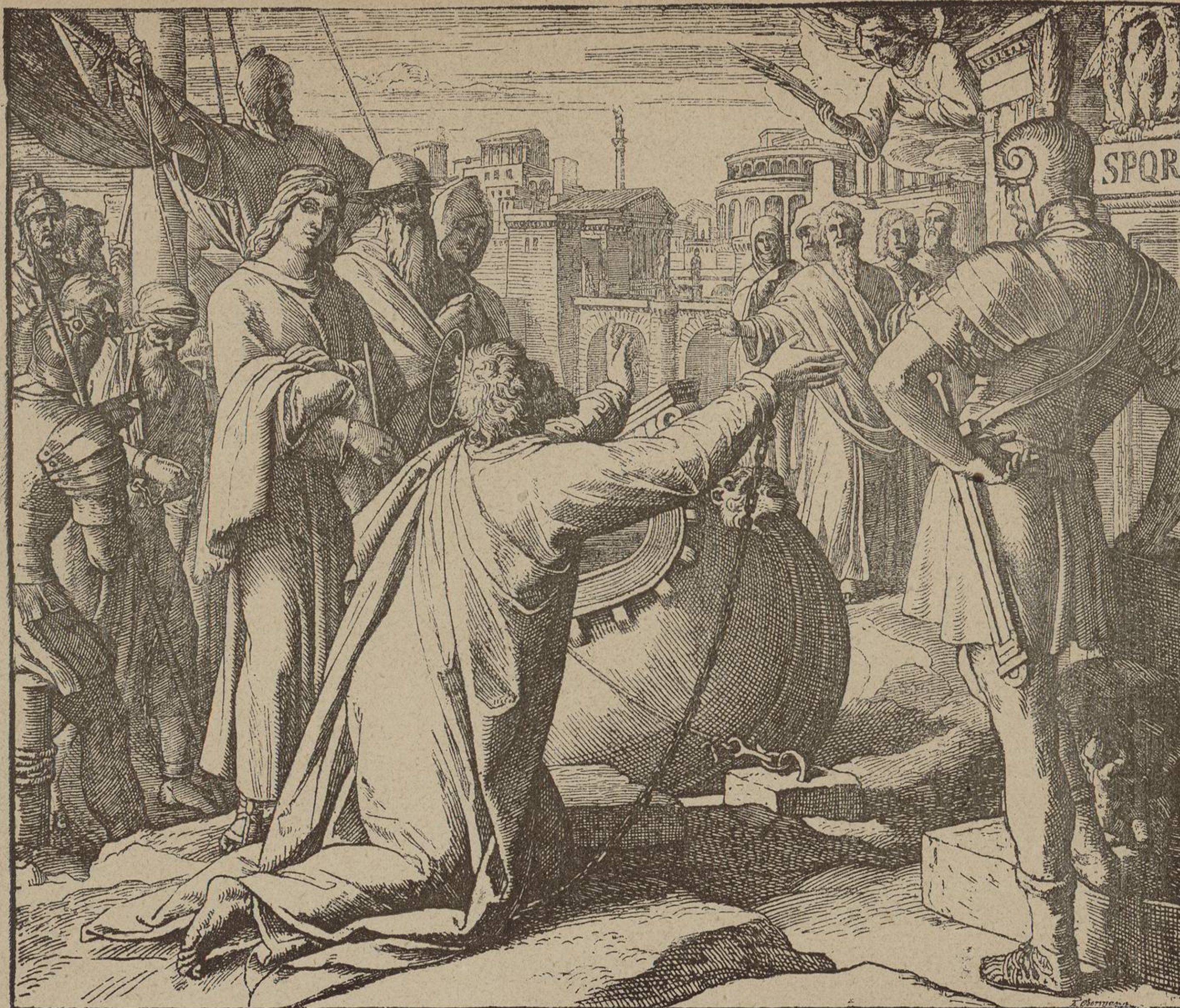
PABLO EN EL AREOPAGO.

Puesto Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nímios en todas las cosas de religión. Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado también un altar, con esta inscripción: *Al Dios no conocido*. Pues ese Dios que vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.—(Hechos Apost. XVII. 22, 23).



PABLO SE DESPIDE DE EFESO.

Concluído este razonamiento, se puso de rodillas é hizo oración con todos ellos. Y aquí comenzaron todos á deshacerse en lágrimas; y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle, afligidos sobre todo por aquella palabra, que había dicho, que ya no verían más su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.—(Hechos Apost. XX. 36, 37, 38).



PABLO EN ROMA.

Nos dirigimos á Roma. Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron á recibirnos hasta el *pueblo llamado* Foro Apio, y *otros* á Tres-Posadas. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo. Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia.—(Hechos apost. XXVIII. 14, 15, 16).



APARICION DE JESUCRISTO A SAN JUAN.

Y vuelto ví siete candeleros de oro : y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre *ó á Jesucristo*, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro: su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana *más* blanca, y como la nieve, sus ojos parecían llamas de fuego, sus pies semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas: y tenía en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salía una espada de dos filos; y su rostro era resplandeciente como el sol de mediodía.— (Apoc. I. 12, 13, 14, 15, 16).



ABRE EL CORDERO LOS SELLOS DEL LIBRO.

Ví, pues, còmo el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y ví al primero de los cuatro animales, que decía con voz como de trueno: Ven y verás. Yo miré: y he ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenía un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias. Y como hubiese abierto el segundo sello, ví al segundo animal, que decía: Ven, y verás. Y salió otro caballo bermejo: y al que le montaba se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada, etc.—(Apoc. VI. 1, 2, 3, 4).



SE ABRE EL SÉPTIMO SELLO.

Y cuando *el Cordero* hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el Cielo, cosa de media hora. Y ví *luego* á siete Angeles, que estaban en pie delante de Dios; y diéronseles siete trompetas. Vino entonces otro Angel, y púsose ante el altar con un incensario de oro, y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios.... Tocó el primer Angel la trompeta, y formóse una tempestad de granizo; y fuego, mezclados con sangre; y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, etc.—(Apoc. VIII. 1, 2, 3, 7).



COMBATE DE MIGUEL Y EL DRAGON.

Se trabó una batalla grande en el Cielo: Miguel, y sus Angeles peleaban contra el dragón, y el dragón, con sus ángeles lidiaban contra él; pero éstos fueron los más débiles, y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el Cielo. Así fué abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y *también* Satanás, que anda engañando al orbe universo, y fué lanzado *y arrojado* á la tierra, y sus ángeles con él.—(Apoc. XII. 7, 8, 9).



LA CELESTIAL JERUSALÉN.

Y ví un cielo nuevo, y tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no había mar. *Ahora*, pues, yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalén descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo. Y oí una voz grande que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y *el Señor* morará con ellos. Y ellos serán su pueblo: y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios; y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas, ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas.—(Apoc. XXI. 1, 2, 3, 4).



P. C[illegible] O[illegible] 3